TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

LA CERÁMICA ABORIGEN DE FUERTEVENTURA

ESTUDIO DEL MATERIAL PROCEDENTE DE LA *CUEVA DE LOS ÍDOLOS* (LA OLIVA)

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

MÁSTER INTERUNIVERSITARIO DE ARQUEOLOGÍA

AÑO ACADÉMICO 2016/2017

Alumna: Victoria M. del Toro Ojeda

Tutora: Dra. Mª del Carmen del Arco Aguilar

ÍNDICE

Introducción 4

1. Justificación del tema 6

2. Objetivos 8

3. Metodología 9

4. Revisión historiográfica 12

5. Características de la cerámica aborigen de Fuerteventura 25

a. Materias primas 26

a.1. Recursos hídricos 26

a.2. Arcillas y desgrasantes 31

a.3. Fuego 32

b. Autoría 36

c. Características técnicas de la cerámica maha 41

c.1. Aspectos técnicos 41

c.2. Tipologías morfológicas 45

c.3. Técnicas y motivos decorativos 51

d. Funcionalidad 56

6. Contexto arqueológico: La Cueva de los Ídolos 66

a. Ubicación y descripción del yacimiento 66

b. Intervenciones arqueológicas 71

c. Materiales recuperados 72

c.1. Material lítico 72

c.2. Fauna terrestre, ictiofauna y malacofauna 76

c.3. Registro bioantropológico 77

c.4. *Ídolos* antropomorfos 79

c.5. Repertorio cerámico 85

7. Estudio del material cerámico procedente de la Cueva de los Ídolos 88

a. Depósito del material, clasificación e inventariado 88

b. Metodología aplicada 89

c. Resultados 90

c.1. Caracterización de las pastas 90

c.2. Tratamientos en superficie …..... 92

c.3. Aspectos morfológicos …..... 94

c.3.1.Morfologías reconocidas: cuencos y tofios …..... 94

c.3.2.Bordes y labios …..... 99

c.3.3.Fondos …..... 100

c.4. Técnicas y motivos decorativos …..... 105

c.5. Cerámica histórica …..... 111

8. Conclusiones …..... 114

Bibliografía

Anexo

Introducción

Este Trabajo de Fin de Máster responde a los requerimientos académicos comprendidos en el itinerario de "intensificación profesional" del programa de estudios del Máster de Arqueología de la Universidad de La Laguna y la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Su realización se ha llevado a cabo de forma concienzuda y minuciosa, poniendo especial dedicación en el desarrollo de la metodología en aras a obtener una información rigurosa y objetiva que permita establecer conclusiones claras, tal y como exige la labor arqueológica. En este sentido, se han consultado fuentes de distinta naturaleza, a saber, escritas, orales y arqueológicas, que han sido puestas en común, contrastadas y reflexionadas a fin de obtener una visión de conjunto.

El tema de *La cerámica aborigen de Fuerteventura*, con el que concilio mi formación en Historia del Arte y Arqueología, ha sido elegido, ante todo, debido al desconocimiento general que rodea a esta industria en el contexto de la cultura maha, lo cual se debe tanto a la escasez de estudios al respecto como a la descontextualización que presentan la mayor parte de los materiales, y ello a pesar de que son bastante numerosos. El segundo motivo está relacionado con el hecho de que la cerámica maha constituye una de las manifestaciones más importantes de la cultura aborigen de la isla, cuyo conocimiento nos ayudará a comprender mejor el pensamiento y forma de vida de la sociedad que la creó. Así, mediante su estudio, se puede apreciar el conocimiento que los mahos tenían del territorio y el aprovechamiento que hacían de sus recursos, pues la arcilla, los desgrasantes y el agua deben presentar unas características concretas para la elaboración de cerámica. Igualmente, la funcionalidad que cumplieron estos recipientes nos habla del estilo de vida de los isleños. El tercer motivo, ligado al anterior, lo constituye el valor estético que caracteriza a estas piezas, y que se manifiesta tanto en la diversidad morfológica como decorativa que presentan. Especialmente las decoraciones, con su variedad de motivos geométricos, nos hablan de un pensamiento abstracto cuyo significado aún no se ha desentrañado.

De otra parte, he focalizado la investigación en el registro cerámico procedente de *La Cueva de los Ídolos* porque se trata de un yacimiento extraordinario en tanto a la ingente cantidad que de este material se halló en su interior, lo cual proporciona un amplio marco de estudio, pero además, porque en este mismo espacio se localizaron

una serie de objetos que, sin duda, lo dotan de un significado especial, y entre los que destacan varias figurillas o ídolos. Así, a la par que se han estudiado las características del material cerámico, se ha intentado atisbar el posible uso que tuvo esta cueva.

Con la realización de este trabajo se ha pretendido hacer una pequeña contribución al conocimiento sobre la cerámica aborigen de Fuerteventura en general, y de la Cueva de los Ídolos en particular. Dicho esto, es necesario recalcar que, para llegar a un conocimiento más profundo sobre la cerámica y cultura mahas, se vuelve imprescindible la realización de excavaciones sistemáticas que doten de contexto a las piezas y de nuevas investigaciones en las que se estudie el material.

1. Justificación del tema

Como consideración previa de este trabajo se hace necesario exponer los motivos que han llevado a la elección del tema *La cerámica aborigen de Fuerteventura. Estudio del material procedente de la Cueva de los Ídolos* como objeto de estudio. En primer lugar, y como ya se ha mencionado, son muy escasos los trabajos específicos realizados sobre este tema -los cuales abordaremos en el apartado correspondiente de la historiografía-, cuyo material estudiado, además, en muchos casos carece de contexto arqueológico e incluso de la localidad de origen, puesto que fue recuperado sin ningún tipo de metodología en un arco temporal que va desde el siglo XIX hasta comienzos de la década de 1980. Este material, albergado en el Museo Arqueológico de Fuerteventura, el Museo Canario (Gran Canaria) y el Museo de la Naturaleza y el Hombre (Tenerife), precisamente por su mayoritaria ausencia de contexto, ha motivado que los estudios realizados sobre él se limiten casi exclusivamente a describir las características morfológicas y decorativas, sin poder avanzar más en otros aspectos como una posible evolución estilística, o, por poner otro ejemplo, en atisbar una distribución concreta de la cerámica según la zona de la isla o la categorización cultural de los lugares. Dicho esto, también es cierto que en los últimos años se han llevado a cabo intervenciones arqueológicas sistemáticas en distintos puntos de la isla, suponiendo que la cerámica hallada se encuentre contextualizada, y aunque encontramos publicadas buena parte de estas intervenciones, que no siempre es así, lo cierto es que la mención a la cerámica suele ser anecdótica y sin entrar a profundizar en su estudio.

Por otra parte, el hecho de decidirme a investigar en concreto la cerámica procedente de la Cueva de los Ídolos ha atendido a varias razones, comenzando por el hecho de que, a pesar de que buena parte de los materiales se extrajeron sin emplear metodología arqueológica -antes de que la excavación fuese dirigida por Demetrio Castro Alfín-, su lugar de procedencia está claro. Cabe señalar además que este yacimiento está considerado como uno de los más extraordinarios de Fuerteventura debido a que, a pesar de sus escasas dimensiones, se localizaron en su interior varios idolillos antropomorfos, los cuales constituyen hasta la fecha uno de los vestigios más utilizados a la hora de configurar las características del mundo simbólico de la cultura de los mahos. Igualmente la cueva albergaba, entre otros materiales, varias placas pulimentadas de material malacológico, huesos humanos, molinos en miniatura, dos

pequeños objetos pétreos identificados con posibles pintaderas, y una ingente cantidad de cerámica que correspondería, según Demetrio Castro Alfín, a aproximadamente unos cien recipientes. Esta cerámica, aunque muy fragmentada, presenta además de su cantidad, una variedad de pastas, formas y decoraciones cuyo conocimiento podría aportar una valiosa información, en muchos casos, extrapolable a cerámica aborigen localizada en otras zonas de la isla, como de hecho he tenido la ocasión de comprobar durante la realización de este trabajo. Igualmente, el hecho de que tras su excavación nunca se haya investigado este material y que la bibliografía existente sobre la Cueva de los Ídolos se remita casi siempre a mencionar a los ídolos, ha sido otro de los alicientes que me ha impulsado a escoger este tema puesto que podría servir para descifrar el papel que dicho espacio jugó en la cultura de los mahos.

2. Objetivos

Este trabajo tiene cuatro objetivos principales que consisten en:

a) Identificar las pautas estilísticas, tecnológicas y funcionales de la cerámica aborigen de Fuerteventura, partiendo de la revisión bibliográfica.

b) Reconocer la cadena operativa llevada a cabo para su elaboración y distribución:

-Ubicación y obtención de recursos: agua, arcillas, desgrasantes (minerales y malacológicos), fuentes de combustión (vegetales).
-Técnicas de elaboración.
-Posibles vías de distribución

c) Identificar las pautas estilísticas y tecnológicas de la cerámica localizada en el yacimiento de la Cueva de los Ídolos (La Oliva) partiendo del reconocimiento del registro arqueológico:

- Tipologías morfológicas
- Coloración
- Tipos de pasta
- Acabados (alisado, bruñido, etc).
- Motivos decorativos

d) Intentar determinar la funcionalidad que tuvo la Cueva de los Ídolos durante la época aborigen y de la cerámica localizada en su interior.

3. Metodología

La metodología llevada a cabo para la elaboración de este trabajo ha tenido presente ante todo la búsqueda de rigurosidad con la finalidad de aportar una información útil, verídica y comprobable. En este sentido han sido tres las fuentes de información empleadas, a saber, bibliográfica, arqueológica y oral, las cuales pasamos a desgranar a continuación.

En primer lugar se ha procedido a realizar una revisión de la bibliografía existente sobre todos los aspectos de la época aborigen de Fuerteventura (política, sociedad, economía, recursos, industrias, religión, etc.) al objeto de conocer, por una parte, el contexto en el que se generó la cerámica, y, de otra, el punto en el que se encuentran los estudios sobre la isla en la etapa que nos ocupa. Así, se tuvieron en cuenta las fuentes escritas disponibles de diferentes épocas, comenzando por aquellas coetáneas a la conquista, siendo el caso de *Le Canarien* (1404-1420), que resulta un documento indispensable para este estudio dado que supone información de primera mano sobre los naturales de la isla.

De igual modo se consultaron textos producidos en los dos siglos que siguieron a la conquista y cuyo interés se centra en buena medida en costumbres y aspectos culturales de la población aborigen de Canarias pero también en el proceso de conquista de dicho archipiélago, como son *Los Triunfos Canarios* (1520?) de Vasco Diaz Tanco, la *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias* (1588) ejecutada por Leonardo Torriani, la *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria* (aprox. 1632) atribuida a Juan de Abreu Galindo, la *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria* (1646) de Juan Francisco López de Ulloa, la *Historia de las Siete Islas de Canaria* (1687) de Tomás Arias Marín de Cubas. También hemos tenido en cuenta, aunque no sin las pertinentes precauciones, la "crónica" Ovetense y la de Pedro Gómes Scudero[1].

Otros documentos consultados datan ya del siglo XIX e inicios del siglo XX, donde puede apreciarse un incipiente interés científico y documental, tratándose de las *Antigüedades Canarias* (1879) de Sabin Berthelot, los *Cinco años de estancia en las*

[1] Las "crónicas" Ovetense, Matritense, Lacunense y las de Pedro Gomes Scudero parecen ser copia de una obra matriz desaparecida. La más cercana a la original es la primera, mientras que la Matritense habría sido realizada a mediados del siglo XVI, y las dos restantes ya en el siglo XVII.

Islas Canarias (1891) de René Verneau y *La cerámica prehistórica de las islas Canarias y sus autores* (1914) de John Abercromby.

Finalmente también se han revisado aquellas publicaciones producidas desde mediados del siglo XX hasta la actualidad en relación a las intervenciones arqueológicas e investigaciones de la época aborigen de la isla, un periodo este de mayor rigurosidad científica. Tal es el caso, por poner algunos ejemplos, de la *Cerámica neolítica de las islas de Fuerteventura y Lanzarote* (1946) de Sebastián Jiménez Sánchez; *Mitos y leyendas de los Majoreros (Fuerteventura, Islas Canarias)* (1987) de Antonio Tejera Gaspar y José Carlos Cabrera Pérez; *Hallazgos arqueológicos en el Malpaís de los Toneles (Fuerteventura)* (1988) ejecutado por Matilde Arnay de la Rosa *et alii*.; *Fuerteventura y los Majoreros* (1993) de José Carlos Cabrera Pérez; *Colección cerámica de Fuerteventura de El Museo Arqueológico de Tenerife* (1995) de Mª Mercedes del Arco Aguilar *et al.*; o *Astronomía y matemáticas entre los aborígenes de Fuerteventura* (2004) de José Manuel Espinel Cejas.

Una vez analizada la bibliografía, se ha pasado a la consulta de la fuente arqueológica, constituida por el material cerámico procedente de la Cueva de los Ídolos, el cual se encuentra almacenado en el Archivo Histórico de Fuerteventura. A tal fin se procedió al análisis macroscópico de la mitad del mismo -puesto que por cuestiones de tiempo y permisos me fue imposible acabar de estudiar la totalidad del material, quedando pendiente a investigaciones futuras-. Dicho análisis estuvo centrado en los fragmentos decorados y/o diagnósticos (bordes, labios, asas y fondos) de la morfología del recipiente, aunque se cuantificaron aquellos fragmentos lisos y se estudiaron las características de algunos de ellos para que sirvan de testimonio de la diversidad cerámica localizada en la Cueva de los Ídolos. La metodología de este estudio fue encaminada a identificar aspectos como el grosor de la pasta (fina, media, gruesa), mediante el uso de un calibrador; su calidad (buena, regular, mala); el tamaño y naturaleza de los desgrasantes; el acabado en sus caras interna y externa (alisado, espatulado, bruñido); la coloración/tipo de combustión; la presencia o ausencia de núcleo; las técnicas empleada para levantar el recipiente; las técnicas usadas para la ejecución de la decoración; los motivos decorativos; el estado de conservación; y la identificación de elementos diagnósticos. En relación a la decoración, se midió el ancho de los surcos de varios fragmentos, con el fin de evidenciar la diversidad de tamaño que estos presentan y, en algunos casos, también los intervalos que los separan. Por otra parte, se tomó registro gráfico tanto de aquellos fragmentos

singulares, ya por presentar una decoración o morfología no documentada hasta ese momento, como de aquellos fragmentos representativos del común del material cerámico. Estas fotografías fueron tomadas sobre fondo blanco y con escala de 5 cm.
Asimismo se establecieron tipologías para clasificar los tipos de fondos y decoraciones. Finalmente, esta información fue introducida en una base de datos Access 2007 a fin de tener un registro completo del estudio.

La siguiente fase consistió en la obtención de información oral mediante la realización de una entrevista a Pedro Carreño Fuentes, ya que fue uno de los participantes de la primera intervención arqueológica llevada a cabo en la Cueva de los Ídolos. Dado que en la misma no se siguió ninguna metodología sistemática, esta información nos resulta de gran interés para conocer el estado en el que se encontraba el yacimiento, si hubo algún procedimiento para extraer el material, los lugares de los que fue tomado (dentro y fuera de la cueva, o solo dentro), y algunos aspectos sobre la posición y distribución del material recuperado.
La entrevista, grabada en audio en su totalidad, ha estado estructurada en una serie de preguntas generales y concretas preparadas de antemano, las primeras enfocadas a obtener todo tipo de información que el comunicador recordase, mientras que con las segundas se persiguió dar respuesta a una serie de cuestiones específicas como las aludidas con anterioridad.

Habiendo recabado la información aludida, toda ella fue reflexionada y puesta en común para finalmente proceder a la redacción de este trabajo.

4. Revisión historiográfica

En este apartado pretendemos hacer una revisión de las fuentes escritas que han tratado, en mayor o menor profundidad, el tema de la cerámica aborigen en Fuerteventura a lo largo del tiempo, esto es, desde la conquista de las Islas Canarias hasta la actualidad. La finalidad que se persigue con tal revisión va encaminada a conocer, de una parte, cuáles son los conocimientos que a día de hoy poseemos sobre este tema, y, de otra parte, cuáles han sido los distintos enfoques desde los que se ha documentado.

Como consideración previa hemos de mencionar que, en general, la bibliografía existente sobre la época aborigen de Fuerteventura es considerablemente reducida, y ello a pesar de que en los últimos años haya aumentado de forma notable respecto a tiempos pretéritos. En este sentido, los estudios específicos sobre la cerámica aborigen de la isla se vuelven casi anecdóticos, lo cual supone una gran limitación a la hora de afrontar nuevos estudios de la misma al no disponer de un corpus de referencia con el que poder contrastar los resultados de las investigaciones.

La bibliografía centrada en la época aborigen de Fuerteventura ha sido clasificada por J.C. Cabrera Pérez (1996) en tres etapas, a saber: a) Primeras aportaciones - siglo XIX, caracterizadas por el interés documental; b) Siglo XIX - principios del siglo XX, donde se produce un incipiente afán científico; y c) Siglos XX y XXI, cuando se desarrollan estudios sistemáticos[2].

Sin embargo, desde mi punto de vista, sería más correcto hablar de cuatro, segregando en dos la primera -documentos coetáneos a la conquista y documentos posteriores a la conquista (XVI-XVIII)- dado que existe una sustancial diferencia entre los primeros, cuya información fue fruto del contacto directo con los aborígenes, y la segunda, obtenida de una combinación de oralidad y la revisión de las fuentes escritas.

La primera etapa está determinada por aquellos textos producidos de forma coetánea a la conquista, siendo el caso de *Le Canarien*, crónica escrita a principios del siglo XV por Jean Le Verrier y Pierre Boutier. Evidentemente estos autores se centran en el proceso de conquista, aunque también dedican algunos capítulos a las costumbres y

[2] LECUONA VIERA, Julia. Historia de la Arqueología de la muerte y bioarqueología en Fuerteventura. *Vector Plus*. (20): 31-40, 2002. ISSN: 1134-5306. pp. 32-35.

estilo de vida de los naturales, lo cual posee una gran importancia a la hora de afrontar cualquier tipo de estudio sobre la época aborigen de Fuerteventura en tanto que se trata de información de primera mano. Aunque en este documento no se alude en ningún momento a la industria cerámica, si es verdad que aporta una buena cantidad de datos que ayudan a comprender el contexto político, religioso y económico de la sociedad majorera en el que la cerámica fue generada, además de indicar la presencia de algunos recursos totalmente necesarios para su elaboración como son el agua -para convertir la arcilla en barro- y los vegetales -fuentes de combustión para hacer la cerámica-.

La segunda etapa abarcaría desde el siglo XVI hasta el XVIII, tratándose de documentos cuya información no ha sido obtenida directamente del contacto con la población aborigen sino que se ha extraído oralmente o de otras fuentes escritas. Cabe matizar que, al igual que sucediera con la fuente de la etapa anterior, es extraño el caso en el que se especifica algún aspecto sobre la cerámica, aunque se da una valiosa información sobre su contexto humano y, de forma indirecta, sobre los recursos necesarios para su elaboración. Este es el caso del manuscrito Ovetense, la *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias* (1588) de Leonardo Torriani, la *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria* (1646) de Juan Francisco López de Ulloa. La *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria* (aprox. 1632) atribuida a Juan de Abreu Galindo, resulta de especial interés puesto que hablando de los mahos de Lanzarote -los cuales presentan muchas semejanzas culturales con los de Fuerteventura- referencia la existencia de vasos de barro cocidos al sol llamados *gánigos* indicando tres funciones para los mismos, a saber, en ritos religiosos, para almacenar manteca medicinal que era enterrada en la tierra, y para comer, indicando además que los usados al menos para este último fin, eran de gran tamaño. Aparte de esta excepcional información, testimoniada arqueológicamente en Lanzarote y Fuerteventura, el autor nos indica como los mahos de Lanzarote obtenían fuego, con espino y cardón seco, lo cual quizá pueda ser extrapolable a la isla que nos ocupa. Por su parte, en *Historia de las Siete Islas de Canaria* (1687) Tomás Arias Marín de Cubas nos habla de las costumbres de los mahos de Lanzarote y Fuerteventura como si fueran las mismas, agrupándolas en un único capítulo. Así, hace una escueta mención a la cerámica, diciendo que esta era *de greda y seca al sol*. A este respecto Ángel de Juan Casañas, María Régulo Rodríguez y Julio Cuenca Sanabria indican que la cerámica de ambas islas está cocida al fuego por lo que Marín de Cubas quizá querría referirse a que

cocían la cerámica al aire libre[3], aunque también es posible que dicha descripción se apoye exclusivamente en el relato de algún informante que pudo observar los recipientes cerámicos en proceso de elaboración, en la fase de aireación o desecación natural, previa a la cocción.

El documento más tardío de esta etapa lo constituye *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias* (entre 1772-1783), de José de Viera y Clavijo, donde las alusiones a la cerámica se remiten casi exclusivamente a mencionar algunos términos como *gánico* o *cazuela de barro*.

La tercera etapa abarca desde el siglo XIX hasta los inicios del siglo XX, tratándose de documentos motivados por un incipiente afán científico e interés sobre la época aborigen de Canarias. Así, encontramos *Antigüedades Canarias. Anotaciones sobre el origen de los pueblos que ocuparon las Islas Afortunadas desde los primeros tiempos hasta la época de su conquista* (1879) de Sabin Berthelot, donde el autor se centra en exponer varias teorías sobre el origen de los pobladores primigenios de Canarias y en mencionar algunas manifestaciones de la cultura material que produjeron. La mayor aportación de este documento al tema que nos ocupa reside en que por primera vez, aunque de forma somera, se trata la cuestión de la cerámica aborigen de Canarias, incluyendo a este respecto valiosas ilustraciones incluso de piezas cuyo paradero se desconoce en la actualidad. En relación a la cerámica maha de Fuerteventura, no dedica un apartado preciso, sino que va integrando en el texto algunas alusiones sin un criterio fijo, de tal forma que, tan pronto puede indicar simplemente que se halló un recipiente, como puede centrarse en explicar los motivos decorativos que lo caracterizan. Por otra parte, las representaciones de estos materiales carecen por completo de una metodología sistemática, pareciendo que hayan sido realizados a mano alzada, hecho por el cual no podemos hacernos una idea de sus dimensiones o del tipo de pasta empleada, siendo útiles exclusivamente para identificar la morfología. La información aportada sobre la cerámica maha se remite básicamente a la que le fue aportada por Ramón Fernández Castañeyra. Así, nos menciona el hallazgo de varios recipientes de fondo cónico en una cueva próxima a Tuineje, de los cuales al menos uno -el que Castañeyra envió a Berthelot- contenía grasa y estaba decorado *con una banda de dibujos bastante regulares,*

[3] ARIAS MARÍN DE CUBAS, Tomás. Historia de las siete islas de Canaria. Juan Casañas, Ángel de (ed.); Régulo Rodríguez, María (ed.); Régulo Pérez, Juan (proemio); Cuenca Sanabria, Julio (notas arqueológicas). Las Palmas de Gran Canaria: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, 1986. ISBN: 8439872755. p. 51.

interrumpida tres veces a intervalos iguales, y rodeando el borde exterior de la vasija. Sobre este recipiente se aporta un dibujo en la figura 8 del grabado nº 9. Igualmente el autor señala que Castañeyra le envió con posterioridad *el dibujo de otra vasija parecida a la que acabo de mencionar. El adorno que circunda su borde exterior está formado por cinco líneas circulares con doce grupos de trazos iguales, comenzando por cinco, seis, siete, ocho, etc. y dejando entre ellos la misma distancia*. Sobre este recipiente se aporta un dibujo muy esquemático en la figura 9 del grabado nº 9. También cita una tercera vasija hallada *en la misma isla* y que parecía contener grasa. Aparte de esto solo indica que fue *cedida a Rosendo García Ramos, de Tenerife, por don Manrique de Lara, antiguo coronel de milicias de Fuerteventura, y enviada a Madrid*[4]. Finalmente, en la figura 1 del grabado nº 15, se representa *una vasija de arcilla roja. Encontrada en una cueva de Fuerteventura*.

Como dijimos, esta información fue tomada eminentemente de las aportaciones de Ramón Fernández Castañeyra, tanto de cartas como de su artículo *Antigüedades de Fuerteventura* (1883), el cual consta de tres páginas centradas básicamente en las estructuras constructivas de los mahos. No obstante se menciona de forma muy somera el hallazgo de varias piezas cerámicas, como en el Roque del Buey, situado en los Valles de Ortega, donde se encontraron varias *vasijas de barro para conservar manteca, y un precioso tabite*, aportándose de este último la ilustración nº 5. Igualmente se aportan dos ilustraciones más de cerámica, la nº 12 y la nº 13, correspondientes respectivamente a *una vasija, con adornos de buen gusto escavada en el volcán de la Oliva* -probablemente se refiera a la Montaña de la Arena-, y a *otra vasija, llena de manteca, extraída de una cueva descubierta por un cazador en la costa de Tuineje*. Estos dibujos carecen de rigurosidad arqueológica, resultando útiles exclusivamente para conocer la morfología de los recipientes y, a grandes rasgos, su decoración[5].

Otra obra de este periodo la constituye *Cinco años de estancia en las Islas Canarias* (1891), de René Verneau, en donde además de mostrar sus investigaciones sobre la

---

[4] BERTHELOT, Sabin. Antigüedades Canarias. Anotaciones sobre el origen de los pueblos que ocuparon las Islas Afortunadas desde los primeros tiempos hasta la época de su conquista. García Cano, Helena (trad.). Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones, 1980. ISBN: 8485437047. pp. 145-146.

[5] FERNÁNDEZ CASTAÑEYRA, Ramón. Antigüedades de Fuerteventura". *La Ilustración de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Litografía de Ángel Romero, 1883. nº XXI. pp. 171-173. [En línea]: <http://jable.ulpgc.es/jable/cgi-bin/Pandora.exe?xslt=ejemplar;publication=La%20Ilustraci%C3%B3n%20de%20Canarias;day=15;month=05;year=1883;page=0001;id=0006116864;collection=pages;url_high=pages/La%20Ilustraci%C3%B3n%20de%20Canarias/1883/188305/18830515/18830515-001.pdf;lang=es;loc=/jable/la.ilustracion.de.canarias/1883/05/15/0001.htm;encoding=utf-8>. [Fecha de consulta: 19-08-2017]. pp. 172-173.

antropología física de los antiguos canarios, dedica varios capítulos a hablar de algunos aspectos sobre la época aborigen de las islas, como costumbres, alimentación, e industrias, entre otros. Igualmente este autor realizó varias intervenciones arqueológicas en el archipiélago encaminadas principalmente a la recuperación de restos humanos, tarea que también llevó a cabo en la isla de Fuerteventura. En cuanto a la cerámica aborigen, sus referencias son muy escasas tanto para el caso de Canarias en general como de Fuerteventura en particular. Así, a esta última tan solo dedica unos cuantos párrafos muy generales alusivos a: a) el hallazgo en el Llano del Sombrero de un recipiente de *fondo aproximadamente plano* y decoración *con líneas huecas y pezones dispuestos en grupos de dos*, que, el autor estima, habría contenido grasa[6]; b) la frecuencia con que aparecen en las cuevas de Fuerteventura recipientes *llenos de manteca que, gracias a un taponamiento hermético se ha conservado muy bien hasta nuestros días*, incluyendo además que *difícilmente se explicaría que una cantidad tan grande de grasa estuviese destinada exclusivamente a usos culinarios*[7]; c) algunos aspectos relativos a la morfología, decoraciones y tipos de pasta, a saber:

> *En Lanzarote y Fuerteventura, las vasijas son también muy groseras; la pasta es, generalmente, un poco más fina y la cocción más completa. Sobre todo, las formas son distintas, pues ofrecen más simetría, aunque el torno no haya sido conocido en estas islas. La mayoría tienen una forma ovoide, con la punta hacia abajo (Grab. 2, Fig. 11) y algunas la tienen más abultada, globulosa. Una pequeña cantidad tiene el fondo plano, pero no constituyen sino una minoría muy débil. En estas dos islas, para ordeñar el rebaño, se empleaba una vasija de una forma especial, que se usa todavía en nuestros días. Los habitantes actuales han conservado los nombres antiguos de "tofio" o "tojio", cuando es de grandes dimensiones, o de "tabajoste", cuando es pequeña. Es una especie de escudilla sin asa, estrecha hacia el fondo y provista de una clase de pico largo que forma un saliente muy acusado*[8].

[6] VERNEAU, René. Cinco años de estancia en las Islas Canarias. Delgado Luis, José A. (trad.). La Orotava: Ediciones J.A.D.L., 1996. ISBN: 843005278X. p. 151.

[7] *Ibídem*. p. 48.

[8] *Ibídem*. p. 64.

Las vasijas encontradas hasta ahora en las islas del norte no tienen asas. Solamente tres ofrecen sobre la panza una especie de pequeños pezones que, de ningún modo, sirven para asirlas y que constituyen simples ornamentos. En cambio, son muy pocas las que no presentan adornos, formando decoraciones muy simples. Son líneas paralelas, en número variable, que rodean la panza hacia lo alto. De allí parten pequeñas líneas verticales, dispuestas en grupos que descienden hasta a penas la mitad de la altura total (Grab. 2, Fig. 11). Algunas vasijas tienen ornamentos que presentan la forma de líneas quebradas.

Las grandes vasijas ovoides servirían para el agua y para conservar la grasa y la mantequilla de cabra. En estos últimos casos, estaba cuidadosamente cubierta con un trozo de lava plano, tallado por todos los lados para hacerlo circular. Con frecuencia, esta tapa se lustraba con una substancia que tiene todas las apariencias de yeso. Por otra parte, creo que lo es, pues la piedra de yeso (sulfato de cal) es bastante abundante en Fuerteventura[9].

Esta es toda la información que Verneau nos aporta sobre la cerámica aborigen de Fuerteventura, incluyendo tan solo una ilustración -Figura 11 del grabado nº 2-.

De gran interés también resulta *La cerámica prehistórica de las islas Canarias y sus autores* (1914) de John Abercromby, donde si bien dedica su segundo capítulo al estudio antropológico de los aborígenes canarios, el primero se centra en describir 134 piezas de cerámica aborigen clasificadas por islas (Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife, La Gomera y La Palma), incluyendo además varias láminas con ilustraciones. Este documento nos muestra ya la determinación por estudiar en concreto la cerámica de las islas, para lo cual desarrolla un método basado en la clasificación del material según su procedencia insular y en la descripción de sus rasgos macroscópicos. Otra obra de esta etapa se la debemos a Earnest A. Hooton, quien publicase en 1925 *Los primitivos habitantes de las Islas Canarias*. En la misma, se aportan algunos datos sobre la cerámica de Fuerteventura, especialmente relacionados con la morfología. Así, señala que el tipo de recipiente más usual presenta fondo cónico y paredes convergentes en la zona superior, pudiendo, de forma eventual, ostentar un cuello desarrollado. Por otra parte, también indica la existencia de dos tipologías más: una caracterizada por su

[9] *Ibídem*. p. 65.

forma globular y fondo plano o redondeado, y otra, con pico y forma semiesférica, refiriéndose claramente a los tofios. No obstante, también menciona un tipo de cerámica con asas y fondo plano que, en principio, es propia de tiempos históricos. El autor alude también al tipo de decoración que caracteriza a la cerámica maha, *consisting for the most part of hatched bands, combinations of grouped vertical and horizontal lines, zig-zag and tectiform patterns*[10]. En este sentido es reseñable el hecho de que, a medida que expone las características de la cerámica de Fuerteventura, va estableciendo comparaciones con la cerámica de otras islas, como por ejemplo que la citada decoración puede encontrarse en Lanzarote y Gran Canaria, o que ni las morfologías ni las decoraciones majoreras suelen coincidir con la de Tenerife. Finalmente se añaden varias fotografías de recipientes, las cuales no han sido tomadas siguiendo un criterio fijo, pues, según la pieza, puede mostrarse un punto de vista u otro. En cualquier caso resultan útiles para hacernos una idea de su morfología.

La cuarta etapa abarca un arco cronológico que va desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, tratándose de investigaciones sistemáticas encaminadas a obtener un tipo de información concreta sobre distintos aspectos de la época aborigen de las islas. No obstante se aprecia una notable evolución metodológica desde los primeros momentos de esta etapa hasta el día de hoy. Así durante la década de 1940 se crean las Comisarías Provinciales de Excavaciones Arqueológicas, cuyo mayor exponente en la provincia oriental fue Sebastián Jiménez Sánchez, quien sentará las bases de las investigaciones arqueológicas de Fuerteventura. Concretamente en relación a la cerámica aborigen de la isla asistimos al primer estudio en profundidad que se publicó bajo el título de *Cerámica neolítica de las islas de Fuerteventura y Lanzarote* (1946), donde se habla del tipo de pastas, tipo de cocción, morfología de los recipientes y decoraciones que caracterizan a la cerámica majorera, además de aludir a la posible existencia de talleres alfareros encargados de la ejecución de esta industria, si bien adolece de una sistemática descriptiva y gráfica, incluso en la perspectiva de la metodología al uso en aquel entonces.

A nivel cronológico, le sigue a la anterior la publicación de *Las cerámicas prehispánicas de las Islas Canarias* (1975) de Rafael González Antón, quien por primera vez, establece una clasificación tipológica de los recipientes cerámicos producidos en la época aborigen

[10] HOOTON, Earnest Alfred. The ancient inhabitants of the Canary Islands. Nueva York: Preabody Museum of Harvard University, 1970. Hardvard African Studies, 7. p. 27.

de Fuerteventura. Así, en primer lugar, distingue entre cuatro formas diferentes que son semiesférica, ovoide, globular y troncocónica. A su vez apunta a que en todas ellas suele ser frecuente el fondo cónico, mientras que en concreto sobre las ovoides se podría hablar de un subgrupo caracterizado por fondo plano y cuello recto.

Esta clasificación resulta de gran interés puesto que supone el primer intento de establecer una organización sistemática de la cerámica pre-conquista de la isla.

Posteriormente, en 1987, tiene lugar la publicación de las *I Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, serie que este año 2017 ha llegado a la XVII edición. Cada una de las mismas acoge estudios sobre distintos aspectos -Historia, Arqueología, Etnografía, Lingüística, Arte, Geografía- de Canarias, aunque prestando especial dedicación a las islas de Fuerteventura y Lanzarote. Estas publicaciones cobran especial importancia ya que, desde su surgimiento, han implicado la difusión de una mayor cantidad de información sobre estas dos islas, incluyendo en este sentido la época aborigen y la cerámica que durante la misma se produjo.

En 1988 se publica *Materiales procedentes de Fuerteventura depositados en el Museo Canario. Aproximación a su estudio, relaciones y paralelismos* (1988) de Carmelo Acosta Sosa *et alii*. Este artículo presenta como novedad la búsqueda de la contextualización en un marco social de estos materiales. Así, se apunta hacia una posible división sexual del trabajo en la que la mujer podría haber sido -como se ha testimoniado en otras islas del Archipiélago- la artífice de la cerámica. Por otra parte también se citan las tipologías mofológicas establecidas por Rafael González Antón y las técnicas decorativas más usuales, mencionándose además las distintas relaciones que se han establecido entre la cerámica pre-conquista de la isla y la cerámica de otros territorios, así, en un primer momento quiso vincularse con la de l´Oued Mellah y posteriormente con las del litoral marroquí, el Sáhara y Mauritania (Manuel Pellicer Catalán y Antonio Tejera Gaspar). El siguiente documento que prosa sobre la cerámica pre-conquista majorera es *Fuerteventura y los majoreros* (1993) de José Carlos Cabrera Pérez, que supone una recopilación sobre la información que hasta la fecha se tenía de la época aborigen de la isla (posibles orígenes de la población, recursos naturales, política, economía, religión, etc.). En este sentido se dedican tres páginas, entre texto y fotografías, a explicar unas características muy generales sobre la cerámica de los mahos. Desde el punto de vista de los conocimientos sobre este tema, el libro no aporta nada nuevo, aunque supone un excelente documento para contextualizar su producción.

También en 1993 se publica el artículo *La cerámica aborigen de Fuerteventura*, de Mª Dolores Sánchez Velázquez. En el mismo, además de esbozar algo de información sobre el marco geográfico, el problema del poblamiento, los poblados y los lugares funerarios, entra a tratar el tema de la cerámica, donde de nuevo se remite a características generales, aunque profundiza más que en la publicación anterior. Así, se habla de los materiales, técnicas, coloración, tipologías y decoración. Por otra parte, se aportan algunos datos que no se mencionan en las publicaciones previas y cuya procedencia desconozco. Ejemplos de ello son la afirmación de que se usaba eminentemente arena de barranco como desgrasante y la negativa a la posibilidad de que existiesen talleres especializados. Finalmente el artículo expone las fotografías de cuatro recipientes cerámicos acompañadas, cada una de ellas, de su correspondiente descripción. Cabe señalar también sobre este artículo un aspecto relevante, y es que en el mismo se cita la memoria inédita de licenciatura *Cerámica prehispánica de la isla de Fuerteventura*, de Mª del Ángel Sánchez Hortelano, donde la autora establece cinco grupos tipológicos para clasificar la cerámica pre-conquista de la isla, a saber, ovoide, cónico, globular, cuencos y tofios. Esta información resulta de gran interés puesto que nos muestra una clasificación diferente a la establecida por Rafael González Antón, aunque el hecho de que no haya sido publicada nos hace imposible poder tener en cuenta la totalidad de su aportación al tema que nos ocupa.

Ya en 1995 la revista de *Eres* incluye entre sus páginas el artículo *Colección cerámica de Fuerteventura de El Museo Arqueológico de Tenerife*, cuya autoría se debe a María Mercedes del Arco Aguilar *et alii*. En el mismo se incluye una descripción minuciosa de cada una de las piezas indicando en este sentido su procedencia -Isla, localidad y, cuando se sabe, el yacimiento-, tipo de material -vasija, fragmento, borde, etc.- morfología de la vasija, características del borde, coloración, técnicas de acabado, dimensiones, motivos decorativos y estado de conservación. Además del citado apartado, se aportan varias láminas ilustrativas de distintas piezas, haciendo adecuado uso de los preceptos metodológicos para la representación gráfica de la cerámica, así como varias fotografías. Sin embargo, la mayor novedad de este artículo, es que por primera vez se publican resultados del análisis por difracción de rayos X de varias muestras cerámicas procedentes de Fuerteventura, lo cual resulta fundamental para conocer las características compositivas de la arcilla, facilitando así la localización de su lugar de extracción, así como la temperatura de cocción. Por otra parte el artículo

nos muestra una tabla en la que se relacionan determinadas morfologías de las vasijas con algunos tipos de decoración, además de varios gráficos en los que se representa la proporción de cada una de las formas, bordes, decoraciones, tipos de fragmentos. Como conclusiones de esta investigación se aportan una serie de datos de gran interés para el estudio del tema que nos ocupa, destacando entre los mismos, una clasificación del material en dos grupos: un primer grupo constituido por vasijas de grandes dimensiones y predominio de fondo cónico cuya pasta incluye habitualmente una elevada cantidad de desgrasante. La decoración suele ser acanalada y localizarse en el tercio superior del recipiente. Igualmente se indica que este tipo de cerámica pudo haber sido hecha en dos fases, una con la técnica del ahuecamiento, empleada para la parte inferior, mientras que el resto de la pieza habría sido levantada mediante el urdido. También se indica que probablemente habrían servido para el almacenamiento de líquidos y de sólidos, mediante su enterramiento parcial en la tierra y su cubierta con tapas calcáreas, a las que muchas veces aparecen asociadas. El segundo grupo estaría integrado por recipientes de mediano tamaño con fondos apuntados y planos, poseyendo además pastas de mayor calidad. A este respecto se indica que suele existir una relación entre las pastas de mayor calidad y la profusión decorativa, así como una mayor variedad de motivos, llegando en algunos casos a distribuirse por toda la vasija, a excepción del fondo. La técnica para elaborar el recipiente parece haber sido el ahuecamiento, aunque no se descarta la utilización del urdido, el cual no resultaría visible debido a un acabado muy prolijo. Finalmente se expresa que este grupo podría haber desempeñado funciones de mayor movilidad debido a su menor tamaño y peso con respecto al grupo anterior.

Por todo lo dicho, este documento resulta un claro referente metodológico a la hora de afrontar nuevos estudios sobre la cerámica aborigen de Fuerteventura.

Relacionado con el anterior, ya que también estudia el material cerámico majorero depositado en el Museo Arqueológico de Tenerife, es el inédito *Informe del proyecto: Nuevas aportaciones al estudio cerámico de la isla de Fuerteventura, depositados en los fondos de los museos de Betancuria (Fuerteventura), el Museo Canario (Las Palmas) y el Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife*, realizado por Pedro González Quintero. Este documento, que he podido consultar gracias a los técnicos del Cabildo de Fuerteventura, no consta de fecha de realización. En el mismo se desgrana parte de la primera fase del proyecto, consistente en el estudio de los aspectos tecnológicos de la

cerámica maha depositada en el Museo Arqueológico de Tenerife partiendo de su observación macroscópica. La segunda fase del proyecto, que en el momento de la redacción no contaba con financiación, consistía en la aplicación de métodos físico-químicos para determinar la caracterización de las arcillas y la temperatura a la que fueron cocidas las piezas. Así, tras explicar algunos aspectos generales relacionados con la composición de la arcilla y los procesos técnicos -levantamiento, secado, cocción-, se pasa a la descripción morfométrica de la cerámica. Así, se aporta una detallada descripción de cada una de las piezas -forma, dimensiones, coloración, tipo de pasta, tipo de cocción, decoración-, que coincide con la del artículo anterior, así como varios gráficos estadísticos en los que se indica la cantidad de piezas analizadas, tipos cerámicos, bases, bordes, labios, calidad de la pasta, tamaño de desgrasante y tratamiento de las superficies. Igualmente se aportan fotografías y dibujos de algunas de las piezas.

La siguiente obra que encontramos lleva por título *La Prehistoria de Fuerteventura: un modelo insular de adaptación* (1996), constituyendo la Tesis doctoral de José Carlos Cabrera Pérez. Este documento puede considerarse una ampliación de *Fuerteventra y los majoreros*, citada con anterioridad. Concretamente en relación a la cerámica añade algo más de información pero que, en ningún caso, supone una novedad respecto a la bibliografía ya expuesta. En cualquier caso hemos de decir que se trata de un documento excepcional en tanto que reúne todos los aspectos conocidos e hipótesis interpretativas sobre la época aborigen de la isla (política, economía, religión, industrias, etc.).

Ya de 1997 data *La Industria de los Majos*, un catálogo que nos aporta la descripción y fotografía de cada una de las piezas cerámicas integradas en la exposición del mismo nombre que tuvo lugar en el Museo Arqueológico de Tenerife y que posteriormente se desplazó a la isla de Fuerteventura. Estas piezas forman parte de la colección de este museo, y consiguientemente, encontramos que esta publicación reúne los datos ya aportados en el artículo *Colección cerámica de Fuerteventura de el Museo Arqueológico de Tenerife*. Teniendo en cuenta esta información, la mayor aportación de este artículo a nuestro estudio lo constituyen las fotografías, ya que nos permiten comparar visualmente, aunque de forma limitada, algunas características de esta cerámica con la de otras zonas de la isla. Por otra parte, este catálogo supone una prueba tangible del interés creciente que en la década de 1990 se estaba produciendo en la difusión del patrimonio de la época aborigen de Canarias.

Posteriormente, en 1999, se publica *El viaje de las loceras: la transmisión de tradiciones cerámicas prehistóricas e históricas de África a Canarias y su reproducción en las islas*, de Juan Francisco Navarro Mederos. Esta obra, centrada plenamente en la cerámica aborigen, histórica y etnográfica de las Islas Canarias, nos aporta para el caso de la producida en Fuerteventura en época aborigen ciertas analogías con distintos tipos cerámicos de otras islas. Igualmente este documento nos muestra lo evolucionados que están este tipo de estudios en la isla de La Palma, donde se ha evidenciado una evolución tipológica y estilística de los recipientes clasificada en fases cronológicas, lo cual ha sido posible gracias a la existencia de asentamientos en cuevas con importantes paquetes estratigráficos. Para la isla de Fuerteventura aún desconocemos si a lo largo del tiempo se produjo algún cambio estilístico, tarea esta que se ve dificultada por las características de la mayoría de yacimientos majoreros, los cuales presentan una escasa potencia estratigráfica.

Un año más tarde respecto a la publicación anterior se da a conocer *Excavaciones y prospecciones arqueológicas en la Montaña de Tindaya* (T.m. De La Oliva) (2000) del equipo Tindaya 98. Este artículo se centra, por una parte, en describir la metodología empleada para la intervención arqueológica llevada a cabo en la Montaña de Tindaya, y, por otra parte, en la descripción de los materiales hallados durante la misma. En este sentido aporta algunos datos sobre la cerámica que sirven no solo para conocer las características de la misma en el contexto específico de la *montaña sagrada*, sino para poder compararlos respecto a los localizados en otros yacimientos. Así, se menciona su escasez cuantitativa y su alto estado de fragmentación, a pesar de lo cual pueden distinguirse distintas calidades de pasta, siendo las de mejor calidad las más abundantes y en las que coincide un mejor acabado y selección de desgrasantes finos. Por otra parte, aquellas cerámicas que han recibido un tratamiento más grosero presentan desgrasantes de tamaño medio y grande. Además, se aprecian distintas técnicas decorativas, como son la incisión, acanaladura e impresión, siendo los fragmentos con pasta de mejor calidad los que mayor profusión de decoración presentan, llegando incluso a constatarse la combinación de las tres técnicas aludidas. Igualmente se menciona que el guisado suele ser homogéneo en la superficie de los fragmentos, soliendo además predominar la cocción oxidante.

Dentro de las publicaciones más destacadas encontramos dos artículos de José M. Espinel Cejas, a saber, *Astronomía y matemáticas entre los aborígenes de Fuerteventura* (2004) y *Estudio arqueo-matemático del vaso cerámico 1.125 (fondo arqueológico del Museo de*

Santa Cruz de Tenerife), encontrado por D. Ramón Castañeyra en 1878 (2008). La mayor aportación de los mismos reside en el cambio de enfoque que se le da al estudio de las decoraciones de la cerámica, puesto que se realiza desde una perspectiva puramente matemática, mediante la cual parece ponerse de manifiesto la existencia de un código numérico relacionado con los calendarios solar y lunar. Así, en el primer documento el autor analiza los datos aportados por Sabin Berthelot sobre las decoraciones de una cerámica majorera hoy en paradero desconocido. Esta cerámica presentaba un patrón decorativo preciso con ritmos y secuencias concretas, cuyo estudio aritmético y matemático desveló que podría representar numéricamente el método que los mahos seguían para calcular las diferencias temporales entre el calendario lunar y el solar, y que habrían dejado recogido en esta pieza cerámica. Por su parte, el artículo que trata sobre el vaso cerámico 1125 vuelve a incidir en los conocimientos matemáticos y astronómicos de los antiguos pobladores de la isla, puesto que de nuevo se identificaron una serie de patrones que se ajustan numéricamente con el calendario solar y cuya distribución de grupos de trazos parece asociarse cuatro estaciones trimestrales: 91 trazos; 91 días de verano; 81 trazos, 81 días de otoño; 112 trazos, 112 días de invierno; y 81 trazos, 81 días de primavera. En ambos estudios se apunta además a que la autoría de estas cerámicas probablemente se deba a mujeres, ya que aunque desconocemos información certera sobre el caso concreto en la época aborigen de la isla, suele ser una actividad eminentemente femenina -tanto en el pasado como en la actualidad- cuyo conocimiento se transmite de madres a hijas. Sin lugar a dudas estas investigaciones suponen un cambio de paradigma a la hora de enfrentar los estudios sobre la cerámica aborigen de Fuerteventura, y sobre la sociedad que los produjo, puesto que por primera vez se documentan sus conocimientos matemáticos y astronómicos en esta industria -con anterioridad se conocían sus conocimientos astrales gracias al estudio de la orientación de los grabados localizados en varios puntos de la geografía insular, destacando los localizados en la montaña de Tindaya-. Por otra parte, con estas investigaciones se plantea la incógnita de si todas las decoraciones de la cerámica aborigen de la isla encierran un código matemático-astronómico, o si, por el contrario, encontramos los dos tipos, es decir: decoraciones con exclusiva finalidad estética y decoraciones/código matemático-astronómico. A esta pregunta sigue otra, y es saber si las decoraciones y/o códigos matemáticos estaban asociadas a una determinada funcionalidad del recipiente.

5. La cerámica aborigen de Fuerteventura

Para conocer las características de la cerámica aborigen de Fuerteventura se ha procedido, principalmente, a la revisión de la bibliografía existente sobre la época aborigen de la isla y que, directa o indirectamente, puede aportar información relativa a la cerámica. En este sentido cobran especial importancia, de una parte, las fuentes más próximas en el tiempo a la cultura de los mahos y, de otra parte, los estudios científicos llevados a cabo en las últimas décadas sobre distintos aspectos de la época aborigen. Entre estos se enmarcan los preocupados por identificar la evolución del paisaje isleño a lo largo del tiempo, ya que nos indican los recursos que estuvieron disponibles en la época de los mahos, y los relacionados con el estudio sistemático de la cerámica, incluyendo en este sentido la información adquirida durante la investigación del registro cerámico de la Cueva de los Ídolos.

La cerámica aborigen de Fuerteventura, como corresponde a este tipo de manufacturas, es resultado de un complejo proceso que comienza con la selección y aprovisionamiento de la materia prima, esto es, de una parte, arcillas, agua y desgrasantes, que servirán para crear el barro; vegetales para hacer el fuego donde el barro será cocido; y elementos vegetales, óseos y/o líticos, usados para diversas funciones como alisar el recipiente y dotarlo, en su caso, de decoración impresa. Una vez obtenidos los distintos materiales, el siguiente paso se corresponde con su traslado al lugar escogido como taller, donde se procederá a la mezcla y amasado de la arcilla, agua y desgrasantes para obtener el barro, el cual será entonces trabajado para crear varios recipientes con la morfología deseada. Posteriormente se dejarán en reposo durante dos o tres días en un lugar fresco y seco, siendo el objetivo de esta fase la pérdida parcial de humedad que se materializará en la "dureza de cuero", esto es, cuando la pasta se vuelve lo suficientemente dura para poder aguantar la cocción, puesto que de lo contrario se resquebrajaría. Es en este estado de plasticidad cuando, de forma opcional, se podría aplicar un acabado a las piezas, como por ejemplo el bruñido, técnica con la que se obtiene una superficie brillante y cuidada. También es en este punto cuando, en su caso, se procedería a la decoración de las piezas mediante la elección o combinación de distintas técnicas impresas.

Una vez finalizada la parte de manufactura, la siguiente fase se corresponde con su cocción al fuego hasta conseguir la conversión de la arcilla en cerámica, estando entonces preparada para su utilización.

En el párrafo anterior se han resumido las distintas fases por las que pasa la cadena operativa de la cerámica aborigen de Fuerteventura, un resumen que pretende ser el hilo conductor de las páginas que siguen y en las cuales se profundizará en cada uno de los aspectos aludidos. Así, en primer lugar nos centraremos en los recursos disponibles en la isla que habrían sido susceptibles de proporcionar la materia prima necesaria para la industria cerámica. Acto seguido se tratará la cuestión de la autoría, mientras que los dos últimos apartados prosarán, respectivamente, sobre los aspectos morfotécnicos y la funcionalidad.

a. Materia prima

a.1. Recursos hídricos

A pesar de la aridez que caracteriza al paisaje majorero tenemos constancia de que, en los primeros tiempos de ocupación humana, la isla ostentaba un clima más húmedo y una mayor cantidad de vegetación, tal y como han demostrado los análisis antracológicos de la Cueva de Villaverde, los cuales pusieron de manifiesto que entre los siglos IV y VII d.C. existían en la isla especies propias de monteverde[11]. Estos datos nos indican que en tiempos pretéritos hubo una mayor cantidad de humedad en la isla, y, por consiguiente, un mayor régimen pluvial con respecto al periodo de conquista, lo cual sin embargo no significa que este fuera constante.

Las fuentes clásicas también aportan información al respecto, así, cuando a finales del siglo I a.C. Estrabón explica los viajes que realizó Eudoxo de Cícico por la costa atlántica africana a finales del siglo II a.C. menciona que *en su navegación costera vio una isla rica en agua y en árboles y la anotó*, isla esta que podría tratarse de Fuerteventura, dado que es la más próxima al continente africano, a pesar de que en la

[11] MORALES MATEOS, Jacob [*et al*]. El impacto de las actividades humanas sobre el medioambiente de las islas Canarias durante la prehistoria. *El Indiferente: Centro de Educación Ambiental Municipal*. (19): 72-79, 2007. ISSN-e: 1885-5172. pp. 75-76.

actualidad su paisaje diste mucho del descrito por Estrabón[12]. También parece corresponder con Lanzarote y Fuerteventura la cita que recoge Plutarco en sus *Vidas Paralelas* sobre unos marineros gaditanos que estuvieron en dos islas atlánticas en el siglo I a.C., así nos indica que:

> [...] *son dos, separadas por un breve estrecho, las cuales distan de Libia diez mil estadios y se llaman de los Afortunados. Las lluvias en ellas son moderadas y raras, pero los vientos, apacibles y provistos de rocío, hacen que aquella tierra, muelle y crasa, no solo se preste al arado y a las plantaciones, sino que espontáneamente produzca frutos que por su abundancia y buen sabor basten a alimentar sin trabajo y afán a aquel pueblo descansado. Un aire sano, por el que las estaciones casi se confunden, sin que haya sensibles mudanzas, es el que reina en aquellas islas, pues los vientos del norte y del este que soplan de la parte de tierra, difundiéndose por la distancia de donde vienen en un vasto espacio, van decayendo y pierden su fuerza; y los del mar, el ábrego y el céfiro, siendo portadores de lluvias suaves y escasas, por lo común, con su húmeda bonanza refrigeran y nutren las plantas; de manera que hasta entre aquellos bárbaros es opinión, que corre muy válida, haber estado allí los Campos Elíseos, aquella mansión de los bienaventurados que tanto celebró Homero*[13].

Por otra parte, gracias a las fuentes escritas postconquista sabemos que en tiempo aborígen existían en la isla varios puntos de agua dulce, tal y como se menciona en *Le Canarien:*

> *El país presenta llanos y montañas y se puede ir cabalgando por todas partes; y se hallan en cuatro o en cinco puntos arroyos de agua dulce*

[12] ATOCHE PEÑA, Pablo. Fenómenos de intensificación económica y degradación medioambiental en la Protohistoria Canaria. *Zephyrvs*. (56): 183-206, 2003. ISSN: 0514-7336. p. 187.

[13] *Ídem.*

corriente, capaces para mover molinos. Y junto a aquellos arroyos se hallan grandes boscages de arbustos que se llaman "tarajales" […][14].

[…] *Y en todo el país llano se podrían cavar pozos para obtener agua dulce para regar las huertas y hacer lo que se quisiera. Hay buenas venas de tierra para cultivos*[15].

Cuando Gadifer hubo pasado con la barcaza a la isla de Albania -probablemente es una mala traducción de Erbania-*, a los pocos días se fue él con Remonnet de Levedan y los compañeros de la barcaza hasta un total de 35 hombres para ir al Río de Palmas, a ver si encontraban a alguno de sus enemigos.*[...] *Y al pasar al otro lado se halla un valle hermoso y unido y muy agradable, en que habrá unas 800 palmeras que dan sombra al valle, con arroyos de agua que corren por en medio* […][16].

También la crónica Ovetense alude a este respecto cuando al hablar de Fuerteventura dice:

Es ysla mayor que la de Lançarote y de más jente y tiene muchas fuentes de agua buena de que beben los moradores y sus ganados (sic)[17].

No obstante, en las crónicas de Francisco López de Ulloa (1646), se matiza que buena parte de las fuentes eran salobres:

Esta es Ysla mayor que la de Lançarote y de más gente, con abundancia de fuentes de agua, aun que las más dellas son salobres y destas beben sus mora dores y los ganados (sic)[18].

---

[14] CIORANESCU, Alejandro y SERRA RAFOLS, Elías. Le Canarien: crónicas francesas de la conquista de Canarias. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1959. pp. 246 y 248.

[15] *Ibídem*. p. 250.

[16] *Ibídem*. pp. 138 y 140.

[17] MORALES PADRÓN, Francisco. Canarias: crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas. Las Palmas de Gran Canaria: Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria; El Museo Canario, 1978. ISBN: 85-500-2951-1. p. 110.

[18] *Ibídem*. p. 262.

Por otra parte, la propia geografía insular también nos revela puntos acuíferos aun hoy vigentes como barrancos de caudal permanente, siendo el caso del citado Bco. De Río Palmas, y el de Esquinzo[19], sito este último en el municipio de La Oliva. Igualmente hemos de señalar que el paisaje de la isla está dominado por numerosos barrancos habitualmente secos pero que, tras las lluvias de invierno, contienen agua durante cierto periodo de tiempo, y en cuyas proximidades se han localizado yacimientos arqueológicos. Tal es el caso del Bco. De Tebeto[20], el Bco. De Butihondo[21], el Bco. De la Torre[22], el Bco. De Fimapaire[23], el Bco. de Jarugo[24], el Bco del Cavadero, el Bco. De Tinojay[25] y el Bco. de Pozo Negro[26], por poner algunos ejemplos.

De igual modo, y gracias a la información aportada por la toponimia, los Acuerdos del Cabildo y los puntos acuíferos actuales, sabemos que en la época aborigen pudieron existir más de cien manantiales de agua dulce[27], como el situado en Butihondo[28], en la montaña de Tababaire, o los localizados en la Montaña Cardón.

Es reseñable sin embargo que, a pesar de lo dicho, parece evidente la necesidad de agua por parte de los mahos, puesto que se ha evidenciado arqueológica y toponímicamente

---

[19] PERERA BETANCORT, Mª Antonia y CEJUDO BETANCORT, Margarita. Yacimientos y lugares arqueológicos en las unidades geográficas de acogida del Término Municipal de La Oliva. Fuerteventura. *En*: IV Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote. Arrecife: Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote; Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, 1995. Tomo II. pp. 411-454. ISBN: 8487021239. p. 427.

[20] *Ídem*.

[21] ARCO AGUILAR, María del Carmen del [*et al*]. El lugar arqueológico de Butihondo (Fuerteventura). *Eres*. (14): 23-38, 2006. ISSN: 1130-6572. p. 26.

[22] JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. El yacimiento arqueológico del Junquillo en Rosita del Vicario (Barranquillo de la Torre, Fuerteventura), campaña de 1945. *Revista de Historia Canaria*. Año 38-39 (149-152), tomo 30: 19-34, 1965-66. ISSN: 0213-9472. p. 19.

[23] PERERA BETANCORT, Mª Antonia y CEJUDO BETANCORT, Margarita. (1995). *op. cit*. p. 416.

[24] MORALES MATEOS, Jacob. De las gentes y sus plantas. Los estudios paleoetnobotánicos en la Prehistoria de Canarias. *En*: XIV Coloquio de historia canario-americano. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 2000. pp. 370-384. ISBN: 8481033243. p. 424.

[25] PERERA BETANCORT, Mª Antonia y CEJUDO BETANCORT, Margarita. (1995). *op. cit*. p.430.

[26] CAMALICH MASSIEU, María Dolores [*et al*]. Prospección arqueológica superficial en la mitad meridional de la isla de Fuerteventura. I: Zona Costera Centro Oriental. Resultados provisionales. *Investigaciones arqueológicas en Canarias*. (3): 103-114, 1992. ISSN: 1132-2446. p. 105.

[27] TEJERA GASPAR, Antonio, JIMÉNEZ GONZÁLEZ, José Juan y CABRERA PÉREZ, José Carlos. La etnohistoria y su aplicación en Canarias: los modelos de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura. *Anuario de Estudios Atlánticos*. (33): 17-40, 1987. ISSN: 0570-4065. p. 35.

[28] ARCO AGUILAR, María del Carmen del [*et al*]. *op. cit*. p. 26.

la presencia de maretas destinadas a albergar el agua de lluvia, y aunque aún no sabemos si estas datan del periodo aborigen o si son de época histórica, lo cierto es que su utilización por los nativos, tanto de Lanzarote como de Fuerteventura, queda registrada en varios documentos tardíos. Así Francisco López de Ulloa indica sobre Lanzarote:

> *Esta Ysla es pequeña y muy falta de agua. En tal manera, que de las lluvias y cisternas en maretas y charcos se proben* (sic) *para beber en el discurso del año la gente y todo género de ganados quéstonces hauía, que heran puercos y cabras* […] (sic)[29].

Por su parte Marín de Cubas nos cuenta en relación a Fuerteventura que:

> […] *tiene muchos riscos y monte, falta de agua como las otras, que la recogen de lluvias en cisternas o charcos* […][30].

Teniendo en cuenta la información aportada, nos inclinamos a pensar que la obtención del agua para la realización de cerámica se produciría bien a lo largo de todo el año en los puntos acuíferos permanentes, o bien en los lugares hídricos con carácter semipermanente tras los periodos de lluvia, los cuales suelen coincidir con la estación invernal. Igualmente, suponemos que los autores de esta industria recurrirían a tomar el agua de la zona más próxima a su residencia puesto que su traslado implicaría un menor esfuerzo físico. Por otra parte, no descartamos la posibilidad de que también se utilizara agua salobre, tan presente en la isla y referida en las crónicas de Francisco López de Ulloa, aunque para confirmarlo sería necesario disponer de resultados sobre la cantidad salina que estas aguas presentan, puesto que un alto contenido sería incompatible con la elaboración de esta industria. Hemos de matizar que los suelos majoreros presentan un alto grado de salinidad[31], de tal forma que no es de extrañar que el agua de la isla integre estas sales por procesos de percolación, razón por la cual apuntamos la posibilidad de que se utilizase el agua salobre en la cerámica.

---

[29] MORALES PADRÓN, Francisco. *op. cit*. p. 262.

[30] ARIAS MARÍN DE CUBAS, Tomás. *op. cit*. p. 114.

[31] CABRERA PÉREZ, José Carlos. La Prehistoria de Fuerteventura: un modelo insular de adaptación. Madrid: Cabildo Insular de Gran Canaria; Cabildo Insular de Fuerteventura, 1996. ISBN: 8481031186. p. 221

a.2. Arcillas y desgrasantes

La arcilla constituye la materia prima fundamental de la cerámica, caracterizándose por su plasticidad al entrar en contacto con el agua y su dureza tras haber sido sometida a cocción. Su composición está determinada por la presencia de silicatos laminares -caolinitas, haloisitas, ilitas, sericitas, vermiculitas, cloritas, esmectitas o montmorillonitas-, silicatos fibrosos -seriolita, paligorskita o atapugita-, y minerales no laminares -feldespatos, carbonatos, cuarzo, óxidos de hierro y aluminio-, cuya proporción variará dependiendo del tipo de arcilla[32].

La isla cuenta con tipos distintos de arcillas que se distribuyen en diversas zonas de la misma, las cuales habrían sido tomadas por los mahos en función de su mayor cercanía con respecto a las zonas de habitación por una cuestión de practicidad. En relación a las arcillas más finas, que al ojo parecen cernidas, podrían haberse tomado de lugares donde el agua se acumule durante cierto tiempo, como charcas o barrancos, pues al esta secarse, queda en la superficie la arcilla más fina y limpia, mientras que las piedras, por ser más pesadas, se han ido al fondo, habiéndose así dado un proceso de decantación de forma natural. En el caso de las pastas creadas con este tipo de arcillas y con intrusiones de escaso tamaño, pensamos, por analogía con la cerámica tradicional de la isla, que se habría utilizado como desgrasante arena fina, ya procedente de barrancos -por las razones aludidas-, o de zonas de sedimentación eólica.

Por otra parte también encontramos pastas más groseras cuya naturaleza, cantidad y tamaño de los desgrasantes puede variar de forma considerable.

Los desgrasantes son todas aquellas partículas no plásticas que se incluyen en la arcilla para contrarrestar una plasticidad excesiva, evitando así que el recipiente se resquebraje ya durante el secado o la cocción[33]. En el caso de la cerámica majorera predominan los de origen mineral, como la calcita, arenisca, cuarcita, marcasita y lapilli, por poner

[32] GONZÁLEZ QUINTERO, Pedro. Informe del proyecto: Nuevas aportaciones al estudio cerámico de la isla de Fuerteventura, depositados en los fondos de los museos de Betancuria (Fuerteventura), el Museo Canario (Las Palmas) y el Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife. Inédito. Realizado entre 1989 y 1990. p. 6.

[33] CABRERA PÉREZ, José Carlos. Fuerteventura y los Majoreros. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1993. Colección la Prehistoria de Canarias, 7. ISBN: 8479260890. p. 66.

algunos ejemplos, aunque también son apreciables los de carácter malacológico, estos últimos probablemente por la utilización de arena en la pasta. Cabe señalar también que las arcillas de Fuerteventura presentan por lo general un alto contenido en hierro, que se traduce en cerámicas de tonalidades marrón-anaranjadas, si bien también se dan otros cromatismos.

a.3. Fuego

El fuego es otro de los factores clave en el proceso de elaboración cerámica, y para obtenerlo se hace necesario una fuente combustible que, para el caso que nos ocupa, es de origen vegetal. Teniendo en cuenta los análisis antracológicos de la Cueva de Villaverde podemos saber que los mahos de Fuerteventura recurrieron entre los siglos IV y VII d.C. a varias especies arbóreas propias de un clima más húmedo para la elaboración de fuego, siendo el caso del viñatigo *Persea indica*, el madroño *Arbutus canariensis*, el laurel *Laurus azorica* o el palo blanco *Picconia excelsa*. En niveles posteriores datados entre los siglos IX y XV los carbones de las anteriores especies desaparecen por completo[34] en favor de especies arbustivas como la cambronera *Lycium intrincatum* y plantas de la familia *Chenopodiaceae*[35]. Las especies arbóreas de monteverde, que antaño habrían configurado auténticos bosques, tan solo se conservarían de forma residual en los macizos de Jandía y Betancuria y, *en general, en todos los terrenos situados por encima de los 300 metros de altitud*, llegando a desaparecer casi por completo desde que se produjeran los primeros asentamientos europeos en el siglo XV[36].

Este hecho nos ayuda a comprender el proceso de desertificación de la isla, en gran medida producido por factores antrópicos derivados, de una parte, de la extracción de recursos vegetales y, de otra, de un sistema económico basado en la ganadería extensiva de ovicápridos. Otra de las razones se le atribuye a la inserción del ratón común en la isla, cuya dieta habría consistido en buena parte en las semillas de los citados taxones

[34] MORALES MATEOS, Jacob [*et al*]. *op. cit*. p.76.

[35] MACHADO YANES, Mª del Carmen. El hombre y las transformaciones del medio vegetal en el Archipiélago canario durante el periodo pre-europeo: 500 a.C./1500 d.C.. *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*. (2 extraordinario): 53-58, 1999. ISSN: 0210-3729. p. 56.

[36] SANTANA SANTANA, Antonio. Consideraciones en torno al medio natural canario anterior a la conquista. *Eres*. (11): 61-75, 2003. ISSN: 1130-6572. p. 64.

arbóreos, impidiendo así su germinación[37]. Hemos de señalar a este respecto que en su *Historia Natural* -siglo I d.C.-, Plinio recoge la denominación que Seboso da a una de las islas, "Capraria", la cual se ha relacionado con Fuerteventura y la alta presencia que tendría el ganado ovicaprino en la isla ya por aquel entonces[38].

En cualquier caso los datos expuestos evidencian que los mahos recurrieron a utilizar aquellas especies vegetales de combustión lenta hasta que se extinguieron, pasando entonces a la utilización de matorrales, que si bien suponen una fuente calorífica importante, son requeridos en mayor cantidad puesto que se consumen rápidamente.
El aprovisionamiento de dichos taxones arbóreos se realizaría en los macizos montañosos, ya que es donde se dan estas especies de carácter termófilo y mesófilo[39], mientras que las especies arbustivas podrían haber sido tomadas de cualquier parte del territorio.

Las fuentes escritas también nos aportan información relativa a la vegetación que poblaba la isla en los tiempos de conquista, la cual hemos de tener en cuenta puesto que podría haber servido para la realización de fuego. Así *Le Canarien* nos indica:

> *Y al pasar al otro lado se halla un valle hermosos y unido y muy agradable, en que habrá unas 800 palmeras que dan sombra al valle* [...][40].
>
> *El país no es tan lleno de grandes bosques, como las islas mencionadas más arriba, sino sólo de árboles pequeños, que producen leche muy medicinal* (tabaiba)*, en forma de bálsamo, en todo el país, y de otros árboles muchos, que producen dátiles y aceitunas, almáciga y otras cosas raras*[41].
>
> *Y junto a aquellos arroyos se hallan grandes boscages de arbustos que se llaman "tarajales", que producen una goma de sal hermosa y blanca;*

[37] MORALES MATEOS, Jacob [*et al*]. *op. cit*. p. 76.

[38] SANTANA SANTANA, Antonio. *op. cit*. p. 64.

[39] MACHADO YANES, Mª del Carmen. *op. cit*. p. 56.

[40] CIORANESCU, Alejandro y SERRA RAFOLS, Elías. *op. cit*. p. 140.

[41] *Ibídem*. p. 134.

pero no es madera que se pueda emplear en algún trabajo de calidad porque es torcida y se parece su hoja al brezo. El país está lleno de otros árboles que destilan una leche medicinal, a manera de bálsamo (tabaiba)*, y otros árboles de maravillosa hermosura* (cardón)*, que destilan más leche que cualquier otro árbol, y son cuadrados de varias caras y sobre cada arista hay una hilera de púas a manera de zarza, y sus ramas son gruesas como el brazo de un hombre, y cuando se corta, está lleno de leche de maravillosa virtud. De otros árboles, como de palmeras que producen dátiles, de olivos y de lentiscos, hay gran número. Y crece también en esta isla una grana que vale mucho, que se llama orchilla* […][42].

Por otra parte también contamos con documentación histórica en la que se explica cómo los mahos de Lanzarote obtenían fuego mediante la técnica de fricción entre un espino y cardón secos. Es posible que este método sea extensible a Fuerteventura, no solo por la existencia en la misma de dichos vegetales, sino por la gran cantidad de paralelismos culturales evidenciados entre ambas islas. En este sentido Abreu Galindo nos comunica:

Sacaban y oy tambien se saca fuego con un palo de espino seco ludiendo en un cardon seco que es espongioso y con el fuerte movimiento ó ludimiento se encendia fuego en el cardon, y deste modo tenian fuego (sic)[43].

Otras posibilidades las encontramos en referencias etnográficas, mediante las cuales sabemos que en tiempos históricos se podía obtener fuego de la tabaiba en combinación con las conocidas como "piedras de fuego", las cuales se tomaban de distintas zonas de la isla como los Llanos de Leme (Llanos de la Concepción), la Montaña Morriña y Lomo del Gago (La Oliva), o la Degollada (Pájara), por citar algunas de ellas[44].

[42] *Ibídem*. p. 248.

[43] ABREU GALINDO, Juan de. Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria. Santa Cruz de Tenerife: Imprenta, litografía y librería isleña, 1848. [En línea]: <http://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/MDC/id/70784>. [Fecha de consulta: 12-06-2017]. p. 34.

[44] PERERA BETANCORT, Mª Antonia y CEJUDO BETANCORT, Margarita. Carta arqueológica del malpaís de Mascona y de los Jables de Corralejo, Paibello y Cotillo. Fuerteventura. Archipiélago de Canarias. *En*: III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote. Puerto del Rosario: Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura; Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote, 1989. Tomo II. pp. 107-216.

En este apartado hemos referenciado aquellas especies susceptibles de haber sido utilizadas para la creación de fuego durante la época aborigen de Fuerteventura así como las técnicas a las que se podría haber recurrido para ello. Hemos de añadir, no obstante, que nos llama la atención el hecho de que ni en las fuentes escritas ni en el registro arqueológico se haya evidenciado la presencia de la aulaga -*Launaea arborescens*- y el salado -*Schizogyne sericea*-, taxones nativos del Archipiélago con especial dominio en Fuerteventura, y de gran capacidad de combustión, que fueron harto utilizados para crear fuego en entornos domésticos y, desde el siglo XVII para alimentar los hornos de cal[45]. Aunque no descartamos su utilización en la época aborigen, ya para la elaboración cerámica u otros fines, señalamos también que quizá no se utilizara debido a que se consume muy rápido, necesitándose grandes cantidades para mantener el fuego encendido durante *algunas horas* -en palabras de Juan José Jiménez González-, durante las cuales la arcilla se transformaría en cerámica[46].

Por otra parte, gracias a la información sobre las prácticas culturales bereberes, así como la proporcionada sobre Canarias en las fuentes etnohistóricas[47], podemos atisbar cómo era el proceso de cocción cerámica en Fuerteventura. Así, en un hoyo de escasa profundidad excavado en el suelo se colocaba una primera capa de ramas de fácil combustión, sobre la cual se disponían de pie las piezas de barro que, a su vez, eran cubiertas con ramas de mayor grosor y de combustión lenta. Las temperaturas se encontrarían entre los 500ºC -ya que no se ha encontrado caolinita en las pastas y ésta es la temperatura mínima a la que se destruye[48]- y los 1000 ºC[49]. En cualquier caso este método no favorece a la calidad de la cerámica puesto que se hace imposible conseguir una uniformidad del calor durante la cocción, pudiendo las piezas estallarse con facilidad, quedar rajadas o mal cocidas. Por otra parte, la coloración de la cerámica puede atender tanto a las características de la pasta como al proceso de combustión que

ISBN: 8450590000. p. 131.

[45] RODRÍGUEZ MOLINA, Antonio y ARMAS MORALES, Inmaculada de. La cal en Fuerteventura. *Aguayro*. (211): 7-13, 1995. ISSN: 0212-5021. p. 11.

[46] SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, Dolores. La cerámica aborigen de Fuerteventura. *Pátina*. (6): 8-14, 1993. ISSN: 1133-2972. p. 10.

[47] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1996). *op. cit*. p. 244

[48] ARCO AGUILAR, María Mercedes del [*et al*]. Colección cerámica de Fuerteventura de el Museo Arqueológico de Tenerife. *Eres*. (6): 43-110, 1995. ISSN: 1130-6572. p. 73.

[49] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1996). *op. cit*. p. 244.

se ha empleado en su fabricación. Así, aquellos recipientes de color ocre, marrón o anaranjado pueden ser fruto tanto de una pasta con alto contenido en hierro como de una cocción oxidante -en la que existe un mayor contacto entre las piezas y el aire-. Por su parte, los caracterizados por tonalidades grisáceas y negruzcas son propios de una cocción reductora -escaso contacto de las piezas con el aire-[50].

b. Autoría de la cerámica

La labor alfarera ha estado asociada, tanto en Canarias como en distintas partes del mundo, al sexo y género femenino. Para el caso concreto de Fuerteventura sabemos que ya en tiempos históricos eran las mujeres las encargadas de desempeñar esta actividad, especialmente aquellas de origen muy pobre puesto que era un oficio duro y de baja consideración social[51]. Sobre la época aborigen disponemos de escasos datos al respecto, aunque por analogía con las otras islas del Archipiélago, con la cerámica tradicional de Fuerteventura, y la de los pueblos bereberes del Norte de África casi podemos afirmar que también aquí fue una labor femenina[52] [53]. A este respecto aportamos una cita de Antonio Sedeño sobre la isla de Gran Canaria:

> *Tenían mujeres dedicadas para sastres, como para hacer loca de que usaban que eran tallas como tinajuelas para agua* (sic)[54].

Posiblemente nos encontramos ante una distribución del trabajo en función del sexo, sin que aún podamos concretar si existían en Fuerteventura un grupo de mujeres que desempeñaban esta tarea en talleres especializados, o si la cerámica se producía en los propios entornos domésticos.

---

[50] *Ídem*.

[51] GONZÁLEZ ANTÓN, Rafael. La alfarería popular en Canarias. Santa Cruz de Tenerife: Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, 1987. Publicaciones científicas del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, nº 3. ISBN: 8460009289. p. 21.

[52] NAVARRO MEDEROS, Juan Francisco. «El viaje de las loceras»: la transmisión de tradiciones cerámicas prehistóricas e históricas de África a Canarias y su reproducción en las islas. *Anuario de Estudios Atlánticos*. (45): 61-118, 1999. ISSN: 0570-4065. p. 64.

[53] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1993). *op. cit*. p. 66.

[54] NAVARRO MEDEROS, Juan Francisco. *op. cit*. p. 63.

La primera teoría intenta explicar la homogeneidad[55] aparente que, a lo largo de toda la isla, presenta el material cerámico, tanto desde el punto de vista morfológico como decorativo, sin embargo debiera tenerse en cuenta que si la estructura social funciona con exogamia femenina, también sería explicable esa transmisión de estilos cerámicos en una gran parte del territorio. Ante todo hemos de hacer notar que la afirmación de que toda la isla presenta homogeneidad en el registro cerámico es bastante atrevida, especialmente si tenemos en cuenta que buena parte del material está descontextualizado y que, al menos hasta la fecha, no disponemos de una secuencia temporal del pasado aborigen en general ni de su cerámica en particular, razón por la cual se han de tomar debidas precauciones al tratar este tema.

Además de en este hecho, dicha teoría se fundamenta en la pervivencia en la isla -hasta hace pocos años- del taller cerámico del Valle de Santa Inés y en el posible hallazgo de un taller en el yacimiento de La Torre, donde se encontraron unas *raras hornillas arqueadas*[56]. Sobre este yacimiento hemos de decir que las excavaciones evidenciaron que se trataba de un complejo que integraba materiales y estructuras tanto pre como postconquista. La funcionalidad como taller cerámico de uno de los recintos parece quedar evidenciada por la presencia en su interior de: un hoyo lleno de cenizas y trozos de carbón (A); un bruñidor; una laja de 44 cm de largo por 37 cm de ancho, pulimentada y con restos de piedra bermeja o almagre; junto a ella apareció lo que sería una piedra trituradora del almagre, con una de sus caras completamente lisa y con restos de almagre. Las *raras hornillas arqueadas* se corresponden con la morfología de la estructura constructiva, tratándose de cuatro muros pétreos *poco altos* de forma curva unidos entre sí y sostenidos por detrás con tierra. El segmento curvo ubicado a la derecha del observador se prolonga dando lugar a una dependencia de planta casi circular que a su vez está adosada a un muro situado frente dichos semicírculos[57]. Igualmente se encontraron varios elementos de filiación aborigen como numerosos fragmentos cerámicos con decoración incisa; una plaquita pulimentada de concha o hueso con una perforación; el fragmento de un mortero; hacha triangular; hacha-machete de 29 cm de longitud por 11 cm de ancho[58]; muela superior de un molino

[55] ARCO AGUILAR, María Mercedes del [*et al*]. *op. cit*. p. 73.

[56] JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. Cerámica neolítica de las islas de Fuerteventura y Lanzarote. *El Museo Canario*. Año VII (20): 47-78, 1946. ISSN: 0211-450X. p. 72.

[57] JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. (1945). *op. cit*. p. 30.

[58] *Ídem*.

pétreo; cuenco semiesférico requemado de 16cm de diámetro por 9 cm de ancho, con abundantes huellas de humo; tapa de yeso; y patellas[59]. Aportamos esta información porque si bien parece evidente que este recinto fue utilizado para elaborar cerámica, también se encuentran materiales propios de un entorno doméstico, lo cual se correspondería más con la segunda teoría expresada con anterioridad y no con una producción centralizada de la cerámica. Por otro lado, las excavaciones efectuadas por el Museo Arqueológico de Tenerife en el 2007, no mostraron en la zona trabajada ningún registro que permita señalar la existencia de un área de alfar[60].

Sobre el taller de Santa Inés, no descartamos por completo que parta de una tradición aborigen, aunque en realidad nos parece que el hecho de la existencia de este taller y el ubicado en el yacimiento del barranco de la Torre no son razones suficientes para afirmar que existían talleres desde los que se aprovisionaba de cerámica a toda la isla. En este sentido cabe señalar que todavía son escasas las intervenciones arqueológicas que se han llevado a cabo en Fuerteventura, mediante las cuales se podrían encontrar evidencias sobre este tema. Sin ir más lejos, en una de estas intervenciones, la llevada a cabo en la Cueva de Villaverde, que se trata de un entorno doméstico y funerario, también se encontró un foco de combustión, cerámica aborigen, así como algunos cantos rodados y fragmentos de arenisca que conservan restos de almagre[61]. Por todo ello nos parece más factible que la producción de cerámica fuese descentralizada y familiar[62], realizada por las mujeres de cada poblado, o por un grupo de ellas[63], siendo los conocimientos técnicos transmitidos de madres a hijas[64]. En este caso la aparente homogeneidad que presenta la cerámica en la isla estaría fundamentada en su funcionalidad, que asociamos a la morfología de los recipientes -picos de vertedero,

---

[59] *Ibídem*. p. 31.

[60] Información proporcionada por Mª del Carmen del Arco Aguilar, que participó en las mismas como miembro del equipo de arqueólogos. De este yacimiento se ha publicado recientemente (Benito [*et al*], 2016) la comunicación que se presentó en su día en las *XV Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, celebradas en septiembre de 2011 en Puerto del Rosario. En este caso se realiza la valoración sobre un conjunto de cerámicas a torno.

[61] HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Francisca y SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, Dolores. Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la Cueva de Villaverde (Fuerteventura). *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*. (2): 79-92, 1990. ISSN: 1132-2446. p. 85.

[62] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1993) *op. cit*. p. 65.

[63] NAVARRO MEDEROS, Juan Francisco. *op. cit*. p. 64.

[64] SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, Dolores. *op. cit*. p. 10.

fondos cónicos para enterrar en la tierra, etc.-, sin descartar la posibilidad de que presenten un contenido simbólico vinculado al mundo mágico-religioso, lo cual asociamos a las decoraciones, un hecho conocido en el resto del Archipiélago[65], y que, al menos en dos vasijas majoreras ha sido estudiado por José Manuel Espinel Cejas.

Otro aspecto que podría explicar la difusión de las tipologías cerámicas en el territorio majorero está relacionado con la posible práctica de enlaces exogámicos. Ante todo hemos de tener en cuenta que -al menos en el tiempo de la conquista- la isla se dividía en dos reinos o cantones, el de Guize en el Norte y el de Ayoze en el sur, sin que aún los investigadores se hayan puesto de acuerdo en relación a sus límites, puesto que algunos incluyen en el reino de Ayose la península de Jandía y otros la consideran una dehesa comunitaria donde abastecer de alimento al ganado en tiempos de sequía, aunque también existen otras teorías[66]. En cualquier caso las hipótesis con más peso apuntan como límites territoriales: a) Dos reinos divididos por la pared de Jandía; b) Desde Corralejo hasta el Barranco de la Torre, que sería el bando de Guize, mientras que el de Ayoze abarcaría desde dicho barranco hasta la pared de Jandía, sin incluir la península del mismo nombre, y estando las tres demarcaciones separadas por muros de piedra[67]. Esta información resulta relevante puesto que se ha apuntado la posibilidad de matrimonios exogámicos, ya entre ambos reinos, o en segmentos de cada reino[68]. Este hecho supondría la movilidad de individuos de uno y otro reino y/o segmento, lo cual una vez más contribuiría a explicar las similitudes formales y decorativas que presenta la cerámica insular[69].

Resulta plausible que existiese cierta distribución del trabajo en función al sexo, una distribución que principalmente atendería al papel de la mujer como madre, ya que al tener que hacerse cargo de los hijos al menos durante los primeros años de vida, quedaría más vinculada que el hombre al entorno doméstico, encargándose por tanto de todas aquellas actividades que tuvieran que ver con el mismo, incluyendo la elaboración textil y

[65] NAVARRO MEDEROS, Juan Francisco. *op. cit*. p. 102.

[66] CABRERA PÉREZ, José Carlos. Organizaciones políticas de los aborígenes de Fuerteventura. *Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*. (2): 211-222, 1989. ISSN: 1134-430X. p. 66-67.

[67] *Ibídem.* p. 219.

[68] *Ibídem*. pp. 217-218.

[69] NAVARRO MEDEROS, Juan Francisco. *op. cit*. p. 64.

cerámica[70]. Este dato no significa que las mujeres no desempeñaran otras tareas fuera del hogar, ni tampoco que a lo largo de toda su vida estuvieran tan ligadas al entorno doméstico como durante la maternidad. De hecho, contamos con el análisis bioantropológico de varios restos óseos entre los que se cuentan los esqueletos de dos varones, procedentes respectivamente del Valle de Jarugo y la Cueva de Villaverde, el esqueleto de una mujer recuperado de las Cuevas de Esquinzo, y 130 huesos sueltos -extraídos sin metodología arqueológica de varios yacimientos- de los cuales 51 pertenecen al sexo masculino, 27 al femenino, 47 indeterminados y 5 son de un niño. Este estudio reveló que, independientemente del sexo, los huesos presentaban un grado de robustez alto o muy alto, es decir, que tanto hombres como mujeres realizaban un intenso ejercicio físico. Igualmente se evidenció un alto grado de abrasión de las piezas dentales femeninas, que en algún caso es más acusado en las muelas y en su cara externa, y que se ha interpretado como resultado de alguna actividad relacionada con el curtido y preparación de pieles con la boca[71].

De otra parte las fuentes escritas también nos aportan información sobre el papel de las mujeres, concretamente de dos, Tibiabín y Tamonante, quienes ostentaron altos cargos en la estructura social de los mahos, respectivamente en el ámbito religioso y judicial, una información que si bien no se menciona en *Le Canarien*, aparece recogida por Leonardo Torriani[72] y Abreu Galindo[73]. Nos parece importante incluir esta información ya que nos indica que algunas mujeres podían acceder a altos cargos de poder ya como mediadoras en conflictos o como maestras espirituales -al contrario de lo que sucede en el resto del Archipiélago, donde estas funciones son siempre masculinas[74]-, y ello, como parece apuntar el hecho de que fueran madre e hija, debido a su pertenencia a un determinado linaje. En este sentido nos parece interesante la asociación que pudo existir en la cultura

[70] ACOSTA SOSA, Carmelo, CEJUDO BETANCORT, Margarita y MIRANDA VALERN, J. Jorge. Materiales procedentes de Fuerteventura depositados en el Museo Canario. Aproximación a su estudio, relaciones y paralelismos. *Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*. (1): 203-221, 1988. ISSN: 1134-430X. p. 208.

[71] LECUONA VIERA, Julia y ATOCHE PEÑA, Pablo. Arqueología de la muerte en la Protohistoria de Fuerteventura (Islas Canarias). *En*: ATOCHE PEÑA, Pablo; RODRÍGUEZ MARTÍN, Conrado; RAMÍREZ RODRÍGUEZ, Mª Ángeles (eds.). Mummies and Science. World Mummies Research. Santa Cruz de Tenerife: Academia Canaria de la Historia etc., 2008. pp.181-193. ISBN: 9788461256471. p. 191-192.

[72] TORRIANI, Leonardo. Descripción e historia del reino de las Islas Canarias: antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones. Santa Cruz de Tenerife: Goya, 1959. p. 75.

[73] ABREU GALINDO, Juan de. *op. cit*. p. 33.

[74] MEDEROS MARTÍN, Alfredo. *op. cit*. p. 68.

de los mahos entre la mujer, la cerámica, el ciclo vital, y el alto papel social de Tibiabín y Tamonante. Esta asociación no nos parece descabellada si tenemos en cuenta -aparte de lo expresado con anterioridad- que en la mujer se manifiesta de forma visible su capacidad como dadora de vida, tanto durante el embarazo como en el momento del parto. La vida, de los animales y la vegetación, cobra especial importancia en un ámbito insular donde deben desarrollarse estrategias eficaces que aseguren la supervivencia del grupo, y si tenemos en cuenta que siglos antes de la conquista la isla ya había entrado en un proceso progresivo de desertificación, quizá pueda relacionarse con el hecho de que encontremos mujeres ocupando un papel destacado en la organización social.

c. Características técnicas de la cerámica maha

c.1. Aspectos técnicos

La cerámica aborigen de Fuerteventura, como la del resto de Canarias, se caracteriza por estar hecha a mano, lo cual puede atender tanto al hecho de que en las zonas de origen de los primeros colonizadores de Canarias no se conociera el torno, como a un proceso adaptativo de los mismos al entorno insular, donde las arcillas no presentan atributos adecuados para ser modeladas a torno, una cuestión que además puede verse reflejada en la cerámica tradicional, que presenta una hechura manual a pesar de conocerse esta herramienta[75].

El levantamiento de los recipientes puede realizarse mediante varios procedimientos de modelado, como son:

a. El urdido o cordón, consistente en la superposición de cilindros -*cordones* o *churros*- de barro sobre una base del mismo material. La utilización de esta técnica puede observarse en pequeñas ondulaciones en la superficie del recipiente, las cuales

[75] ATOCHE PEÑA, Pablo y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, María Ángeles. Canarias en la etapa anterior a la conquista bajomedieval (*circa* s. VI a.C. al s. XV d. C.). Colonización y manifestaciones culturales. *En*: HERNÁNDEZ SOCORRO, María de los Reyes. Arte en Canarias [siglos XV-XIX], una mirada retrospectiva. Madrid: Gobierno de Canarias. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Cultura, 2001. Tomo I. pp. 43-95. ISBN: 8479472898. p. 90.

se corresponden con el añadido de los cilindros[76]. No obstante estas no siempre son visibles, ya porque la cerámica está afectada por la erosión, o porque ha recibido un tratamiento en la superficie que las oculta.

b. El ahuecamiento, que consiste en ahuecar una pella de barro y luego alisar las paredes. Esta técnica suele utilizarse para la creación de recipientes de pequeño tamaño[77].

c. Técnica mixta, en la que se combina el ahuecamiento y el urdido[78].

Tras el modelado, los recipientes podían recibir distintos tratamientos en su superficie destinados a mejorar su funcionalidad y su terminación estética. Uno de ellos es el alisado, hecho con las propias manos o, suponemos, con algún elemento vegetal. Esta técnica puede tener resultados groseros, al evidenciarse las huellas de este tratamiento, o prolijo, cuando dichas huellas no se aprecian. Algunos alisadores líticos, principalmente cantos rodados, han sido hallados en la Cueva de Villaverde, en la Cueva de los Ídolos y en el Malpaís de Los Toneles[79]. El espatulado, básicamente tiene la misma finalidad que la técnica anterior, con la diferencia de que se utiliza un utensilio plano que hace las veces de espátula y cuya huella, cuando no se ha corregido, consiste en haces de líneas[80]. En el Museo Canario se conserva una espátula realizada en hueso de cabra, sobre la cual tan solo sabemos que procede de Fuerteventura[81]. También el bruñido, procedimiento que consiste en el frotamiento o pulimento de la superficie del recipiente en dureza de cuero con un canto rodado humedecido. El bruñido[82] otorga a los recipientes un brillo muy característico, y aunque algunas fuentes

[76] ARCO AGUILAR, María Mercedes del [*et al*]. *op. cit*. p. 75.

[77] LÓPEZ GARCÍA, Juan Sebastián. Cerámica popular canaria: Taller de Hoya de Pineda de Gáldar. *Anuario de Estudios Atlánticos*. (29): 567-576, 1983. ISSN: 0570-4065. p. 573.

[78] ARCO AGUILAR, María Mercedes del [*et al*]. *op. cit*. p. 75.

[79] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1996). *op. cit*. p. 251.

[80] ARCO AGUILAR, María Mercedes del [*et al*]. *op. cit*. p. 56.

[81] ACOSTA SOSA, Carmelo, CEJUDO BETANCORT, Margarita y MIRANDA VALERN, J. Jorge. *op. cit*. p. 208.

[82] En JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. (1946). *op. cit*. p. 66. el autor dice sobre la cerámica majorera: *A pesar de esta circunstancia registramos vasijas de esmerada confección y de material muy selecto*, *pareciendo a cierta distancia poseer bruñido especial*. Mientras, en la página 71 del mismo artículo nos

consideran que esta técnica no era utilizada por los mahos, al menos en la Cueva de los Ídolos se han encontrado algunos fragmentos de filiación aborigen que parecen indicar lo contrario. No obstante, el brillo que presentan estas piezas no es tan intenso como el de algunas cerámicas de Gran Canaria, lo cual quizá esté relacionado con la erosión que presentan muchas de ellas. Cabe señalar que en varios yacimientos de Fuerteventura se han localizado piedras con señales de uso y pulimento en uno o varios de sus lados -Barranco de Esquinzo; zona de La Entallada (Gran Tarajal-Tuineje); en las Mudas de Tiquital (Tiquital-Tuineje); desembocadura del barranco de Butihondo (Jandía-Pájara)[83]-, que quizá fueran utilizadas para realizar los tratamientos de alisado y/o bruñido. En cuanto a la utilización del almagre, no se ha aclarado si fue empleado en la cerámica durante la época aborigen de Fuerteventura; pero, de hecho, en ninguno de los estudios realizados sobre la misma se ha mencionado. A este respecto, entre el registro arqueológico de la Cueva de los Ídolos depositado en el Archivo Histórico Insular de Fuerteventura existe un elemento lítico en estado natural cuya coloración rojiza podría corresponderse con almagre. Por otra parte, como ya hemos visto, se ha encontrado este pigmento en varios yacimientos aborígenes de la isla -yacimiento de La Torre[84], Cueva de Villaverde[85]- y asociado a piedras de molienda, con lo cual, si no era utilizado en alfarería tendría otra finalidad. A este respecto resulta muy interesante el hallazgo, en el poblado de La Atalayita, (Lám. 1) de 18 fragmentos de *una pieza de la que no se conocen ejemplares similares*, la cual presenta *un barniz de color rojizo distribuido muy irregularmente*. Este yacimiento alberga materiales tanto aborígenes como de los primeros momentos de la colonización -siglo XIV-, así como fragmentos de cerámica tradicional[86]. La pieza aludida presenta características propias de la cerámica aborigen de la isla, pues se trata de un recipiente semiesférico de fondo plano cuya decoración consiste en metopas de acanaladuras verticales paralelas[87]. Sin embargo, el hecho de que contenga un barniz rojizo nos podría hablar de una fusión de técnicas aborígenes y

---

indica que *Generalmente carecen de bruñido*, lo cual puede entenderse como que algunas cerámicas si lo presentan.

[83] PERERA BETANCORT, Mª Antonia y CEJUDO BETANCORT, Margarita. (1995). *op. cit*. pp. 427-428.

[84] JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. (1945). *op. cit*. p. 30.

[85] HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Francisca y SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, Dolores. *op. cit*. p. 85.

[86] CASTRO ALFÍN, Demetrio. El poblado prehispánico de la Atalayita, Fuerteventura. *El Museo Canario*. Año XXXVIII - XI: 93-100, 1977-79. ISSN: 0211-450X. p. 94.

[87] *Ibídem*. pp. 95-96.

europeas. Quizá nos encontremos ante una mezcla de almagre y barniz, aunque esto es solo una suposición ya que no he tenido la oportunidad de ver la pieza.

Finalmente encontramos el tratamiento del engobe[88] [89], que consiste en la aplicación de una fina capa de arcilla sin intrusiones y humedecida, del mismo color de la pasta, con la que se conseguía que los desgrasantes de la misma quedaran ocultos, otorgando así un fino acabado al recipiente.

Los tipos de pasta pueden variar de forma considerable, tanto en el grosor, como en la cantidad y tamaño de los desgrasantes, como ya hemos esbozado con anterioridad. En relación al grosor de la pasta podemos encontrar desde paredes muy delgadas, de 3 mm, pasando por aquellas de grosor intermedio, esto es, entre 4 y 15 mm, hasta aquellas más gruesas, de 15 mm en adelante. Por lo general, aquellas pastas más delgadas suelen contener desgrasantes de escasas dimensiones, así como un tratamiento externo más cuidado. De otro lado, en las pastas más gruesas los desgrasantes acostumbran a ser de mayor tamaño, además de contar con tratamientos más toscos En relación a la composición de las pastas hemos de señalar que buena parte de los suelos majoreros presentan altos contenidos de cal[90], lo cual se traduce en recipientes con escasa capacidad para retener líquidos durante largo tiempo. Igualmente disponemos de otros datos sobre la composición de las pastas gracias al estudio mineralógico realizado por Antonio Rodríguez y Concepción Jiménez en base a 20 muestras tomadas de distintas piezas majoreras albergadas en el Museo Arqueológico de Tenerife. Los resultaron mostraron que las pastas estudiadas son muy homogéneas en cuanto a su composición mineralógica, destacando por su abundancia las micas y los feldespatos calcosódicos. También es frecuente la presencia de hornblenda y cuarzo, mientras que en menor medida y a nivel de trazas, puede apreciarse augita, hematites y magnetita. Solo una de las muestras -FV 16, de la que solo sabemos que procede de Fuerteventura- mostró además contenido de sanidina y trazas de yeso. Por otra parte, aunque es frecuente que en los suelos de la isla coexistan micas y caolinitas, no se han encontrado en las muestras vestigios de estas últimas, lo cual indica que las piezas han sido expuestas a

[88] ARCO AGUILAR, María Mercedes del [*et al*]. *op. cit*. pp. 51 y 62.

[89] CASTRO ALFÍN, Demetrio. La Cueva de los Ídolos. Fuerteventura. *El Museo Canario*. Año XXXV - XXXVI: 227-243, 1975-76. ISSN: 0211-450X. p. 231.

[90] RODRÍGUEZ MOLINA, Antonio y ARMAS MORALES, Inmaculada de. *op. cit*. p. 7.

una temperatura superior a los 500ºC, a la cual se destruyen[91]. Estos resultados permitieron asimismo observar una dispersión considerable de las pastas, de tal forma que se dan unas mismas pastas en localidades del Norte, como Tindaya o Tefía, o por una vasta extensión de territorio -Betancuria, Tuineje, Pozo Negro o Jandía-[92].

En relación a la coloración se da una gama cromática que oscila entre el canelo claro, el marrón, el marrón oscuro, el marrón rojizo, el negro, y, en menor medida, el gris[93]. Las tonalidades marrones atienden, además de a la coloración natural de las arcillas, a un proceso de cocción oxidante, mientras que aquellas grisáceas y negruzcas son resultado de una atmósfera reductora. Si bien se dan recipientes de un único color, siendo predominante los producidos por la cocción oxidante, es frecuente que los encontremos de forma combinada debido a una cocción irregular[94]. Por otra parte, hemos de matizar que también hay piezas con una coloración negruzca que no se corresponde con el color de la pasta sino con manchas de hollín y humo como resultado de su exposición al fuego[95], lo cual nos habla de la funcionalidad que tales piezas pudieron tener, por ejemplo en el cocinado de alimentos, y/o de procesos postdeposicionales, pues de hecho, en ocasiones se trata de fragmentos cerámicos.

c.2. Tipologías morfológicas

La morfología que presentan los recipientes cerámicos de Fuerteventura es harto variada, hasta el punto de que aún hoy no encontramos un criterio homogéneo de clasificación. Las primeras referencias a esta diversidad tipológica fueron aportadas por Sebastián Jiménez Sánchez, quien dejó constancia de la existencia de *los vasos de forma ovaloide terminados en punta aguzada o en punta troncocónica y redondeada; hay vasos semi-esféricos o de cascote, vasos circulares con base plana, ánforas pezoniformes con cuello alto, vasijas ovaloides con cuello también alto, tazas con*

[91] ARCO AGUILAR, María Mercedes del [*et al*]. *op. cit*. p.78.

[92] *Ibídem*. p. 73.

[93] JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. (1946). *op. cit*. p. 71.

[94] ACOSTA SOSA, Carmelo, CEJUDO BETANCORT, Margarita y MIRANDA VALERN, J. Jorge. *op. cit*. p. 206.

[95] JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. (1946). *op. cit*. p. 72.

asidero y base plana, ollitas y ollas ventrudas con base plana, cazuelas de boca ancha y base plana, jarros altos y estrechos con asas, cuencos, vasijas entre circulares y elipticas, no muy altas, correspondientes a los tofios y tabajostes, que son los que llevan pico o vertedero, platos, etc.[96]. Además, el autor señaló que algunos de estos recipientes contaban con *asideros o mamelones, asas arqueadas y perforadas y asas sin taladro rectangulares y penzoniformes* [97]. Hemos de tener cuidado con la información relativa a las asas pues, hasta donde sabemos, la cerámica aborigen de Fuerteventura carece de ellas, salvando la excepción de pequeños mamelones que, por su tamaño, no sirven como asideros[98] [99]. Por este motivo no descarto que el autor estuviera manejando cerámica tanto aborigen como posterior a la conquista.

Por otra parte, también dejó recogidas las dimensiones más usuales de los recipientes, indicando que aunque la altura de los mismos resulta bastante variable, es en aquellos de morfología oval donde se producen las mayores, así, ésta oscila entre los 19, 25, 30, 35, 40, 45 y 48 cm; mientras que las bocas presentan un diámetro de entre 15, 25 y 30 cm; los cuellos de 4, 6 y 10 cm de alto; y las panzas un diámetro de 19, 25, 30 y 40 cm, el cual suele coincidir con la altura de las vasijas. Igualmente se indican las dimensiones de las ollitas, que suelen medir entre 6, 9, 12 y 16 cm de alto por 6, 10, 14 y 16 cm de diámetro en su vientre. Así como tazas de 8 cm de alto, sin olvidar los tofios o tabajostes, con vertedero, de los cuales se indica que tienen dimensiones variables pero que, en cualquier caso, son inferiores a los vasos ovales[100].

La tipología morfológica más recurrente en la literatura académica es la formulada por Rafael González Antón, quien organizó la cerámica maha en cuatro tipos de recipientes: semiesféricos, ovoides, globulares y troncocónicos. Los tres primeros estarían enmarcados, según el autor, en un grupo bastante homogéneo con predominio del fondo cónico. A su vez, los recipientes ovoides presentarían un subgrupo de fondo plano, destacando en general la presencia de cuello vuelto y recto. Otro grupo diferenciado estaría constituido por los recipientes troncocónicos[101].

---

[96] *Ibídem*. pp. 66- 67.

[97] *Ídem*.

[98] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1993). *op. cit*. p. 66.

[99] ATOCHE PEÑA, Pablo y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, María Ángeles. *op. cit*. p. 91.

[100] JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. (1946). *op. cit*. p. 67.

[101] SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, Dolores. *op. cit*. p. 10.

Otra clasificación, aunque inédita, de las morfologías cerámicas mahas se la debemos a Mª del Ángel Sánchez Hortelano, quien estableció cinco tipos de recipientes, a saber, ovoides, cónicos, globulares, cuencos y tofios[102]. En este sentido, la autora destaca el predominio de la morfología cónica, así como una gran diversidad tipológica de bordes, siendo los más frecuentes los entrantes y los exvasados y, en menor medida, los redondeados, los planos, los semiplanos, y aquellos con biselado interno, mientras que los bordes rectos resultan escasos. En relación a los fondos, se señala la preponderancia de los planos de base circular, aunque también se encuentran con umbo. Además se indica que los cuellos pueden aparecer ligeramente indicados o ser rectos y altos, mientras que las bocas de los recipientes suelen ser anchas[103].

Tanto González Antón como Sánchez Hortelano destacan la morfología del tofio, puesto que es exclusiva de Lanzarote, Fuerteventura[104] y, como se ha evidenciado hace algunos años, también de La Palma[105].

También María Mercedes del Arco Aguilar nos propone una clasificación de la cerámica de la isla, esta vez en dos grupos, aunque al estar basada exclusivamente en el material localizado en el Museo Arqueológico de Tenerife, reconoce que puede presentar limitaciones. El primero de los grupos está constituido por recipientes de gran tamaño, en su mayoría de fondo cónico, cuya decoración suele distribuirse en el tercio superior de los recipientes, siendo predominante la técnica acanalada. La pasta cuenta con una gran cantidad de desgrasantes. También se apunta la posibilidad de que estas piezas fueran hechas en dos fases, la primera efectuada mediante la técnica del ahuecamiento para obtener la base del recipiente, y, la segunda, consistente en el desarrollo de la pieza a través del urdido. Teniendo en cuenta el peso y tamaño de estas vasijas, es posible que su funcionalidad estuviese asociada con el almacenamiento de productos tanto sólidos como líquidos. De hecho, con frecuencia estos recipientes presentan una coloración diferencial y un peor grado de conservación en el tercio inferior de la cara externa, lo cual se debe a que estuvieron parcialmente enterrados y,

[102] *Ídem*.

[103] *Ibídem*. p. 11.

[104] *Ídem*.

[105] NAVARRO MEDEROS, Juan Francisco. *op. cit*. p. 72.

por consiguiente, asociados a un lugar determinado. Igualmente, en ocasiones aparecen vinculadas a este grupo "tapas" calcáreas que habrían servido para proteger el contenido que tuviesen.

El segundo grupo cerámico queda comprendido por recipientes de mediano tamaño con fondos apuntados y planos. Las pastas son de tipo medio, y es en este conjunto donde además se presentan las de mejor calidad, lo cual está asociado con la profusión y variedad decorativa. La técnica utilizada para la realización de estos recipientes parece haber sido la del ahuecamiento, puesto que no se aprecian huellas de urdido, aunque quizá ello se deba a un acabado prolijo que las ha eliminado. Dado que las cerámicas de este grupo presentan un tamaño y peso que las hacen manejables, se apunta que pudieron haber estado relacionadas con funciones de mayor movilidad[106].

Teniendo en cuenta las aportaciones de los autores citados con anterioridad, la información observada en el resto de la bibliografía y aquella obtenida del estudio del registro arqueológico de la Cueva de los Ídolos, podemos indicar que la cerámica majorera presenta una serie de características morfológicas que desgranaremos a continuación:

a. Forma ovoide

Los recipientes que presentan esta morfología son los de mayor presencia numérica en la geografía majorera, y habitualmente son de grandes dimensiones (Lám. 2).

b. Forma globular/esférica

En este caso podemos encontrar recipientes de grandes, medianas y pequeñas dimensiones (Lám. 3). Especialmente significativa resulta una pieza de microcerámica que tuve la ocasión de ver en los fondos del Archivo Histórico de Fuerteventura y cuya procedencia específica desconozco. Dicha pieza presenta fondo plano y unas dimensiones aproximadas de 5 cm de alto por 5 cm de ancho. Sabemos por referencia de Mª del Carmen del Arco Aguilar, que en la Cueva de Villaverde se encontraron dos ejemplares de microcerámica, uno de ellos con las características ya descritas para la pieza anterior, pudiendo tratarse de la misma, así

[106] ARCO AGUILAR, María Mercedes del [*et al*]. *op. cit*. p. 75.

como otra cuya morfología se asemeja a la de un vaso de tendencia troncocónica invertida, con fondo plano y borde divergente. También en la Montaña de la Muda se encontró *la mitad de una pieza de cerámica semiesférica de reducidas dimensiones*[107]. En la Montaña de Tindaya, por su parte, se localizó un *fragmento cerámico amorfo, correspondiente a un vaso de pequeñas dimensiones* decorado de 4 mm de grosor, 31 mm de largo y 30 mm de ancho[108].

.

Tanto los recipientes de forma ovoide como los esféricos pueden presentar cuatro tipos diferentes de fondo, a saber: 1) plano, 2) plano con umbo central, 3) apuntado de forma pronunciada y 4) ligeramente apuntado o redondeado. Aquellos recipientes que presentan los fondos tipo 3 y 4 son los que en las clasificaciones citadas con anterioridad reciben la denominación de "cónicos" o "troncocónicos".

Por otra parte, encontramos asociadas tapas de arenisca a algunos recipientes ovoides y esféricos de grandes dimensiones, las cuales estarían destinadas a proteger el contenido que albergasen[109]. Una de ellas fue encontrada en el yacimiento de La Torre (Antigua) asociada a un recipiente ovoide [110]. También en la Cueva de Huriame -o Guriame- (Villaverde), donde se hallaron dos, asociadas respectivamente a las vasijas H1 y H2, ambas ovoides y de fondo cónico[111]. Otra tapa, *casi circular y convexa*, también de Villaverde aunque de yacimiento desconocido, apareció asociada a un recipiente globular de fondo cónico[112]. Otros ejemplos fueron hallados en el yacimiento de El Junquillo (Rosita del Vicario), donde aparecieron *pedazos de tapas de yeso*[113] , así como *un disco de yeso* de 36 cm de diámetro con una huella circular de 26 cm de

[107] PERERA BETANCORT, Mª Antonia y HERNÁNDEZ BAUTISTA, Roberto. Comunicaciones sobre la excavación de urgencia en la montaña de La Muda, La Matilla. Puerto de Cabras, Fuerteventura. *En*: I Jornadas de Hª de Fuerteventura y Lanzarote. Puerto del Rosario: Excmo Cabildo Insular de Fuerteventura, 1987. Tomo II. pp. 323-344. ISBN: 8450552532. p. 326.

[108] HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro y MARTÍN SOCAS, Dimas. Nueva aportación a la prehistoria de Fuerteventura. Los grabados rupestres de la montaña de Tindaya. *En*: Revista de Historia Canaria. Año XXXVII (172): 13-51, 1980. ISSN: 0213-9472. p. 23.

[109] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1993). *op. cit*. p. 66.

[110] JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. (1946). *op. cit*. p. 72.

[111] ENCINAS, Vicente M. Cerámica aborigen de Fuerteventura. *Aguayro*. (109): 12-14, 1979. ISSN: 0212-5021. p. 14

[112] SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, Dolores. *op. cit*. p. 12.

[113] JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. (1945). *op. cit*. p. 22.

diámetro que se corresponde con la boca del recipiente que cubrió[114]. En la Cueva de los Ídolos *se recogieron dos piezas de arenisca planas y de forma redondeada que aparecieron, por lo visto, en estrecha vinculación con algunos de los ídolos, pudiendo tratarse de tapaderas de vasijas*.[115]

c. Forma semiesférica

Habitualmente estos recipientes son de mediano tamaño y su fondo suele ser plano o ligeramente apuntado (Lám. 1). En este grupo podemos enmarcar los cuencos y recipientes que nos recuerdan a vasos o tazas.

d. *Tofio*, *tohio* o *tabajoste*

La principal característica de esta tipología la constituye un pico o vertedero cuadrangular[116] que puede estar desarrollado en mayor o menor medida. Suele ser de forma semiesférica con fondo plano, aunque también se dan casos de forma compuesta en los que el cuerpo inferior, semiesférico, se distingue por una carena del resto del desarrollo del recipiente, cuyo diámetro se adelgaza mientras que las paredes se vuelven rectas, tal como podemos apreciar en un tofio procedente de La Montaña de Los Becerros, Tuineje. (Lám. 4)[117]. Esta tipología morfológica es la que presenta mayor profusión decorativa con motivos varios [118] que, en ocasiones, incluso cubren el interior del vertedero.

A parte de lo expresado, la cerámica maha presenta distintos tipos de bordes y labios, cuya longitud y grosor puede variar considerablemente de un recipiente a otro. Así, encontramos bordes convergentes, divergentes, rectos, y convergentes con engrosamiento exterior. Por su parte los labios pueden ser planos, redondeados, biselados hacia el interior, biselados hacia el exterior, o planos con engrosamiento interior. En el material cerámico de Fuerteventura depositado en el Museo Arqueológico de Tenerife suelen coincidir los bordes rectos con labios planos[119],

[114] *Ibídem*. p. 24.

[115] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-761). *op. cit*. p. 232.

[116] ATOCHE PEÑA, Pablo y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, María Ángeles. *op. cit*. p. 91.

[117] SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, Dolores. *op. cit*. p. 12.

[118] JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. (1946). *op. cit*. p. 71.

[119] ARCO AGUILAR, María Mercedes del [*et al*]. *op. cit*. p. 74.

coincidencia esta que también se produce en el material cerámico de la Cueva de los Ídolos. Por otra parte, aunque en general los recipientes carecen de cuello, encontramos algunos que sí lo presentan, en ocasiones muy desarrollado (Lám. 5). Igualmente, la cerámica maha puede mostrar carena, la cual suele ubicarse en el tercio superior de la misma, unos centímetros por debajo del borde, para dar paso a un adelgazamiento progresivo del recipiente hacia su parte basal. Es reseñable la ausencia generalizada de apéndices, aunque en ocasiones aparecen pequeños mamelones decorativos[120].

c.3. Técnicas y motivos decorativos

La cerámica maha de Fuerteventura puede ser lisa o presentar decoración, la cual se manifiesta en una serie de motivos geométricos realizados a partir de la retirada de barro con un objeto punzante, en ocasiones rellenados de "pasta blanca" o "pasta ocre", y, en un porcentaje ínfimo, en el añadido de barro para crear una pequeña protuberancia o mamelón puramente decorativo. Así, podemos distinguir entre varias técnicas decorativas, las cuales se describen a continuación:

a. Impresión

Técnica decorativa basada en la presión de un elemento sobre la arcilla fresca con el objetivo de dejar su impronta[121]. Esta técnica puede desarrollarse por presión (punteado, ungulado) o por presión con retirada de material (arrastre).

a.1. Arrastre

Técnica decorativa consistente en el trazado de líneas anchas de incisión mientras la arcilla está fresca[122]. La técnica del arrastre lleva implícita la retirada del barro a medida que se realiza el surco, que, consecuentemente, conforma una decoración en bajo relieve. En el caso de la cerámica maha, estos surcos fueron realizados, en unos casos, de forma individual con herramientas como tabonillas,

[120] ATOCHE PEÑA, Pablo y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, María Ángeles. *op. cit*. p. 91.

[121] HERAS Y MARTÍNEZ, César Manuel. Glosario terminológico para el estudio de las cerámicas arqueológicas. *Revista Española de Antropología Americana*. (22): 9-34, 1992. ISSN: 0556-6533.p. 24.

[122] *Ibídem*. p. 12.

estiletes de hueso, espinas, etc[123], y, en otros casos, grupalmente mediante la utilización de peines, tal como evidenció el hallazgo de uno de estos utensilios de madera en el yacimiento de La Guirra (Lám. 6).[124]

Dependiendo del grosor del surco se distingue entre:

a.1.1. Acanalado

Cuando el surco se realiza con un instrumento de punta ancha, produciendo así depresiones anchas, poco profundas y de fondo curvo[125]. Esta técnica es, sin duda, la de mayor presencia en la cerámica majorera. Por lo general las acanaladuras presentan una anchura de entre 2 y 3 mm, aunque también podemos encontrarlas de mayor tamaño. Dependiendo del instrumento utilizado para la realización de los surcos, así como de la presión ejercida distingo entre dos tipos de acanaladuras, a saber:

● Surcos profundos de fondo cóncavo. Con frecuencia encontramos un hundimiento mayor en uno de los extremos de la acanaladura, el cual se corresponde con la mayor presión ejercida al comienzo de la misma y que va descendiendo de forma gradual provocando que se adelgace el trazo. En otras ocasiones la profundidad de la acanaladura es homogénea. También encontramos algunos casos en los que, a lo largo del surco, se produce un hundimiento puntual debido a la interrupción momentánea del trazo. En relación a los extremos de las acanaladuras, podemos apreciar ejemplos en los que tanto el inicio como el final de las mismas son rectos, mientras que en otros casos solo uno de ellos -el inicial- lo es, aunque con frecuencia ambos son ligeramente curvos.

Por otra parte es reseñable el hecho de que, si bien, encontramos acanaladuras de trazo recto e impecable que denotan una gran pericia técnica, también se dan otras de apariencia tosca e irregular[126]. No obstante, las más usuales son relativamente rectas, pues no presentan una disposición uniforme.

---

[123] JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. (1946). *op. cit*. p. 68.

[124] *Ibídem*. pp. 70-71.

[125] HERAS Y MARTÍNEZ, César Manuel. *op. cit*. p. 10.

[126] JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. (1946). *op. cit*. p.66.

● Surcos superficiales en los que se aprecian finas líneas en relieve como resultado del instrumento utilizado. Por lo general tanto el inicio como la terminación del surco son rectos.

No cabe duda de que los artífices de la cerámica distinguían los efectos estéticos de cada uno de estos tipos de acanaladuras, de ahí que los utilizaran de forma selectiva, lo cual queda evidenciado en el hecho de que, en varias piezas cerámicas, al menos de la Cueva de los Ídolos, se hayan encontrado representados ambos tipos.

a.1.2. Incisión

Cuando el surco se realiza con un instrumento cortante de punta angosta o fina, dando como resultado líneas muy delgadas[127].

a.2. Presión sin arrastre

a.2.1. Ungulado

La impresión se realiza con la uña, siendo muy característica por su forma de media luna[128].

a.2.2. Punteado

Se caracteriza por la impresión de puntos mediante un punzón[129].

b. Pastillaje

Técnica decorativa consistente en el agregado de barro a la superficie del recipiente[130], obteniéndose así un alto relieve que, en el caso de la cerámica maha, se remite a pequeños mamelones, los cuales no constituyen un motivo decorativo

[127] ABREU GALINDO, Juan de. *op. cit*. p. 25.

[128] MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE. Ungulado. *En*: Diccionario de técnicas. Tesauros del patrimonio cultural de España. s.p. [En línea]: <http://tesauros.mecd.es/tesauros/tecnicas/1002741.html#c658323539>. [Fecha de consulta: 11-08-2017].

[129] HERAS Y MARTÍNEZ, César Manuel. *op. cit*. p. 29.

[130] *Ibídem*. p. 28.

frecuente en la isla. Ejemplo de ello es un cuenco semiesférico de 10,5 cm de alto procedente de Castillejo-Janey (Betancuria), (Lám, 7) cuya decoración consiste en un solo mamelón de 1,75 cm de ancho rodeado por un puntillado irregular (Lám. 7)[131]. (Medidas: 10,5 cm alto; 14 cm boca; 0,5 cm grosor pasta).

c. Incrustado

Técnica decorativa consistente en ahuecar en la pasta una serie de motivos para posteriormente rellenarlos con otra materia distinta[132]. Esta técnica es apreciable en algunos recipientes majoreros, donde las acanaladuras son rellenadas con "pasta blanca" o "pasta ocre"[133]. Encontramos ejemplos de ello en la colección de cerámica majorera depositada en el Museo Arqueológico de Tenerife, así, del primer caso es el fragmento nº 513/11 procedente de Tuineje (Lám. 8)[134], y el recipiente nº 614 -solo se indica que procede de Fuerteventura-[135]. Con pasta ocre encontramos la pieza nº 463[136].

La técnica decorativa más recurrente en la cerámica majorera es sin duda la acanalada, seguida por la incisa, mientras que el ungulado y el punteado, si bien son relativamente frecuentes, tienen una considerable menor presencia que las citadas con anterioridad. Por su parte, las técnica del incrustado y del pastillaje aparecen aún con menos frecuencia.

Por lo general la decoración suele distribuirse en el tercio superior de la cara externa del recipiente, esto es en los hombros y la panza, sin ocupar el fondo ni el cuello[137]. No obstante, también encontramos piezas cuya decoración se extiende hacia la base del recipiente, consistiendo básicamente en acanaladuras verticales. Más excepcionales resultan aquellas piezas con decoración en su cara interna. Con frecuencia los bordes están decorados y, en ocasiones también la parte superior del labio ya con incisiones

[131] SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, Dolores. *op. cit*. p. 11.

[132] HERAS Y MARTÍNEZ, César Manuel. *op. cit*. p. 25.

[133] ARCO AGUILAR, María Mercedes del [*et al*]. *op. cit*. p. 76.

[134] *Ibídem*. p. 54.

[135] *Ibídem*. p. 59.

[136] *Ibídem*. p. 49.

[137] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1993). *op. cit*. p. 66.

cortas dispuestas de forma radial respecto a la boca, o ya con una delicada acanaladura longitudinal al diámetro de la misma. Por otra parte, la tipología morfológica que mayor profusión decorativa presenta es, sin duda, el llamado *tofio*, *tohio*, o *tabajoste*, así como tazos (sic) y cuencos[138].

Los motivos decorativos más frecuentes son las líneas rectas -especialmente acanaladas-, ya verticales u horizontales, dispuestas de forma paralela entre sí, y, con frecuencia, en grupos de tres, cuatro, seis y ocho. También es usual que se combinen franjas y metopas en ambas direcciones, así como que se intercepten unas acanaladuras a otras dando lugar a la decoración jabalconada[139].

Otros motivos muy recurrentes son los zig-zag, las espigas y la decoración de espina de pescado. También encontramos líneas curvas, puntos[140], líneas oblicuas[141], muescas[142], medias lunas -resultado del ungulado- y representaciones foliformes. Estos motivos pueden aparecer de forma aislada o, como es frecuente, combinados entre sí. Igualmente es reseñable el juego visual que se consigue en muchas piezas con la combinación y distribución de motivos y/o de técnicas decorativas. Así, encontramos gruesos puntos inscritos en acanaladuras, acanaladuras verticales que parten de una incisión horizontal, varias columnas con motivos ungulados, filas de zig-zag, filas curvas de línea quebrada, pequeños puntos distribuidos linealmente, etc.

Una de las decoraciones más singulares de la isla la encontramos en la pieza nº 449 del Museo Arqueológico de Tenerife, la cual consiste en rectángulos de cuyas líneas inferiores nacen acanaladuras verticales que recuerdan a los grabados podomorfos de la Montaña de Tindaya (Lám. 9)[143]. Otra decoración excepcional fue hallada un cuenco semiesférico en forma de cascote hallado en el yacimiento arqueológico de El Junquillo, en Rosita del Vicario (Barranco de la Torre): *el fondo del cascote aparece cruzado por dos canaloncitos que subiendo por las paredes laterales van a morir en el segundo y último canalón que rodea el borde. Es pieza interesante y no vista*[144].

---

[138] JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. (1946). *op. cit*. p. 71.

[139] *Íbidem*. p. 69.

[140] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1993). *op. cit*. p.66.

[141] SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, Dolores. *op. cit*. p. 11.

[142] JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. (1946). *op. cit*. p. 71.

[143] ARCO AGUILAR, María Mercedes del [*et al*]. *op. cit*. p.76.

[144] JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. (1945). *op. cit*. p. 31.

d. Funcionalidad

Los recipientes cerámicos de la cultura maha cumplían distintas funciones, de entre las cuales toman especial protagonismo todas aquellas relacionadas con actividades cotidianas. Una de ellas se corresponde con el cocinado[145], un proceso que puede intuirse en aquellos recipientes del registro arqueológico que presenten, al menos en la zona basal, manchas de humo y hollín, ya que nos indican una exposición al fuego[146]. En cualquier caso debe estudiarse con detenimiento cada una de las piezas que contengan dichas manchas, ya que también podrían ser fruto de procesos postdeposicionales. La bibliografía no especifica en ningún caso la morfología ni las dimensiones que habrían tenido los recipientes utilizados para cocinar, y tan solo se citan algunos casos en los que se precisa que la coloración negruzca se deba a la exposición directa al fuego. Un ejemplo fue hallado en el yacimiento arqueológico de El Junquillo, en Rosita del Vicario (Barranco de la Torre). Se trata de un cuenco semiesférico en forma de cascote de 16 cm de diámetro y 9 cm de alto y de color canelo oscuro, *un tanto negruzco y requemado*. *Presenta abundantes huellas de humo*. Llama especialmente la atención por su decoración, ya que *el fondo del cascote aparece cruzado por dos canaloncitos que subiendo por las paredes laterales van a morir en el segundo y último canalón que rodea el borde. Es pieza interesante y no vista*[147]. Por otra parte, en la Montaña de la Muda se hallaron *tres grandes fragmentos que conforman un cuarto de pieza cada uno con incisiones paralelas a partir del borde y con la característica de estar ennegrecida por la cocción del hogar*[148]. También en la Cueva de los Ídolos se encontraron fragmentos de cerámica calcinada[149]. Hemos de decir que, con frecuencia, la cerámica majorera se encuentra erosionada, motivo que dificultaría la conservación de posibles huellas de humo o carbón. Finalmente, encontramos una interpretación de A. Cubillo que apoya la utilización de recipientes de

[145] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1993). *op. cit*. p. 65.

[146] JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. (1946). *op. cit*. p. 72.

[147] JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. (1945). *op. cit*. p. 31.

[148] PERERA BETANCORT, Mª Antonia y HERNÁNDEZ BAUTISTA, Roberto. *op. cit*. p. 326.

[149] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. p. 229.

cerámica para cocinar. Según el autor, el término *gánigo*, citado por Abreu Galindo, podría provenir de la voz *g-wa-n-igua* con el significado de *en el que se cuece*[150].

De otra parte encontramos recipientes ovaloides y esféricos de gran peso y dimensiones, asociados a la función del almacenaje, lo cual se ve reforzado por el hecho de que las tapas de arenisca aparezcan, en ocasiones, asociadas a ellos. Así, servirían para almacenar productos tanto sólidos como líquidos[151] entre los que se podrían contar, ya que formaban parte de la dieta aborigen, agua, leche[152], grano[153], dátiles[154], carne seca[155], y manteca[156], esta última utilizada además con fines medicinales, tal como nos indica Abreu y Galindo para las islas de Fuerteventura y Lanzarote:

> *Si acaso enfermaban que era pocas veces, se curaban con yerbas de la tierra, y sajabanse con pedernales muy agudos donde les dolia, y se quemaban con fuego, y allí se untaban con manteca de ganado, la cual hacían las mugeres, que era su mejor mantenimiento, y la enterraban en gánigos, y hoy se hallan algunos llenos de manteca la cual sirve para medicina* (sic)[157].

Cabe señalar que, efectivamente, se han realizado varios hallazgos de recipientes cerámicos con restos de manteca fosilizada en varias zonas de la geografía majorera, siendo el caso de los encontrados por Sebastián Jiménez Sánchez en el yacimiento de La Torre[158], así como el hallado en el barranco de la Muley en 1989 por Tomás de la

---

[150] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1996). *op.cit*. p. 241.

[151] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1993). *op. cit*. p. 65.

[152] *Ibídem*. p. 54.

[153] ACOSTA SOSA, Carmelo, CEJUDO BETANCORT, Margarita y MIRANDA VALERÓN, J. Jorge. *op. cit*. p. 208.

[154] CIORANESCU, Alejandro y SERRA RAFOLS, Elías. *op. cit*. p. 306.

[155] *Ibídem*. p. 248

[156] *Ibídem*. p. 250.

[157] ABREU GALINDO, Juan de. *op. cit*. pp. 31-32.

[158] JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. (1946). *op. cit*. p. 72.

Cruz, que *contenía una sustancia parecida a ceniza y a grasa*[159], y los citados por René Verneau, sobre los que no especifica donde se realizaron los hallazgos[160].

Los fondos de los recipientes asociados al almacenaje pueden ser planos o cónicos, destacando especialmente estos últimos en tanto que no pueden mantenerse verticales *per se*, habiendo sido creados de forma intencional para enterrarlos parcialmente en el suelo, probablemente con el fin de mantener el contenido a una temperatura menor con respecto a la temperatura ambiental. Este hecho nos hace pensar en que estos recipientes fueron concebidos principalmente para mantener líquidos frescos destinados a la ingesta, así como para conservar mejor productos perecederos.

Es reseñable el hecho de que se hayan encontrado recipientes de grandes dimensiones en los llamados "escondrijos", principalmente covachas, una práctica común en diversas islas del Archipiélago que se vincula con actividades de pastoreo. Así, estos recipientes habrían servido para almacenar productos de subsistencia -probablemente agua- en lugares estratégicos donde el pastor pudiera abastecerse de ellos sin necesidad de recorrer largas distancias en su busca[161]. Por citar algún ejemplo, sabemos que en el Malpaís de los Toneles se encontraron, fragmentos de tres recipientes, al menos dos de ellos de grandes dimensiones y ubicados parcialmente en el interior de una covacha a 50 m del poblado, mientras que, a 70 m del mismo y en otra covacha se encontró el tercero[162].

Continuando con la funcionalidad de la cerámica, encontramos que Abreu y Galindo nos habla de recipientes utilizados para comer:

> [...]*comían en gánigos de barro cocidos al sol como casuelas grandes* [...] (sic)[163].

---

[159] PERERA BETANCORT, Mª Antonia y CEJUDO BETANCORT, Margarita. (1995). *op. cit*. p. 428.

[160] VERNEAU, René. *op. cit*. p. 48.

[161] ARNAY DE LA ROSA, Matilde y GONZÁLEZ REIMERS, Carlos Emilio. Hallazgos arqueológicos en el Malpaís de los Toneles (Fuerteventura). *Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*. (1): 111-128, 1988. ISSN: 1134-430X. p. 118.

[162] *Ibídem*. p. 114.

[163] ABREU GALINDO, Juan de. *op. cit*. p. 31.

Llama la atención la utilización del término "*casuelas*" para referirse a estos recipientes, ya que nos da una idea de la morfología que podrían presentar. Este motivo hace pensar que en ningún caso los recipientes usados para comer tendrían fondo cónico, sino plano o redondeado puesto que son los que se asemejan con los propios de las cazuelas. Igualmente significativa resulta la especificación de sus dimensiones, *grandes*, ya que como hemos visto los recipientes de gran tamaño suelen asociarse a funciones de almacenaje, sin descartar la posibilidad del cocinado. Así, no sabemos si existían tipologías específicas de fondo plano para cada una de estas funciones o si, por el contrario, se utilizaban indistintamente. También resulta interesante la cita de Abreu y Galindo en relación a los aborígenes de La Gomera, ya que quizá podría ayudar a explicar el porqué de las grandes dimensiones de los recipientes usados por los mahos para comer:

> […] *y gánigo es como cazuela grande de barro en que comen muchos juntos* […][164].

También se ha señalado que existían recipientes destinados al transporte de productos tanto líquidos como sólidos[165], y que, por tal motivo, presentarían un peso y volumen apto para ello, tratándose de recipientes de tamaño mediano[166]. A este respecto cabe matizar que la cerámica maha no cuenta con apéndices que faciliten su agarre, por lo que no es descabellado pensar que el transporte de la misma se hubiese producido en el interior de bolsos realizados con tejidos de origen vegetal o animal para una mayor comodidad[167] [168]. Este aspecto implicaría consecuentemente que las cerámicas

[164] ABREU GALINDO, Juan de. *op. cit*. p. 160.

[165] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1993). *op. cit*. p. 65.

[166] ARCO AGUILAR, María Mercedes del [*et al*]. *op. cit*. p. 75.

[167] En BERTHELOT, Sabin. *op. cit*. Grabado nº 15, figura 7, el autor muestra la representación de un "*cesto de mimbre mediano, encontrado en Fuerteventura*", cuyo paradero actual se desconoce. No obstante, hemos de señalar sobre este objeto que no sabemos ni su filiación cultural -aborigen o postconquista-, ni la funcionalidad que pudo desempeñar.

[168] En las fuentes escritas se indica que los mahos conocían y hacían uso del cuero. Así, en CIORANESCU, Alejandro; SARRA RAFOLS, Elías. *op. cit*. p. 34 se expresa que *al cuero llamaban harhuy*. Por su parte, en ABREU GALINDO, Juan de. *op. cit*. pp. 29-30, el autor indica que *Los naturales destas dos islas Lanzarote y Fuerteventura se llaman mahoreros, por que traian calzados de los cueros de las cabras, el pelo afuera, unos como zapatos a quien ellos llamaban mahos* (sic). En la crónica Matinense, recogida en MORALES PADRÓN, Francisco. *op. cit*. p. 231. también se alude a este material, indicándose que los habitantes de Lanzarote *Bestianse de cueros sobados, hechos a manera de*

estuviesen cubiertas al menos durante el cometido de tal función, por lo cual, no deja de llamar la atención el hecho de que muchos recipientes de mediano tamaño estén decorados. No obstante, como en general la decoración se distribuye en el tercio superior de los mismos, quizá quedase a la vista. Por otra parte cabría preguntarse para qué se llevaría un recipiente cerámico en el interior de un bolso de un lugar a otro si simplemente se podría llevar el bolso, que pesa menos y resulta más manejable. Dado que aquellos productos sólidos -grano, malacofauna, etc.- podrían llevarse en los bolsos, nos parece lógica la posibilidad de que las tareas de movilidad principales de la cerámica consistieran, esencialmente, en el transporte de líquidos, de productos que lo contuviesen, o de sustancias en polvo -¿gofio? ¿arcilla?-.

De otra parte se ha señalado la existencia de una tipología cerámica específica relacionada con las funciones de ordeño: el *tabajoste*[169], *tofio* o *tohio*. La razón principal que ha motivado esta asociación se encuentra en la presencia del pico o vertedero, el cual serviría para, tras haber obtenido la leche -*aho* o *achemen-*[170] mediante el ordeño, verterla. Nótese también que el término *tabajoste* podría incluir la voz *aho*, ya que la *h* puede ser aspirada, sonando por tanto como una *j*. De hecho este fenómeno se produce en varios vocablos del habla aborigen. Sirva como ejemplo el término *maho*, que se pronuncia *majo*, apareciendo de ambas formas en las fuentes, así como *maxo*, *maoh* e incluso *mago*[171]. Igualmente resulta interesante la observación de Xaverio Ballester, para quien la voz *ta* podría haber sido utilizada como artículo[172].
De ser cierta esta apreciación, se pondría aún más de manifiesto la relación entre esta tipología cerámica y la leche.

---

zamarros (sic) y luego, refiriéndose a los mahos de Fuerteventura expresa que *Eran sus armas y sus bestidos y mantenimientos como los ya dichos* (sic).

[169] TORRES CABRERA, Genoveva. La toponimia de Fuerteventura. Consideraciones léxicas. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. pp. 1-12. [En línea]: <http://www.webs.ulpgc.es/canatlantico/pdf/8/7/Fuerte_lexicas.pdf>. [Fecha de consulta: 09-07-2017]. p. 9.; BALLESTER, Xaveiro. *Ta-* en la lengua de los aborígenes canarios. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*. (17): 93-102, 1999. ISSN: 0212-4130.p. 94.

[170] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1993). *op. cit*. p. 54.

[171] BARRIOS GARCIA, José. Notas sobre el concepto de alma entre los antiguos majoreros y su posible pervivencia en un pueblo de Lanzarote. *En*: III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote. Puerto del Rosario: Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura; Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote, 1989. Tomo II. pp. 249-255. ISBN: 84-505-9000-0. p. 250.

[172] BALLESTER, Xaveiro. *op. cit*. p. 98.

Los tofios presentan una decoración abundante y variada, así como, en muchos casos, pastas de buena calidad. Se trata de una cerámica muy elaborada, lo cual resulta curioso en tanto a su asociación con la función de ordeño. No obstante, tanto su morfología, como el hecho de que la voz *tabajoste* perviva aún a día de hoy con el citado significado, así como la posibilidad de que el término esté relacionado con la leche, parecen ratificar que efectivamente esa era su finalidad. La explicación de la profusión decorativa la encuentro en el importante papel que jugaría la leche en la dieta y, por tanto en la supervivencia, de la población maha. Sirva como ilustración la siguiente cita de José Carlos Cabrera Pérez:

> *La leche (aho o achemen) tomada sola o mezclada con otros alimentos vegetales y animales, se obtenía del ordeño diario de las cabras domésticas, correspondiendo el máximo de volumen de producción láctea a la época de los partos -coincidente con la temporada invernal de lluvias- para ir disminuyendo progresivamente hasta fijar un mínimo durante la preñez de las hembras. El fenómeno de subproducción de leche, motivado por las duras condiciones a que está sometido el ganado, es un factor coadyuvante para entender el elevado número de ejemplares presentes en la isla*[173].

Sin duda los mahos se percataron de esta relación entre la estación invernal y la proliferación de vida en general, y particularmente, del ganado ovicaprino, que suponía el eje central en torno al cual giraba la subsistencia del grupo humano. Es lógico pensar que la leche de estos animales en concreto tuviese un significado especial, pues está directamente relacionada con el nacimiento de los baifos y, por tanto, con la continuidad de la especie que, a su vez, constituía la base vital de los mahos.

En relación a lo expresado aportamos una cita de Gaspar Frutuoso -coetáneo de Torriani- recogida en *As Saudades da Terra* sobre los aborígenes de Canarias y citada por Sebastián Jiménez Sánchez:

[173] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1993). *op. cit*. p. 54.

> […] *tenían sus oratorios que cada día rociaban con leche de cabra, a la que llamaban animales santos*[174].

Hemos de tener en cuenta que la leche podía alimentar diariamente a la población sin agotar ningún recurso, como acarrearía la matanza de ovicápridos para el consumo de carne, la recolección de moluscos marinos, o la recolección de vegetales. Era, en definitiva, un sistema sostenible y rentable a largo plazo.

Por todo lo expresado con anterioridad cabe pensar en la posibilidad de que tanto la leche como los recipientes en los que se recogía, los tofios, tuvieran para los aborígenes de Fuerteventura un significado religioso.

De hecho, sabemos que la cerámica maha también cumplió funciones de carácter cultual, así Abreu Galindo recoge que los aborígenes de la isla:

> *Adoraban a un Dios, lebantando las manos al cielo hacianle sacrificios en las montañas derramando leche de cabras con basos que llaman gánigos hechos de barro* (sic)[175].

Nótese que en esta ocasión el autor utiliza el término "basos", lo cual parece indicarnos que se trata de piezas de mediano tamaño. Teniendo en cuenta este aspecto y las características ya señaladas de los tofios, sería probable que fuese esta tipología la aludida en la cita anterior para realizar las libaciones.

Por otra parte, la cerámica aparece con frecuencia asociada a contextos funerarios -Cueva de Huriame (Villaverde)[176]-, constituyendo una parte fundamental del ajuar junto con objetos cotidianos propios del difunto[177], como instrumentos líticos, o material óseo, sin olvidar las cuentas de collar y las placas pulimentadas -de hueso o malacofauna-, siendo estas últimas interpretadas como amuletos[178]. El hecho de que

---

[174] JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. (1946). *op. cit*. p. 73. Hemos de tener precauciones con las aportaciones de Gaspar Fructuoso puesto que también afirma que "*los primitivos canarios no conocían el fuego"* y que *"comían carne cruda por no tener fuego y más tarde asada y cocida después de haber inventado el fuego"*.

[175] ABREU GALINDO, Juan de. *op. cit*. p. 31.

[176] HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro y MARTÍN SOCAS, Dimas. *op. cit.* p. 16.

[177] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. p. 242.

[178] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1993). *op. cit*. p. 106.

estos objetos sean, en su mayoría, de uso cotidiano, nos puede ayudar a comprender el concepto del más allá que tenían los mahos. Así, se ha apuntado que su función estaría ligada a los quehaceres del difunto en la otra vida, los cuales, a juzgar por la naturaleza de los objetos, no distarían demasiado de los realizados en vida[179].

La cerámica hallada en estos contextos no presenta ninguna peculiaridad con respecto a la cerámica corriente, aunque, en ocasiones -tal como indica René Verneau-, se han hallado recipientes con manteca junto a los esqueletos[180] , interpretados como ofrendas destinadas a alimentar al difunto en el más allá, al igual que los restos óseos de animales, aunque estos últimos también podrían corresponderse con sacrificios rituales. Igualmente se ha señalado que algunos recipientes podrían haber cumplido un papel votivo, destinado a ganar o agradecer el favor de las fuerzas sobrenaturales[181].

Hemos de tener en cuenta que en ocasiones se utiliza un mismo espacio como zona de habitación y de enterramiento, siendo el caso de la Cueva de Villaverde, que cumplió ambas funciones pero, por lo que parece, en distintos momentos, sirviendo primero como lugar de alojamiento y, más tarde, como espacio funerario[182]. Así, en contextos de estas características han de tenerse precauciones para no confundir el material del ajuar funerario con el doméstico.

Por otra parte se han encontrado algunas piezas de microcerámica: una parcial en el yacimiento de la Montaña de la Muda[183], otra cuya procedencia ignoro, localizada en el Archivo Histórico de Fuerteventura, y que podría corresponderse con uno (Lám. 10) de los dos ejemplares procedentes de la Cueva de Villaverde y que Mª del Carmen del Arco Aguilar tuvo la oportunidad de conocer en La Sala de Exposiciones de El Molino (Antigua). También en la Montaña de Tindaya, se localizó un *fragmento cerámico amorfo, correspondiente a un vaso de pequeñas dimensiones*[184]. Se ignora la función

[179] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1996). *op. cit*. p. 367.

[180] VERNEAU, René. *op. cit*. p. 36.

[181] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1996). *op. cit*. p. 367.

[182]GARRALDA BENAJES, María Dolores, HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Francisca y SÁNCHEZ VÁZQUEZ, M. Dolores. El enterramiento de la cueva de Villaverde (La Oliva, Fuerteventura). *Anuario de Estudios Atlánticos*. (27): 673-690, 1981. ISSN: 0570-4065. p. 688

[183] PERERA BETANCORT, Mª Antonia y HERNÁNDEZ BAUTISTA, Roberto. *op. cit*. p. 326.

[184] HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro y MARTÍN SOCAS, Dimas. *op. cit*. p. 23.

que pudieron desempeñar estos objetos, aunque se han apuntado varias teorías. Una de ellas indica que podrían haber servido como juguetes, y quizá también resultado de una labor infantil de aprendizaje[185], mientras que otra teoría les otorga un carácter votivo[186]. Los estudios realizados sobre la microcerámica aborigen de Tenerife aportan una valiosa información que quizá nos podría ser útil para comprender el papel que estos recipientes tuvieron en Fuerteventura. Así, se indica que:

> *Estos vasos no aparecen asociados a ningún tipo de yacimiento en particular, ni tampoco quedan restringidos a ninguna zona concreta. Aparecen siempre en lugares especialmente habitados por los aborígenes bien de forma temporal, como en los fondos de cabañas en rutas o asentamientos de pastoreo, o bien de forma permanente, como en las cuevas de habitación*[187].

Sin descartar las posibilidades anteriores, podría apuntarse otro uso destinado a contener sustancias en escasa cantidad, aunque para averiguarlo sería pertinente analizar el interior de los recipientes.

Otro aspecto que nos gustaría señalar tiene que ver con la posición en la que en ocasiones se ha hallado la cerámica, así, si bien en ocasiones aparecen en posición vertical e hincadas en el suelo -como los recipientes de fondo cónico de la Cueva de Huriame (Villaverde)[188]-, en otros casos se encuentran boca abajo. Esta última disposición, cuyo motivo se desconoce, se ha observado en varias ocasiones, siendo el caso de dos vasijas de fondo plano halladas recientemente por el arqueólogo Derque Castellano en el yacimiento del poblado de Las Bobias (Lám. 11), concretamente *en un pequeño espacio entre dos grandes bloques naturales cerrados en ángulo donde se encontraban boca abajo sobre bases de piedras planas*. Tal como indica Milagros Estupiñán, técnica de Patrimonio Cultural del Cabildo de Fuerteventura, estas *bases*

---

[185] DIEGO CUSCOY, Luis. Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife, 1971. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 8. p. 109.

[186] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1996). *op. cit*. p. 355.

[187] ARNAY DE LA ROSA, Matilde y GONZÁLEZ REIMERS, Emilio. Microcerámica aborigen de Tenerife: Nuevas aportaciones. *Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*. (3): 192-199, 1990. ISSN:1134-430X. p. 195.

[188] ENCINAS, Vicente M. *op. cit*. p. 13.

donde se apoyaban las vasijas estaban rodeadas y separadas por piedras, a modo de cuñas, lo que les otorgaba mayor estabilidad y sujeción[189]. Otro ejemplo fue hallado en superficie por Tomás de la Cruz durante el febrero de 1989 en el barranco de la Muley, que confluye al de Esquinzo del norte. El recipiente, de forma ovoide, *contenía una sustancia parecida a ceniza y a grasa*[190].

[189] EFE. Recuperan dos vasijas prehistóricas en Las Bobias. *En*: Canarias 7. s.p. [09-08-2017] [En línea]: <https://www.canarias7.es/siete-islas/fuerteventura/recuperan-dos-vasijas-prehistoricas-en-las-bobias-FM1842227>. [Fecha de consulta: 15-08-2017].

[190] PERERA BETANCORT, Mª Antonia y CEJUDO BETANCORT, Margarita. (1995). *op. cit*. p 428.

6. Contexto arqueológico: La Cueva de los Ídolos

En este apartado se tratará sobre el contexto arqueológico de la Cueva de los Ídolos, incluyendo en este sentido el marco espacial en el que se ubica, sus características morfológicas, las intervenciones arqueológicas que se han llevado a cabo en su interior, y los materiales que se han recuperado. A tal fin se ha hecho uso, de una parte, de la bibliografía disponible al respecto, destacando el artículo *La Cueva de los Ídolos. Fuerteventura*, de Demetrio Castro Alfín, pues este autor dirigió las excavaciones arqueológicas de la misma en la campaña de 1974. De otra parte también se ha recabado la información oral proporcionada por Pedro Carreño Fuentes, uno de los participantes en la intervención que se llevó a cabo en la cueva, estando presente en la misma desde 1970. Su testimonio ha resultado clave para comprender el estado del contexto arqueológico en el momento que se iniciaron las excavaciones, aportando valiosa información que no aparece en la bibliografía y que tan solo pervive en el recuerdo de aquellos que participaron en ellas, aun a sabiendas de que el tiempo tiende a jugar a favor de la memoria selectiva.

a. Ubicación y descripción del yacimiento

La Cueva de los Ídolos (Lám. 12), anteriormente conocida como la Cueva de Pedro por estar inscrita en el cerco de Pedro[191], recibe su denominación actual a raíz del descubrimiento de varios idolillos en su interior. La misma se localiza en el sudoeste del Malpaís de la Arena, a las afueras de la localidad de La Oliva en la zona conocida como La Orilla.

Se trata de un tubo volcánico con una orientación de 50' N y ubicado a 230 m.s.n.m.[192] que presenta unas dimensiones de 16 m de largo; entre 7 y 1,5 m de ancho; y de 0,40 a 1,80 m de alto según la zona de la cueva. En el interior de la misma se diferencian dos sectores, o salas si se prefiere, divididos entre sí por un angosto tramo natural a través del cual se puede pasar de un sector a otro. Existen dos accesos, uno cenital de aproximadamente 1 m de ancho desde donde se divisa la montaña de Tindaya y que va

[191] Información proporcionada por Pedro Carreño Fuentes.

[192] HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro y MARTÍN SOCAS, Dimas. *op. cit*. p. 17.

a dar al sector más pequeño, y otro frontal de en torno a 5 m de ancho por 2 de alto que da paso a la sala de mayores dimensiones. Antes de que se llevaran a cabo las intervenciones en la cueva, esta última entrada estaba taponada por piedras que, de una parte eran fruto de derrumbes, y de otra, habían sido dispuestas intencionalmente por los pastores para evitar la caída de ganado dentro[193].

La cueva se ha visto alterada a lo largo del tiempo, tanto por agentes naturales como antrópicos. No hay más que desplazarse a la zona para apreciar con claridad los hoyos que se han hecho en el malpaís para plantar, así como estructuras de piedra con posibles fines ganaderos, sin olvidar la presencia de varias viviendas actuales.
Tal como nos cuenta Pedro Carreño Fuentes, antes de que se produjeran las intervenciones arqueológicas, esta cueva ya era conocida por los vecinos del municipio de La Oliva, siendo utilizada para apostar a las cartas de forma clandestina. El acceso se realizaba por la entrada cenital, utilizándose exclusivamente la sala más pequeña. A pesar de que se sabía que era *cosa de mahos* y que había material aborigen, no se le dio importancia desde el punto de vista arqueológico hasta que se produjo el hallazgo fortuito de un idolillo en su interior. Otro indicio de reutilización se encuentra en la cerámica, pues como nos comenta el citado informante con seguridad había material fragmentado a torno *revuelto en toda la cueva*, de color *blanco. Cerámica blanca, eso sí lo recuerdo*, y […] *la pasta era traída de fuera, eso sin duda*. Estos sin embargo no fueron recogidos en la intervención, puesto que, como sucediera en tantos otros yacimientos excavados en la época, no se tenían en cuenta por no inscribirse en las pautas aborígenes. A este respecto cabe señalar los hallazgos que en las últimas décadas se han venido realizando en Canarias de yacimientos arqueológicos de época romana. Especialmente destacable resulta Lobos 1, fechado entre el siglo IV a.C. y el III d.C[194].. El mismo presenta una gran abundancia y variedad de material en el que se inscriben distintos tipos de cerámica tanto a torno como a molde, que además en el primer caso suele ser blanca. Dado que no se conservan los fragmentos referidos por Pedro Carreño Fuentes, no podemos saber su filiación concreta, y aunque tradicionalmente en la arqueología canaria se ha sobreentendido que la cerámica con tales características se enmarca bien en la época de los primeros contactos con los europeos o bien en el

[193] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. p. 228.

[194] ARCO AGUILAR, Mª del Carmen del *[et. al]*. Un taller romano de púrpura en los límites de la Ecúmene: Lobos 1 (Fuerteventura - Islas Canarias). Primeros resultados. Santa Cruz de Tenerife: Organismo Autónomo de Museos y Centros, 2017. ISBN: 9788488594839. p. 80.

periodo postconquista, cabe también la posibilidad de que se remonte a un horizonte cronológico mucho más lejano.

Ha de añadirse que durante el estudio del material cerámico procedente de la Cueva de los Ídolos, pude observar algunos fragmentos de cerámica a torno que parecen corresponderse con un mismo recipiente, así como asas propias de la cerámica popular, cuyas características se expondrán con detalle en el apartado correspondiente.

El malpaís (Lám. 13) en el que se inscribe la cueva cuenta con elevaciones de escasa altitud, siendo el caso de la Solana, la Caldera, Don David y la Montaña de la Arena, esta última próxima a la cueva[195]. Está constituido principalmente por lavas basálticas de tipo "aa", potentes y escoriáceas, que se manifiestan en bloques sueltos y lapilli, siendo también frecuentes los tipos "pahoehoe" o cordados[196]. La zona donde se localiza la cueva está a 400 m aproximadamente de la zona limítrofe del malpaís que contacta, de una parte, con suelos areno-arcillosos, y de otra con encostramientos calcáreos -caliche-[197]. Dentro de los recursos comprendidos en esta área se encuentran varios tubos volcánicos con condiciones de habitabilidad, así como abundantes rocas sueltas susceptibles de ser utilizadas como material constructivo. Los puntos hídricos más próximos al yacimiento están constituidos por fuentes, siendo el caso de las ubicadas en la montaña de Tindaya[198] y en la de Tababaire, así como el barranco de Esquinzo, existiendo además una mareta próxima al poblado de Tisajoyre.

Sobre la vegetación, destacan por su presencia en el malpaís los matorrales, de entre los cuales tienen especial predominio la aulaga -*Launaea arborescens*- y varias especies de salado -*Salsola vermiculata*, *Atriplex sp., Suaeda vera*, *Chenolaea tomentosa-,* pudiendo igualmente encontrarse tabaibas amargas -*Euphorbia obtusifolia-,* beroles -*Klenia nerifolia-,* espinos -*Lycium intricatus-,* esparragueras -*Asparagus pastorianus*-, cuesos -*Onionis natrix*-, tomillos de mar -*Frankenia sp.*- y la cuernuda -*Caralluma burchardii-,* un pequeño cactus endémico de Lanzarote y Fuerteventura. También son

[195] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. p. 227.

[196] GOBIERNO DE CANARIAS. Edificio Montaña de la Arena. *En*: Descripción de las Unidades Geológicas de Fuerteventura. Sistema de Información Territorial de Canarias – IDECanarias. pp. 1-13. [En línea]: <http://www.idecanarias.es/resources/GEOLOGICO/FV_LITO_unidades_geologicas.pdf>. [Fecha de consulta: 09-08-2017]. p. 12.

[197] *Ibídem*. p. 11.

[198] PERERA BETANCORT, Mª Antonia y CEJUDO BETANCORT, Margarita. (1995). *op. cit*. p. 415.

frecuentes los líquenes, entre los que se cuentan las *Xantorias*, y la orchilla -*Roccella sp*.- destacando por su abundancia las *Ramalinas*[199]. Los dos últimos son conocidos como ajicán o ajicanejo[200], y constituye el elemento principal de la dieta de las cabras majoreras en periodos de carestía[201]. En menor medida pueden encontrase plantas herbáceas, como la paragüilla -*Ombilicus horizontalis*-, la camellera -*Heliotropium ramosissimum*-, el cebollino estrellado -*Androcymbium psammophilum*-, el chirate -*Stipa capensis*-, la barrilla -*Mesembryanthemum cristalinum*- y el cosco –*Mesembryanthemum nodiflorum*-[202]. En relación a la fauna, está constituida por lacértidos como lagartijas -*Gallotia atlantica*-, perenquenes -*Tarentola mauritanica*- y lisas -*Chalcydes polylepsis*-, así como aves, entre las que se cuentan correderas -*Anthus berthelotii*-, gorriones -*Passer hispanoliensis*-, pispos -*Rodopechys githagineus*-, cernícalos -*Falco tinnunculus*-, palomas -*Columba livia*-, hubaras -*Chlamidotis undulata*-, entre otras. Los mamíferos también están presentes en el malpaís, como ejemplifican las ardillas -*Atlantoxerus getulus*- introducidas en la isla en la década de 1960, las cabras, los conejos y los erizos -*Atelerix algirus*-[203].

Desde el punto de vista arqueológico, el Malpaís de la Arena presenta una enorme riqueza que se manifiesta en numerosos yacimientos con material aborigen, como ejemplifican abundantes cuevas, entre las que se cuentan la del Sobrado de La Palma, la de Tejate, la de Los Lajares, la de los Corredores, la de los Pascuales, la de la Burra, y la de la Aldeita, entre otras[204]. En el interior de esta última cavidad, ubicada a menos de 1 km de la Cueva de los Ídolos, se descubrió en la década de 1950 una talla de madera

---

[199] LILLO PUIG, Patricia y TORRES CABRERA, Juan M. Guía de campo del Malpaís de la Arena y su entorno. La Oliva, Villaverde, Cañada de Melián, Lajares y Calderón Hondo. Puerto del Rosario: Cabildo Insular de Fuerteventura, 1995. ISBN: 8487461433. pp. 17-18.

[200] En PERERA BETANCORT, Mª Antonia y CEJUDO BETANCORT, Margarita. (1989) *op.cit.* p. 124 solo se cita como ajicán los líquenes pertenecientes al grupo *Roccella fucciformis*. Sin embargo en REGUERA RAMÍREZ, Ricardo. Historia del escán en Lanzarote: un líquen poco conocido. *Bienmesabe.org*. (203) [31-03-2008]. [En línea]: <https://www.bienmesabe.org/noticia/2008/Marzo/historia-del-escan-en-lanzarote-un-importante-liquen-poco-conocido>. [Fecha de consulta: 19-08-2017], refiriéndose a Lanzarote, dice que el ajicán se corresponde con la *Ramalina bourgeana*.

[201] PERERA BETANCORT, Mª Antonia y CEJUDO BETANCORT, Margarita. (1989). *op. cit*. p. 125.

[202] LILLO PUIG, Patricia y TORRES CABRERA, Juan M. *op. cit*. pp. 16-17.

[203] *Íbidem*. pp. 19-22.

[204] PERERA BETANCORT, Mª Antonia y CEJUDO BETANCORT, Margarita. (1995). *op. cit*. p. 420.

representando a la Virgen María con el niño conocida como la *Virgen de la Aldeita*[205]. La datación por C14 la ubica entre 1460 y 1660[206], mientras que el estilo que presenta se inscribe, según el profesor Francisco José Galante Gómez, en las pautas propias del gótico popular de entre los siglos XIV y XV[207]. Por otra parte se pudo identificar que el soporte lo constituye madera de castaño, una especie que no es nativa en el Archipiélago y que es predominantemente mediterránea[208]. Estas razones apuntan hacia dos posibilidades sobre sus orígenes, una relacionada con la colonización mallorquina llevada a cabo en el segundo tercio del siglo XIV, y otra correspondiente a la conquista normanda emprendida a comienzos del siglo XV[209]. También en la Cueva de la Aldeita, uno de sus descubridores afirma que había *otro santo* grabado en una piedra y que se encuentra en paradero desconocido[210]. Otra fuente dice que el grabado se encontraría en la piedra conocida como "el altar" que se ubica en el interior de la cueva, aunque no se ha visto grabado alguno[211]. En una de las fuentes consultadas figura una fotografía con el título *Posible grabado antropomorfo de la Cueva de los Ídolos (La Oliva, Fuerteventura). Museo de Betancuria (Fuerteventura)*[212]. Teniendo en cuenta las características descritas para el grabado de la Cueva de la Aldeita y el hecho de que en las fuentes no se menciona ninguno similar en la de los Ídolos -lo cual resulta extraño puesto que se trata de un objeto muy singular en la isla- pienso que la fotografía referida recoge en realidad el grabado antropomorfo de la Cueva de la Aldeita.

Me parece importante incluir esta información dada la proximidad que presenta la Cueva de la Aldeita con la de los Ídolos, y porque, aunque no sabemos en qué momento se depositó la escultura, su datación y el hecho de que se encuentre en un contexto

[205] LAVANDERA LÓPEZ, José. Una escultura cristiana en la cueva aborigen de la Aldeita. Fuerteventura. *En*: VIII Coloquio de historia canario-americano. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1991. Tomo II. pp. 768-773. ISBN: 8485628888.p. 769.

[206] EFE. La Aldeíta, una Virgen que puede ser la primera de Canarias. *El Día*. [31-07-2015]. [En línea]: <http://web3.eldia.es/canarias/2015-07-31/3-Aldeita-Virgen-puede-ser-primera-Canarias.htm>. [Fecha de consulta: 12-07-2017].

[207] LAVANDERA LÓPEZ, José. *op. cit*. p. 770.

[208] *Ibídem*. p. 771.

[209] *Ibídem*. p. 770.

[210] *Ibídem*. p. 769.

[211] PERERA BETANCORT, Mª Antonia y CEJUDO BETANCORT, Margarita. (1995). *op. cit*. p. 421.

[212] MEDEROS MARTÍN, Alfredo, VALENCIA AFONSO, Vicente y ESCRIBANO COBO, Gabriel. Arte rupestre de la prehistoria de las islas Canarias. Madrid: Gobierno de Canarias. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Vicencosejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Patrimonio Histórico, 2003. Colección de Estudios Prehispánicos, 13. ISBN: 8479473509. p. 202.

aborigen podrían hablarnos tanto de cultos sincréticos como de la presencia europea en la zona.

En el Malpaís de la Arena también figuran asentamientos, como el de Tisajoyre, donde además se han encontrado grabados podomorfos [213], o el de Tejate. En este último se localiza una estructura constructiva de apariencia soliforme que no tiene precedentes en el ámbito insular canario. La misma está conformada por una estructura muraria circular de 36,10 m de diámetro de la que irradian cincuenta y siete muros de una longitud que oscila entre los 20, 25 y 27 m. En uno de sus lados, la estructura circular carece de paredes y se adosa a dos construcciones de tendencia globular[214].

A parte de material aborigen, se han encontrado en el malpaís diferentes tipos de fragmentos cerámicos hechos a torno[215].

b. Intervenciones arqueológicas

La primera intervención llevada a cabo en la cueva tuvo lugar en diciembre de 1970[216] bajo la dirección Julio Moisés y P. Leal[217]. La misma consistió eminentemente en la retirada de material, sin que se utilizase ninguna metodología sistemática, y obviando aquellos fragmentos de cerámica lisa o de pequeñas dimensiones, por lo que se perdió muchísima información del yacimiento, fallo este que se enmarca en un contexto de inexperiencia, pues fue la primera cueva excavada en Fuerteventura[218]. Durante esta primera intervención *se extrajo material muy abundante, aunque poco variado, exceptuando los ídolos que dan originalidad y novedad al yacimiento*[219]. En 1971, y ya sacado el material, Francisca Hernández Hernández[220], de la Comisaría General de Excavaciones, trabajó en el yacimiento, sobre el cual recogió valiosa información que

[213] PERERA BETANCORT, Mª Antonia y CEJUDO BETANCORT, Margarita. (1995). op. cit. p. 421-422.

[214] *Ibídem*. p. 422.

[215] *Ibídem*. p. 421.

[216] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. p. 229.

[217] HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro y MARTÍN SOCAS, Dimas. *op. cit*. p. 17.

[218] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. p. 227-229

[219] *Ibídem*. p. 229.

[220] MEDEROS MARTÍN, Alfredo, VALENCIA AFONSO, Vicente y ESCRIBANO COBO, Gabriel. *op. cit*. p. 198.

puso a disposición de Demetrio Castro Alfín, quien dirigió la primera campaña arqueológica propiamente dicha en enero de 1974, en la que se acabó de extraer el material[221] [222].

c. Materiales recuperados

La Cueva de los Ídolos resulta un yacimiento extraordinario tanto en el contexto aborigen de Fuerteventura en particular, como en el de Canarias en general, lo cual se debe a la cantidad y singularidad de los materiales que se hallaron en su interior, más aún si tenemos en cuenta las dimensiones de la cueva. Entre los mismos se cuenta material lítico, fauna terrestre, malacofauna, ictiofauna, huesos humanos, placas pulimentadas, molinos en miniatura, dos pequeños objetos pétreos identificados con posibles pintaderas, varios idolillos y una ingente cantidad de cerámica. A continuación estos serán descritos y organizados según su naturaleza, a excepción de los ídolos antropomorfos, cuya complejidad requiere de un apartado específico.

c.1. Material lítico

●Tecnología de talla

El material lítico no destaca ni por su abundancia ni por su calidad. Entre el mismo se distinguen varios ejemplos de tecnología de talla, tratándose de seis cuchillos de basalto de distintos tamaños con la superficie inferior lisa y la superior con aristas. Igualmente están presentes algunos núcleos de basalto muy toscos y de tendencia oval que tienen

[221] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. pp. 228-229.

[222] A juzgar por el material cerámico procedente de la Cueva de los Ídolos que actualmente se ubica en el Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, supongo que en la campaña de 1974 se recogieron los fragmentos de pequeño tamaño y de cerámica lisa que no se tomaron en 1970. No obstante, Demetrio Castro Alfín no lo deja claro, pues por un lado dice, tal como aparece en CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. p. 229. *desarrollamos una segunda campaña que permitió completar la serie de materiales recogidos en la primera*, y por otra, en la misma página aparece que *De entre este material destaca la ingente cantidad de cerámica fragmentada, y sólo se ha podido reconstruir alguna forma completa. Ello puede deberse a la ya aludida selección de la cerámica decorada o de los fragmentos de mayor tamaño, que dejó abandonados y dispersos en la cueva una enorme cantidad de tiestos sin decoración o calcinados. A la vista de los fragmentos acumulados, el total de vasos que debió contener la cueva puede calcularse en unos 100.*

lisa una de sus caras, mientras que la superior presenta *varios cortes, casi siempre verticales, que dan lugar a aristas más o menos pronunciadas*[223].

●Lítica en estado natural

También se dan casos de piezas naturales, y quizá restos de talla, susceptibles de haber sido aprovechados como útil, tratándose de en torno a 200 lascas naturales y piedras simples.

●Tecnología de pulimento

En la misma se inscriben varios alisadores. Ocho de ellos presentan un soporte sobre canto rodado de forma oval o circular. También se dan los de toba, que suelen ser de sección circular, alargados -de entre 7 y 15 cm- y apuntados en uno de sus extremos, sin olvidar los de arenisca, que son similares a estos últimos.

●Tapas

De arenisca también se hallaron dos posibles tapas, planas y circulares, de recipientes cerámicos que *aparecieron, por lo visto, en estrecha vinculación con algunos de los ídolos*.

●Molinos en miniatura

De otra parte, se encontraron tres fragmentos correspondientes a tres molinos circulares de reducidas dimensiones realizados sobre lava muy porosa. En todos los casos se trata del molar superior. Uno de ellos mide 10 cm de radio, mientras que los otros dos son fragmentos de muy pequeño tamaño, midiendo respectivamente 2 y 4,5 cm. Se trata de miniaturas que no resultan prácticas para la molturación y cuya finalidad aún es desconocida, aunque se ha apuntado que podría tratarse de juguetes[224] o de objetos votivos[225]. La investigación de José Juan Jiménez González realizada sobre los molinos canarios avala esta última teoría pues *han aparecido molinos con diámetros inferiores a 12 centímetros como ofrenda en contextos cultuales no domésticos, que fueron malinterpretados como 'juguetes' en el pasado*[226].

---

[223] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. p. 232.

[224] *Ídem*.

[225] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1996). *op. cit*. p. 377.

●Objetos de adorno

Otros elementos realizados en soporte pétreo son los objetos de adorno, entre los que se cuenta un posible colgante clasificado con el nº 11 que parece estar realizado en piedra caliza. El mismo es de forma casi circular y abombado, a excepción de la parte superior, que presenta un adelgazamiento y un orificio circular. Sus dimensiones son de 1,6 cm de largo y 1,5 cm de ancho, mientras que el orificio mide 0,5 cm, con un grosor máximo de 1,1 cm[227]. La pieza nº 36 está realizada en arenisca y es de tendencia circular, presentando un diámetro de 2,5 cm y 1 cm de grosor. El orificio central que posee mide 0,6 cm. *La más singular de estas piezas es una cuenta de piedra blanca, dura, redondeada, de un grosor de 0'70 cm., atravesada en el centro por un orificio de 1 mm. de diámetro, regular y bien terminado*. Lo más llamativo de esta cuenta es el material, que no se ha podido determinar, y su acabado, que difícilmente se podría haber conseguido con las herramientas aborígenes, por lo que se cree que haya sido importada en fecha indeterminada. Otro posible adorno lo constituye la pieza nº 7, la cual presenta forma redondeada, un pequeño apéndice en uno de los extremos, y un gran orificio central de 0,7 cm de diámetro. La misma *está realizada en un conglomerado de color gris negruzco*[228].

●Placas

De otra parte se han hallado piezas cuya función y significado sigue siendo un misterio, y aunque Demetrio Castro Alfín no afirma que se trate de ídolos, los incluye en ese apartado y apunta que, por carecer en principio de un carácter práctico, podrían ser objetos de culto. Una de estas piezas es la clasificada con el nº 8 (Lám. 14). Se trata de *una placa rectangular de piedra pulimentada (quizá ceniza compactada o algún otro producto piroclástico)* y tacto rugoso, que mide 9 cm de largo, 4 cm de ancho y 2,2 cm de grosor, estando fracturada en uno de sus extremos. Una de sus caras está completamente ocupada por motivos romboides en relieve, obtenidos mediante incisiones oblicuas que se cortan entre sí. *No conocemos ningún objeto similar en toda la prehistoria canaria*, y aunque morfológica y decorativamente se asemeja a las

[226] JIMÉNEZ GONZÁLEZ, José Juan. Arqueología y etnohistoria: «El molino circular: analogías canario-norteafricanas». Museos de Tenerife. Museo de la Naturaleza y el Hombre. s.p. [28-07-2014] [En línea]: <http://www.museosdetenerife.org/mnh-museo-de-la-naturaleza-y-el-hombre/evento/3552> [Fecha de consulta: 15-06-2017].

[227] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. p.232-233.

[228] *Ibídem*. p. 233-234.

pintaderas de Gran Canaria, el soporte pétreo la convierte en excepcional. Concretamente sobre el motivo decorativo se ha encontrado un fragmento cerámico en el Norte de la Ladera, en el barranco de la Torre, de características similares aunque de menor tamaño[229]. Una de las interpretaciones de esta pieza la vincula con la diosa Tinnit[230]. Por su parte, la nº 10 (Lám. 15) presenta un soporte similar al de la anterior, aunque es *quizá algo más compacta*. Mide 2,6 cm de grosor[231], 10 cm de longitud y 9,5 cm de ancho[232]. Su forma es redondeada y presenta todo el contorno deteriorado. En el centro tiene una perforación circular de 2,5 cm de diámetro.[233]. Su decoración es explicada por Demetrio Castro Alfín en los siguientes términos:

> *A una distancia media de 1'8 cm. hay una incisión circular, incompleta en alguna zona por el deterioro de la piedra, de un diámetro de 6'6 cm. Ambos círculos inscriben una serie de líneas oblicuas incisas que van de uno a otro y que al juntarse en los extremos forman pequeños triángulos irregulares en relieve*[234].

Se trata de una estrella de seis puntas inscrita en un círculo que quizá represente un motivo solar[235]. Esta pieza, al igual que la anterior, ha sido considerada como una posible pintadera, aunque en ambos casos de mayores dimensiones. No obstante sobre esta última Manuel Pellicer Catalán ha apuntado que podría ser de tradición islámica, correspondiente a la presencia morisca en la isla desde el siglo XV[236]. Dado que la decoración está delimitada por el citado círculo acanalado y que la misma se inscribe en una piedra de contorno irregular y -al menos- una de sus caras lisas, llama la atención que no se haya planteado la posibilidad de que se trate de un molino en miniatura

[229] *Ibídem*. p. 236.

[230] MEDEROS MARTÍN, Alfredo, VALENCIA AFONSO, Vicente y ESCRIBANO COBO, Gabriel. *op. cit*. p. 204.

[231] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. p. 236.

[232] MEDEROS MARTÍN, Alfredo, VALENCIA AFONSO, Vicente y ESCRIBANO COBO, Gabriel. *op. cit*. p. 204

[233] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. p. 236.

[234] *Ibídem*. pp. 236-237.

[235] MEDEROS MARTÍN, Alfredo, VALENCIA AFONSO, Vicente y ESCRIBANO COBO, Gabriel. *op. cit*. p. 206.

[236] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1996). *op. cit*. p. 376.

inacabado. Más aún si tenemos en cuenta que en el yacimiento se hallaron fragmentos de tres más. No obstante, esto es una suposición dado que no he tenido la oportunidad de estudiar la pieza.

c.2. Fauna terrestre, ictiofauna y malacofauna

●Posibles detritos de alimento

Entre los vestigios faunísticos destaca por su abundancia la fauna terrestre, a veces fragmentada, de ovicápridos, los cuales junto con la ictiofauna, se han encontrado dispersos por el interior de la cueva, pudiendo corresponderse con restos de comida, aunque se desconoce el momento en el que habrían sido arrojados[237], sin descartar que formasen parte de comidas rituales, o de ex votos. Sabemos que también se encontró malacofauna en estado natural, ya que aparece en el registro arqueológico de la Cueva de los Ídolos depositado en el Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Entre el mismo figuran al menos: 105 lapas, entre las cuales aparece la especie *Patella candei*, 2 burgados -*Osilinus atratus*-, 1 cañailla -*Stramonita haemastoma*-, 8 fragmentos de mejillón -*Perna perna*- y 1 caracol terrestre -*Theba geminata*-. Al igual que sucede con los vestigios óseos de ovicápridos y de ictiofauna, podría tratarse de restos de comida.

●Punzones de hueso

Se han localizado herramientas realizadas en hueso de ovicáprido, siendo el caso de dos punzones[238].

●Placas pulimentadas

En relación al material malacológico, aparecieron varias plaquitas pulimentadas. La clasificada con el nº 37 presenta forma rectangular con taladro central, y sus dimensiones son 1,4 cm de largo, 1,2 cm de ancho y 0,3 cm de grosor. La pieza nº 38 es trapezoidal y completamente lisa, presentando cierta convexidad en una de sus caras. En este caso las dimensiones son de 3,7 cm de largo máximo, 2 cm de largo mínimo, 2,8 cm de ancho y 0,4 cm de grosor. Por su parte, la nº 39 es de forma alargada, con los extremos redondeados, de los cuales uno de ellos es ligeramente cóncavo, mientras que

[237] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. p. 231.

[238] *Ídem.*

casi en el contrario *presenta una incisión horizontal profunda que pudiera haber servido para sujeción de un cordón de suspensión*. Sus medidas son 3 cm de largo y 1,6 cm de anchura máxima. Igualmente se mencionan otras placas, las C.I. 266, C.I. 270, C.I. 273 y C.I. 277, de características similares *y conchas de pequeño tamaño, alargadas y redondeadas en los extremos, pulimentadas*. Presentan mayor desgaste en una de sus caras y sus dimensiones oscilan entre 2,10 y 3,75 cm de largo, y entre 0,3 y 0,6cm de grosor. Demetrio Castro Alfín clasifica estas placas dentro de los objetos de adorno[239], aunque otra teoría apunta que servirían como elementos mágico-protectores tanto de los vivos como de los difuntos en el más allá, teniendo la función de ahuyentar las energías y situaciones malignas, a la par que atraer las benignas, tal como sucede entre los pueblos bereberes[240].

c.3. Registro bioantropológico

La cueva también albergaba huesos humanos, parte de los cuales fueron recogidos en la primera intervención, todos ellos muy fragmentados, tratándose de parte del cráneo, un fémur y costillas. Posteriormente, ya en la campaña de 1974 se intervino en una zona poco afectada durante la anterior intervención:

> *Se trata de una pequeña repisa de unos 60 cm. De altitud respecto al nivel general del suelo, situada a la izquierda de la sala mayor, con acceso por el pasillo que conduce a la sala menor. Es una superficie de unos 2,50 metros de profundidad por 1,50 de anchura aproximadamente y una altura de un metro entre el nivel de la repisa y el techo de la cueva, que en esta zona es de declive. Hay evidentes muestras de derrumbes relativamente recientes que han afectado al fondo de este cubículo que posiblemente era más amplio*[241].

En la misma se encontraron fragmentos cerámicos y huesos calcinados casi en superficie -¿de ovicápridos o humanos?- y, a 20 cm de profundidad, *pequeños*

[239] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. p. 233.

[240] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1996). *op. cit*. p. 379.

[241] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. p. 241.

fragmentos de hueso prácticamente pulverizados, así como veintidós huesos dentales, *aparentemente de adulto, desgastados, algunos agrietados o con el esmalte saltado*, sin que se aprecien patologías. No se ha podido determinar ni el sexo ni la edad de este individuo. Sobre la forma del enterramiento, Demetrio Castro Alfín indica que no se pudo precisar demasiado. Por su parte, Pedro Carreño Fuentes, nos comenta que *los huesos estaban en su posición original*, aunque en su mayoría presentaban un pésimo estado de conservación que impedía determinar más datos. Por lo que recuerda, pareciera que el cuerpo se encontraba en decúbito supino, aunque no puede asegurarlo.

Dichos huesos aparecieron en estrecha relación con tres placas pulimentadas: una en soporte malacológico, de forma rectangular, perforada y con decoración incisa; otra pequeña, de caliza y con tendencia rectangular; y la tercera, más fragmentada, de la que no se especifica el material, indicándose tan solo que presenta forma rectangular y que está trabajada. Demetrio Castro Alfín las asocia con un collar[242]. Pedro Carreño Fuentes nos ha comentado que algunas de estas placas aparecieron aproximadamente a la altura del cuello. Por otra parte, también se encontró un fragmento de costilla de 16 cm de longitud, posiblemente humana, clasificada con el nº 59. La misma resulta absolutamente excepcional puesto que presenta en la zona más ancha de la cara externa, varias incisiones verticales que se desarrollan a lo ancho del hueso, y de las cuales nueve de ellas están bastante macadas. A los lados de estas últimas aparecen otras superficiales[243]. No sabemos si esta costilla, de ser humana, se corresponde con los restos del individuo hallado o, por el contrario, pertenece a otro individuo. En cualquier caso estos vestigios óseos implican que, al menos, la cueva desempeñó un carácter sepulcral.

El enterramiento en cuevas constituye una de las tres modalidades funerarias, junto con las cistas y los túmulos, practicadas en Fuerteventura durante la época aborigen, siendo además la más frecuente[244]. En el caso de que el material localizado en el yacimiento constituya un ajuar funerario, sin duda se correspondería con el propio de uno o varios personajes extraordinariamente principales de la comunidad, puesto que no se ha encontrado ningún otro de semejante riqueza.

---

[242] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. p. 241.

[243] *Ibídem*. p.231.

[244] LECUONA VIERA, Julia y ATOCHE PEÑA, Pablo. *op. cit*. p. 188-189.

c.4. *Ídolos* antropomorfos

De entre el material localizado en la cueva, destacan sin duda los ídolos que dan nombre a la misma y que supusieron el primer hallazgo de este tipo en la isla de Fuerteventura[245]. Se trata de piezas mueble de pequeño tamaño susceptibles de ser trasladadas de un lugar a otro[246]. Están realizadas en piedra o hueso y, de forma más o menos esquemática, según la pieza, presentan rasgos antropomorfos así como, en la mayoría de los casos, un alto carácter sexual. Demetrio Castro Alfín inscribe diez materiales[247] en el apartado correspondiente a los ídolos, de los cuales tan solo refiere ocho. Dos de los mismos ya han sido explicados en el párrafo correspondiente al material lítico, tratándose de las placas de piedra decoradas, y seis, los correspondientes *stricto sensu* con ídolos por presentar rasgos antropomorfos, serán descritos a continuación. Faltan dos piezas que, a juzgar por las palabras del referido autor, no presentarían forma humanoide.

En otra fuente consultada, cuando trata de los ídolos antropomorfos de Fuerteventura se menciona que *Estas piezas están documentadas arqueológicamente, aunque algunas de ellas hayan sido desgraciadamente robadas del Museo Insular*. Acto seguido se indica

---

[245] Se han encontrado algunos ejemplares más de ídolos en Fuerteventura. En LEÓN HERNÁNDEZ, Jose de [*et al*]. Aproximación a la descripción e interpretación de la carta arqueológica de Fuerteventura. *En*: I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote. Puerto del Rosario: Excmo Cabildo Insular de Fuerteventura, 1987. Tomo II. pp. 67-221. ISBN: 8450552532. p. 180 se menciona el hallazgo de uno de ellos, especialmente destacado por su complejidad, en el Lomo de la Virgen (La Oliva). El mismo consiste en un bloque de arenisca en el que se representan siete figuras, seis de ellas antropomorfas, y un motivo foliforme que recuerda enormemente al del ídolo nº 2. Otro ídolo es referenciado en CASTRO ALFÍN, Demetrio. Un nuevo ídolo en Fuerteventura. *El Museo Canario*. Año XXXV – XXXVI: 257, 1975-76. ISSN: 0211-450X. Sobre el mismo se indica que fue descubierto por D. Vicente en el Llano del Sombrero (Betancuria) y que se encontraba en el Museo de Betancuria. El soporte lo constituye *un conglomerado lávico de color gris-rojizo*, y sus dimensiones de 4 cm de alto, 3,5 cm de ancho máximo y 2,2 cm de grosor medio. En este caso se representa un rostro humano, con dos oquedades relativamente profundas para los ojos, una profunda y fina línea para la boca, y un saliente para la nariz. En la parte correspondiente a la frente figura un orificio fracturado que quizá sirviera para sustentarlo a modo de colgante. Parece que la pieza estaba completa. Por otra parte, en PERERA BETANCORT, Mª Antonia y HERNÁNDEZ BAUTISTA, Roberto. *op. cit*. p. 537, se menciona el hallazgo de un fragmento de ídolo de barro localizado en la base de la montaña de Tindaya. Finalmente en la página 327 de la última fuente se aporta la referencia oral de una vecina de La Matilla, quien afirma que de pequeña jugaba con unas muñecas de piedra localizadas en las Arenas de la montaña del Aceitunal, las cuales tenían brazos, cabeza y piernas.

[246] MEDEROS MARTÍN, Alfredo, VALENCIA AFONSO, Vicente y ESCRIBANO COBO, Gabriel. *op. cit*. p. 175.

[247] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. p. 236.

que en la Cueva de los Ídolos se encontraron nueve figurillas[248], desconociéndose el paradero de las que faltan.

El ídolo clasificado como C.I. Nº 1 (Lám. 16) está realizado en pumita y, aunque bastante esquemática, es una representación antropomorfa de cuerpo entero. La cabeza es redondeada y de gran tamaño, suponiendo casi la mitad de la pieza. En la misma se han señalado mediante técnica impresa los ojos, que consisten en dos oquedades circulares profundas, la boca, tratándose de una amplia abertura horizontal, y las orejas, mientras que la nariz es un pequeño saliente. De la cabeza se pasa directamente al tronco, obviando el cuello, *aunque en la base de la cabeza se aprecian unas incisiones profundas que la rodean*. El cuerpo es más ancho y grueso que la misma, y aunque presenta una factura más tosca, se puede reconocer el ombligo, constituido por una profunda oquedad circular, bajo el cual se aprecian los órganos sexuales masculinos en relieve, que se separan de las piernas por profundas hendiduras, señalándose lo que parecen ser los pies con dos pequeños apéndices. Las piernas y los brazos se mimetizan, distinguiéndose estos últimos por una inclinación en las ya citadas hendiduras[249]. De todas formas, y a juzgar por las proporciones del cuerpo y de las extremidades, no descarto que no se hayan representado las piernas y que los pequeños apéndices correspondan a las manos. Esta pieza mide 6,6 cm de altura total, mientras que el tronco mide en la base 4,5 cm de ancho y 3,8 cm de grosor. La cabeza por su parte presenta 3,1 cm de alto y 3,2 cm de ancho[250].

El segundo ídolo (Lám. 17) también es antropomorfo y está realizado en pumita, aunque la factura es mucho más esquemática, hasta el punto de que si no fuera por los ojos y la boca, difícilmente se asociaría con un ser humano. Sus medidas son 7,7 cm de alto, 4 cm de ancho máximo y 3,4 cm de grosor. La cabeza es más delgada que el cuerpo, del cual se distingue por un adelgazamiento correspondiente al cuello que, posteriormente se ensancha dando paso a los hombros, desde los cuales se desarrolla directamente el cuerpo, en vertical y sin extremidades. Los ojos aparecen representados por dos oquedades circulares y profundas, aunque uno de ellos prácticamente ha desaparecido. La boca está conformada por una amplia abertura horizontal. En el centro

[248] LEÓN HERNÁNDEZ, Jose de [*et al*]. *op. cit*. p. 180.

[249] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. p. 237.

[250] *Ídem.*

del cuerpo destaca una acanaladura vertical de la que divergen en dirección ascendente cuatro acanaladuras más a cada lado[251]. Este motivo decorativo ha sido interpretado de distintas maneras, apuntándose que podría tratarse de una parte del cuerpo humano, de un adorno, o de la representación del árbol de la vida según la iconografía de tradición púnica[252]. Entre los fragmentos cerámicos de la Cueva de los Ídolos se han identificado algunos ejemplares que presentan una decoración similar, sin que podamos determinar si existe o no una relación entre ambas (Lám. 18). Por otra parte, se ha apuntado la posibilidad de que este ídolo sea de carácter femenino debido a la estilización que presenta y a la forma apuntada de la cabeza[253].

El tercero de los idolillos (Lám. 19) estuvo fracturado en dos partes, cabeza y tronco, faltando además la parte inferior de la primera, aunque actualmente están pegadas[254]. Está realizado en arenisca blanda y aplanado en la cara posterior. Su factura es más tosca y su representación más esquemática que los citados con anterioridad. En la cara se aprecian dos oquedades correspondientes a los ojos y unos pómulos salientes, sin que se pueda apreciar la disposición de la boca debido a la fractura de la mitad inferior. El cuerpo presenta un esbozo del cuello, y el arranque de las piernas hasta la parte superior de los muslos. La parte correspondiente al vientre es abultada y redondeada, pudiendo representar el estado de gravidez. Como una pequeña oquedad aparece el ombligo, y el órgano sexual femenino como una incisión. Las dimensiones del tronco son 5,7 cm de alto, 3,5 cm de ancho máximo y 2,6 de grosor máximo, mientras que la parte conservada de la cabeza mide 2,2 cm de alto y 3,4 cm de ancho[255]. Hemos de señalar que esta pieza *nunca pudo tener otra colocación que la horizontal*[256].

El ídolo nº 4 (Lám. 20) es mucho más tosco que los anteriores así como más esquemático, destacando el tamaño de la cabeza, que mide 4,5 cm de alto y 3,7 cm de ancho, siendo la altura total de la pieza de 7,3 cm y el ancho del busto de 4,3 cm. En la

[251] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. pp. 237-238.

[252] MEDEROS MARTÍN, Alfredo, VALENCIA AFONSO, Vicente y ESCRIBANO COBO, Gabriel. *op. cit*. p. 202.

[253] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1996). *op. cit*. p. 377.

[254] MEDEROS MARTÍN, Alfredo, VALENCIA AFONSO, Vicente y ESCRIBANO COBO, Gabriel. *op. cit*. p. 200.

[255] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. p. 238.

[256] *Ibídem*. p. 240.

misma los ojos están representados por sendas oquedades, aunque menos pronunciadas que en los casos anteriores, mientras que la boca está conformada por una incisión horizontal, y la nariz por un saliente. Igualmente se ha marcado la mandíbula inferior. Este ídolo destaca especialmente por el soporte en el que se ha realizado, hueso, y más concretamente en la parte porosa del mismo ausente de periostio, que no se ha identificado -por sus dimensiones y porosidad- como perteneciente a la fauna autóctona, de tal forma que es posible que pertenezca a un animal marino de considerable tamaño. Quizá pueda tratarse de foca monje -*Monachus monachus*-, pues esta especie abundaba en las costas de la isla[257] hasta el siglo XV, habiéndose encontrado, además, formando parte del registro arqueológico de la Cueva de Villaverde[258]. No obstante, e independientemente de a qué animal pertenezca el hueso, esta figurilla, junto con las que señalaremos a continuación, son las únicas que se conocen realizadas en este material durante el periodo aborigen de Canarias[259].

El ídolo nº 5 (Lám. 21) está realizado en un soporte semejante, consistiendo en un cuerpo sin cabeza -ya perdida o nunca concebida- en el que destaca un abultado y redondeado vientre, que se identifica con el propio de un avanzado embarazo. En el centro del mismo figura un ombligo muy marcado constituido por una oquedad circular grande y profunda. Igualmente se distingue el arranque de las extremidades inferiores, y el órgano sexual femenino, así como parte de los hombros. Su altura máxima es de 5'4 cm, su anchura de 4'6 cm, y el grosor de 4'2 cm[260]. Es una figura bastante naturalista si la comparamos con las anteriores.

También en hueso está realizado el ídolo nº 6, que consiste en una cabeza fracturada muy esquemática, de la que no ha podido determinarse si se trata de una cabeza humana ya que tan solo se distinguen dos oquedades circulares correspondientes a los ojos. La pieza mide 3 cm de alto y 3,4 cm de ancho[261]. Hemos de señalar que en un documento de 1980, posterior al redactado por Demetrio Castro Alfín, se alude a la

[257] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. pp.238-239.

[258] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1993). *op. cit*. p. 62.

[259] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. p. 239.

[260] *Ídem*.

[261] *Ídem*.

existencia de cinco ídolos, tres de piedra y dos en hueso, pareciendo que sea este ídolo el que falte a juzgar por las escuetas descripciones de los otros[262].

Los ídolos han aparecido en diversos contextos del Archipiélago Canario, ya en zonas de habitación o en espacios funerarios, y las interpretaciones más frecuentes los relacionan bien con deidades de fecundidad, con imágenes de los antepasados, o con genios, malignos, en el caso de aquellos zoomorfos o antropozoomorfos[263].
En la Cueva de los Ídolos destacan estas figurillas desde el punto de vista cuantitativo, puesto que habitualmente aparecen aisladas en los yacimientos arqueológicos. Por este motivo se ha apuntado que la cueva, al estar vinculada a los ídolos, a otros materiales mágico-religiosos y a posibles ex votos, presentaría un carácter sacro[264]. Igualmente, se ha propuesto que tan tremenda cantidad de materiales concentrados en un mismo sitio, podría deberse a la intención de ocultarlos:

> […] *hay que pensar que los ídolos -al menos dos de los principales- estaban preservados de algún modo que evitó su destrucción o su deterioro. Uno de los descubridores asegura que el ídolo masculino principal estaba cubierto con una laja, pero no puede precisar en qué modo ni en qué lugar exacto*[265].

Quizá el hecho de que alguien hubiese encontrado y destruido el interior de la cueva explicaría el alto grado de fragmentación que presenta la cerámica, aunque esto es solo una suposición, puesto que en muchos casos es así como esta aparece en los yacimientos debido a procesos postdeposicionales varios.
A este respecto hemos de añadir que se ha señalado la posibilidad de que los malpaíses fueran ocupados con mayor intensidad por los aborígenes para protegerse tanto de las incursiones europeas acaecidas durante el siglo XIV, como de los conquistadores normandos llegados en el siglo XV[266].

---

[262] HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro y MARTÍN SOCAS, Dimas. *op. cit*. p. 18.

[263] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. pp. 234-235.

[264] *Ibídem*. p. 240.

[265] *Ídem*.

[266] CAMALICH MASSIEU, María Dolores [*et al*]. *op. cit.* p. 109.

Nótese que en la cita anterior alusiva a los ídolos se dice que *al menos dos* estaban preservados, aunque solo se menciona el hallazgo de uno de ellos bajo una laja. Tal y como nos cuenta Pedro Carreño Fuentes:

> *Había una pareja que estaba debajo de una piedra, de una lajita,* [...] *tenía además una decoración, tanto el uno como el otro, pero uno estaba sano y el otro no, y aparentemente se veía la representación de la figura humana. Me parece que el que desapareció fue el del hombre que, curiosamente, estaba sano. Y la de la mujer, que ya habrás visto, que es con la espiga en el centro* -se refiere al ídolo nº 2-. […] *El hombre tenía otro signo, y perfectamente diferenciado.*

Esta información nos revela la existencia de un ídolo más en la cueva, masculino y decorado, del que no se tiene noticia alguna. El informante además indicó que estaban tendidos boca arriba, uno al lado del otro, en *una especie de huequito*. La zona donde se ubicaban los mismos es descrita en los siguientes términos:

> *Entrando por la cueva de arriba, luego giras hacia el exterior de la otra como si dijéramos, y en una especie de pared que formaba la roca, en la parte más baja, estaban colocados*.

Es destacable el hecho de que solo los dos ídolos decorados, un hombre y quizá una mujer -ya que no está sexualizado-, aparezcan juntos, uno al lado del otro, boca arriba y protegidos por una laja. Claramente se trata de una disposición intencional y cuidada, aunque las razones que la motivaron son desconocidas. Si bien pudiera ser resultado de una ocultación, como ya se ha apuntado, o quizá un guardado hasta la próxima vez que se fuera a hacer uso de ellos, también cabe la posibilidad de que participasen en alguna suerte de rito relacionado con la magia simpática. A este respecto resulta muy interesante una cita de Andrés Bernáldez sobre las prácticas cultuales de los aborígenes de Gran Canaria:

> *Eran idólatras sin ley. En la Gran Canaria tenían una casa de oración: llamavan allí atorina, e tenían allí una imagen de palo tan luenga como media lanza, entallada con todos sus mienbros de muger, desnuda e con sus*

rnienbros de fuera, e delante della una cabra de un madero entallada, con sus figuras de henbra que quería concebir, e tras della un cabrón en tallado de otro madero, puesto como que quería sobir a engendrar sobre la cabra. Allí derramavan leche e manteca, parece que en ofrenda o diezmo o primicia; e olía aquello allí mal, a la leche o manteca (sic)[267].

El resto de los ídolos aparecieron *dispersos por toda la cueva*, aunque a juzgar por la afirmación de que *en el espacio donde se jugaba a las cartas no había material arqueológico ninguno*, parece que se encontraban en la sala grande.

Por otra parte, se ha apuntado la relación que podrían tener estas figurillas con las referenciadas por Torriani[268] para la isla de Fuerteventura:

El ídolo que adoraban era de piedra y de forma humana; pero quién fuese o qué clase de dios, no se tiene de ello ninguna noticia[269].

Esta afirmación parece implicar una connotación monoteísta o del dios supremo, lo cual ha sido refutado por José Carlos Cabrera Pérez en tanto a que el mismo suele carecer de representación material en las culturas tribales[270].

c.5. Repertorio cerámico

En relación a la cerámica, lo primero que llama la atención es la gran cantidad que hay y su estado fragmentario, correspondiéndose, según Demetrio Castro Alfín, con aproximadamente cien recipientes, de los cuales tan solo *se ha podido reconstruir alguna forma completa*[271]. Este autor nos habla en general de las características de la cerámica, y explica aquellas piezas que se han logrado reconstruir, al menos parcialmente. Así, indica que no presenta ninguna novedad técnica o formal con

[267] MORALES PADRÓN, Francisco. *op. cit*. p. 510.

[268] HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro y MARTÍN SOCAS, Dimas. *op. cit*. p. 18.

[269] TORRIANI, Leonardo. *op. cit*. p. 73.

[270] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1993). *op. cit*. p. 96.

[271] CASTRO ALFÍN, Demetrio.(1975-76a). *op. cit*. p. 229.

respecto a lo ya conocido sobre la cerámica maha, aunque destaca que se trata de cerámica *de muy buena calidad y mayoritariamente decorada con profusión, aunque no faltan piezas de factura más tosca*[272]. La coloración comprende una gama cromática que va del ocre claro al parduzco, y en menor medida, siena, grisáceo-negruzco, y rojizo, presentándose en ocasiones manchas debidas a una cocción oxidante *en las superficies exteriores de la cocción reductora*. *El desgrasante mineral, en pastas de buena calidad, está formado por mica y granos de arena o toba*. Sobre la morfología de los recipientes indica que *predominan los tipos globulares con boca de diámetro más o menos ancho y cuellos cortos, indicados*[273]. También señala la escasez de formas cónicas, predominando los fondos planos o ligeramente cóncavos[274].

Las piezas que se han podido reconstruir parcialmente no presentan, en general, decoraciones novedosas con respecto a las ya conocidas. *Abundan los motivos formados por pequeñas incisiones profundas en las zonas de la vasija más próximas a la boca o en el arranque de la panza formando franjas de tres o cuatro, a veces más, líneas quebradas u onduladas*. Al menos se han reconstruidos tres tofios, de los cuales destaca el C.I. 508 tanto porque está casi completo, como por su decoración, puesto que es diferente la que presenta en el pico del vertedero de la del resto del recipiente:

> *El pico tiene unos 11 cm. de anchura y en su superficie se distinguen: en la parte superior tres filas de espiguillas; tres filas de líneas acanaladas, casi en el arranque del pico, y de ellas parten cuatro series de tres acanaladuras verticales que llegan hasta la base. En el resto de la vasija, la decoración se limita al tercio superior y parte del cuello, de muy ligera indicación, constando de acanaladuras en línea quebrada muy próximas, de las que parten ocho acanaladuras que rodean todo el perímetro excepto el vertedero*[275].

Otra pieza que se menciona es la C.I. 629, la única prácticamente completa:

> *Se trata de una vasija ovoide con borde sencillo, cuello ligeramente indicado y base apenas esbozada. La boca es ancha. La pasta es de color*

[272] *Ídem*.

[273] *Ídem*.

[274] *Ibídem*. pp. 229-230.

[275] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. p. 230.

ocre, rojizo, con un grosor de O'6 centímetros, adelgazándose en la base y borde. La superficie externa presenta manchones parduzcos producidos por la misma cocción. Degrasante mineral, con granos de mica. Repartido irregularmente se observa una especie de engobe brillante, aunque no puede aceptarse por tal dada la rugosidad que presenta la superficie externa. La decoración arranca del comienzo de la panza y consta de cinco líneas quebradas de incisión profunda. Tras un pequeño espacio liso se disponen incisiones verticales que llegan casi a alcanzar la base. Alternan con protuberancias o resaltes verticales, enmarcados por líneas oblicuas que forman espiguillas repartidas un tanto irregularmente entre las líneas verticales[276].

[276] *Ibídem*. pp. 230-231.

7. Estudio del material cerámico procedente de la Cueva de los Ídolos

La realización de este estudio ha atendido a identificar las características de la cerámica procedente de la Cueva de los Ídolos actualmente depositada en el Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Por cuestiones de tiempo y dado la ingente cantidad que representa, se ha estudiado aproximadamente la mitad del material, compuesto por un total de 6123 fragmentos.

a. Depósito del material, clasificación e inventariado

El material cerámico procedente de la Cueva de los Ídolos depositado en el Archivo Histórico Insular se encuentra en absoluto estado de fragmentación. El mismo está distribuido en bolsas, que a su vez son albergadas en cajas. Cada una de estas bolsas cuenta con tres etiquetas identificativas. La primera de ellas, la más antigua, no se corresponde con la época de la excavación, sino con algún momento posterior no determinado. En la inmensa mayoría de los casos esta etiqueta reza *Posiblemente pertenezca a la Cueva de los Ídolos. Antes en Granja del Cabildo (Casillas del Ángel)*. No obstante, este problema puede resolverse atendiendo a la signatura que presentan muchos de los fragmentos, que no todos, la cual comienza con las siglas *C.I. O CID* en alusión a la Cueva de los Ídolos, aunque esta señalización puede no aparecer. En otros casos la adscripción al yacimiento es clara, como testimonia la frase *Pertenece a la Cueva de los Ídolos (La Oliva)*. Igualmente, suele aparecer la signatura correspondiente al primer fragmento de la bolsa y al último, por ejemplo *5510-5515*, aunque en ocasiones no se corresponde con la realidad del material, puesto que pueden faltar fragmentos o repetirse la misma signatura. Asimismo, en ocasiones aparece un número entre paréntesis alusivo a la caja que anteriormente contuvo el material o directamente figura, por ejemplo, *Caja 5*. También puede indicarse un número acompañado de *La Oliva*, que creo se corresponda con la clasificación de la bolsa previa. Eventualmente se contemplan otros detalles como la fecha *25-1-74*, o la zona en la que habría sido tomado el material *Sector del pasillo*.

Las otras dos etiquetas fueron realizadas en 2015 y las mismas recogen, por una parte, un número correlativo para identificar las bolsas y, por otra, los datos de la etiqueta

previa, así como la cantidad total de fragmentos, señalándose además los que presentan decoración.

Parece que ha habido cierto criterio organizativo, aunque este no se ha mantenido en todo el material. Así, se dan bolsas de fragmentos informes lisos, otras de bordes, otras de informes decorados, y otras de fondos, aunque en la mayoría de los casos aparecen mezclados.

b. Metodología aplicada

El proceso metodológico que se ha llevado a cabo ha consistido, en primer lugar, en el reconocimiento de la distribución del material en bolsas, así como de las etiquetas que las acompañan, en busca de posibles criterios organizativos.

El estudio propiamente dicho de la cerámica se ha centrado en la observación macroscópica de cada uno de los fragmentos en aras a identificar el tipo de pasta, el tipo de cocción, los tratamientos en superficie, así como los aspectos morfológicos y decorativos que presentan, sin olvidar las posibles evidencias relacionadas con su uso -por ejemplo exposición al fuego- y/o de procesos postdeposicionales.

Así, se ha procedido a la clasificación de los fragmentos según su morfología, pudiendo dividirse en informes, labios, bordes, labios con borde y fondos. A excepción de los informes, los demás han sido organizados según sus aspectos tipológicos.

Igualmente se ha procedido a la identificación de las técnicas y motivos decorativos presentes en la cerámica, los cuales han sido nuevamente clasificados acorde a su tipología. Además, se ha tenido en cuenta, en aquellos casos que ha sido posible, la distribución que presentan en el recipiente.

Por otra parte se han estudiado las características de la pasta, atendiendo a: a) grosor mínimo y máximo; b) tipo y tamaño de desgrasante; c) presencia o ausencia de núcleo; d) coloración interna y externa; d) tratamientos en superficie; y e) estado de conservación.

Finalmente se ha tomado registro gráfico de todos aquellos fragmentos que, por un lado, representan las características del común del material, y, por otro, resultan singulares dentro del mismo. Toda esta información ha sido dispuesta en una base de datos Access 2003.

c. Resultados

c.1. Caracterización de las pastas

En relación a los tipos de pasta, encontramos un claro predominio de aquellas con desgrasantes minerales de entre 1 y 2 mm, aunque también pueden apreciarse algunos de 3 mm y, en menor medida de 5 y hasta de 7, los cuales siempre aparecen de forma anecdótica mezclados con desgrasantes de menores dimensiones. Hemos de señalar que los mismos solo son apreciables en las secciones de los fragmentos, así como en las caras interna y externa de los que se encuentran altamente erosionados. En función al tamaño de los desgrasantes podemos distinguir entre pastas:

a. Muy finas, en las que el grano resulta prácticamente inapreciable
b. Finas, las más habituales, constituidas por grano de entre 1 y 2 mm.
c. Groseras, las cuales presentan algunos granos que van desde los 2,5 a los 7 mm.

Especialmente interesante, por su excepcionalidad, han resultado algunos fragmentos que presentan una gran cantidad de grano, en unos casos de 1 mm o menos y color blanco, así como de entre 2 y 5 mm; en otros casos, negros e inferiores a 1 mm.

Por otra parte, las pastas presentan distinto grosor y en función de su máximo en las paredes pueden distinguirse entre aquellas:

a. Muy delgadas, entre 3 y 4 mm.
b. Delgadas, que abarcan desde los 5 hasta los 6 mm
c. Gruesas, desde los 7 hasta los 9 mm.
d. Muy gruesas, desde los 10 mm en adelante, que de ninguna forma resultan habituales respecto al total del material.

La mayor parte de los fragmentos se enmarcan entre los 5 y los 7 mm de grosor.
Es reseñable el hecho de que el grosor de la pasta no tiene porqué ser homogéneo en un mismo fragmento, notándose una mayor variabilidad en los labios y los fondos. Así, los primeros pueden aparecer con medidas que van desde los 3 mm, en el caso de los labios

de menores dimensiones, hasta los 10 mm en aquellos de mayor tamaño, siendo frecuentes los enmarcados entre 4y 6,5 mm. Por su parte, los fondos pueden medir desde 3 hasta 20 mm de grosor, aunque en ambos casos resultan medidas excepcionales. Habitualmente miden entre 5 y 12 mm.

En relación a la coloración, se da un predominio de la producida por cocción oxidante, encontrando una amplia gama cromática en la que destaca por su presencia el marrón rojizo, aunque también se incluye el marrón, el marrón oscuro, el marrón violáceo, el canelo, y en menor medida el rojizo, el marrón anaranjado, y el naranja teja en solo uno de los casos.

También aparecen numerosos fragmentos fruto de una cocción reductora, manifestada en la coloración negra. Por otra parte también se dan cuantiosos casos en los que estos colores se combinan a causa de una cocción irregular, pudiendo encontrarse el marrón rojizo y el negro; el marrón oscuro y el negro; o el marrón rojizo y el marrón.

Hemos de matizar que no suele coincidir la coloración de la cara interna y de la cara externa, sin que se de un patrón concreto para cada una de ellas, aunque encontramos también fragmentos en los que la coloración de ambas superficies coincide.

Salvo casos excepcionales, todos los fragmentos presentan núcleo reductor, de color negro, en la zona central de la sección del fragmento. No obstante su tamaño puede variar, de tal forma que, si bien en buena parte de los casos ocupa casi toda la sección y la expresión de las caras interna y externa es mínima, en otros casos se observa que, aunque el núcleo abarque el mismo espacio, una de las caras ocupa más espacio que la otra. En otras ocasiones se aprecia que la coloración de ambas caras ocupa el mismo tamaño en la sección, mientras que el núcleo queda en el centro. También podemos encontrar casos en los que toda la pasta, incluyendo las caras interna y externa, es de color negro.

En una proporción mucho menor se da una coloración marrón ocupando el interior de las secciones. Por otra parte, en la sección de algunos fragmentos pueden apreciarse numerosas capas indicadoras de procesos alternos de oxidación y reducción, así, vemos la coloración marrón de las caras interna y externa, ambas seguidas por sendas capas negras y núcleo central de color marrón.

El estado de conservación, salvando el alto grado de fragmentación que presenta el material, suele ser bueno, estando en la mayoría de los casos erosionado aunque no

hasta el punto de afectar en demasía la textura suave de las superficies. También se dan fragmentos muy erosionados en su totalidad, o muy erosionados solo en una de sus partes, sin que este hecho impida reconocer, en su caso, las características de la decoración. Hemos de señalar que se ha apreciado una conservación diferencial en la mayoría de los casos entre la cara externa y la interna, así, mientras que la primera suele estar ligeramente erosionada, la segunda presenta un grado de erosión superior y una textura más rugosa. Este hecho lo atribuyo a un mejor tratamiento de la cara externa, así como a la posible degradación que causase el contenido de los recipientes. En menor medida aparecen casos en los que la conservación de la cara interna es mejor con respecto a la externa, y en otros, ambas caras están igualmente conservadas.

Por otra parte, se han encontrado varios fragmentos que presentan características inusuales. Entre ellos figuran cinco que parecen termoalterados a una alta temperatura, pues en sus caras externas presentan una rugosidad muy peculiar que parece producida por este fenómeno. Es posible que todos pertenezcan a una misma pieza a juzgar por el tipo de decoración y las características de la pasta, cuyas principales peculiaridades las constituyen su escaso peso, pues son fragmentos muy livianos; el sonido que producen, similar al vidrio; y su grosor, midiendo entre 3 y 6 mm. También encontramos un fragmento en cuya cara interna figuran cuantiosas marcas ungulares, probablemente producidas de forma accidental en el proceso de elaboración cerámica.

c.2. Tratamientos en superficie

En los tratamientos en superficie se da un predominio del engobe, casi sin excepción, en ambas caras, lo cual se fundamenta en la ausencia de grano en las mismas -salvo en aquellos fragmentos muy erosionados-, y que, sin embargo, resulta visible en las secciones. Igualmente se aprecia que las superficies han sido alisadas (L.am. 22), como manifiesta la homogeneidad generalizada de las mismas, así como su textura suave al menos en la cara externa. Aunque por lo general el alisado resulta prolijo, sin ningún tipo de marca, en ocasiones las caras internas han recibido un tratamiento menos cuidado, apreciable en su peor estado de conservación, así como, en algunos casos, en huellas digitales longitudinales, o en marcas de espatulado. De forma excepcional estas marcas pueden apreciarse también en la cara externa. Por otra parte han aparecido

dieciocho fragmentos bruñidos (Lám 23), o con vestigios de haberlo estado antes de sufrir los efectos de la erosión, pues presentan una superficie muy pulimentada y brillante. Este tratamiento resulta exclusivo de la cara externa y aparece relacionado tanto con fragmentos lisos como con decoración. Es de reseñar el hecho de que varios fragmentos presentan una coloración negra que, en ocasiones mancha al tacto y en otras no. Creo que la misma puede ser resultado, bien de su exposición al fuego ya mientras el recipiente estuvo en funcionamiento o *a posteriori* fruto de procesos postdeposicionales, o bien de la aplicación intencional de una capa de color negro. Esta última posibilidad queda apuntada por la distribución homogénea que presenta, en muchos casos, el color negro, ocupando la totalidad de la superficie. Igualmente hemos de matizar que estas características pueden apreciarse tanto en la cara externa como, en menor medida, en la interna. En el caso de que se tratase de una capa dispuesta a propósito, estaría compuesta por carbón triturado. Hemos de señalar que se han encontrado dos fragmentos que presentan una capa de color marrón chocolate en la cara externa. El mismo se manifiesta en un fino polvillo que se distribuye por la superficie y el interior de la decoración acanalada. También en uno de los fragmentos aparece, en ambas caras aunque con especial dominio en la externa, una coloración muy rojiza que quizá sea almagre y que se distribuye por toda la superficie, incluyendo las acanaladuras (Lám. 24). En otros casos encontramos una coloración rojiza solo en la cara interna. Cabe destacar que entre el material cerámico de la Cueva de los Ídolos, en ocasiones aparecen bolsas con otro contenido, como un elemento lítico que quizá pueda ser almagre.

De otro lado, hemos de señalar que se han encontrado varios ejemplares que presentan una especie de pátina blanca o blanquecina, en ocasiones diluida y en otras con un carácter más denso. La misma, según el fragmento, puede encontrarse en la cara externa, en ambas caras y/o en las zonas de la sección. A este respecto no puedo afirmar si su naturaleza se corresponde con una pátina producida por calcificaciones o precipitaciones salinas, o si, por el contrario, se trata de pasta blanca que se ha diluido por la humedad. Solo en uno de los casos (Lám. 25), me parece certero apuntar que se trate de pasta blanca puesto que se distribuye exclusivamente en el interior de las acanaladuras.

c.3. Aspectos morfológicos

c.3.1. Morfologías reconocidas: cuencos y tofios

Teniendo en cuenta el alto grado de fragmentación que presenta el material, han sido pocos los casos en los que se ha podido reconocer una tipología concreta. El primero de ellos lo constituye un recipiente parcialmente reconstruido a base de siete fragmentos pegados (Lám. 26), cuatro de los cuales presentan signatura, a saber, C.I. 5524, C.I. 5525, C.I. 5517, y 598. Se conserva parte del fondo, desde el cual se desarrolla la pieza hasta la altura del borde, estando ausente el labio. Su morfología es de tendencia semiesférica, con fondo plano y borde recto. Ambas caras presentan una coloración marrón con zonas negras, fruto de una cocción irregular. Parcialmente, en la cara externa puede apreciarse además una pátina blanca. La pieza ha sido tratada con engobe y alisada en ambas superficies, expresando al tacto una textura suave. La decoración se desarrolla de forma vertical, consistiendo en dieciséis acanaladuras que se extienden desde aproximadamente 1,5 cm del borde en dirección a la base, presentando sus terminaciones a distintas alturas. Teniendo en cuenta que el desarrollo en vertical de uno de sus lados está prácticamente completo, esta pieza debió ostentar una altura aproximada de 9 cm. El grosor mínimo de la pasta es de 4 mm y el máximo de 6 mm,

Por otra parte, dispersos en varias bolsas, aparecieron un total de siete fragmentos con unas características muy similares, pudiendo pertenecer a uno o, más probablemente, dos recipientes de morfología parecida. Entre los mismos se cuentan cuatro informes, un fondo, y dos bordes con labio. A parte de las características de la pasta y su grosor, que en ningún caso sobrepasa los 5 mm, el rasgo que más relaciona a estos fragmentos es la presencia de decoración en la cara interna y en la cara externa. En ambos casos se trata de acanaladuras con desarrollo vertical de entre 1 y 1,5 mm de grosor, menos en un caso de entre 2 y 2,5 mm. No obstante, mientras que las localizadas en la superficie externa son más profundas, las de la interna son más superficiales. Creo que podría tratarse de dos recipientes por varios motivos. En primer lugar, porque en uno de los bordes aparece, justo debajo, una decoración incisa en zig zag que no figura en el otro borde. Otra razón se basa en la distinta calidad y distribución que presenta la decoración, pues si bien en unos casos las acanaladuras son rectas, en otros se

manifiestan algo irregulares. A juzgar por la marcada curvatura que presentan estos fragmentos, así como la tipología de los bordes, en ambos casos rectos, y de los labios, ligeramente redondeados, sin olvidar la presencia del fondo plano, estimo que la altura aproximada que ostentaron estos recipientes se enmarca entre los 5 y los 10 cm. Se trataría de dos pequeños cuencos de tendencia oval. A continuación se describen las características de cada uno de los fragmentos.

a) Borde recto con labio ligeramente redondeado. La pasta es fina. El grosor mínimo es de 4 mm y el máximo de 5. Tanto la cara interna como la externa han sido alisadas, presentando una textura suave, mientras que su coloración es marrón oscuro. La decoración de la cara externa consiste en una fila incisa de motivos en zig-zag dispuesta inmediatamente bajo el labio. En contacto directo con dicha fila, comienzan un total de seis acanaladuras verticales algo superficiales de 1,5 mm de grosor que se desarrollan a lo largo de todo el fragmento. La cara interna presenta cinco acanaladuras de similares características pero aún más superficiales. Sin signatura.

b) Informe decorado. La pasta es fina. El grosor mínimo es de 3,5 mm y el máximo de 5. Ambas caras han sido alisadas, aunque están ligeramente erosionadas, lo cual no afecta para que expongan una textura suave. Sendas superficies son de color marrón. La decoración de la cara externa consiste en ocho acanaladuras poco profundas de entre 1 y 1,5 mm de ancho. Interiormente se dan otras siete, aunque aún más superficiales. Signatura: C.I. 5809.

c) Informe decorado. Pasta muy fina, en la que se aprecian algunos granos de color blanco. El grosor mínimo es de 4 mm y el máximo de 5. La cara externa es de color marrón y negro, habiendo sido alisada y presentando una superficie suave. La cara interna, por su parte, es de color negro y está ligeramente erosionada. En la primera de ellas la decoración consiste en siete acanaladuras superficiales dispuestas verticalmente de entre 1 y 1,5 mm de ancho. En la interna aparecen otras cinco, aunque más superficiales. Signatura: C.I.D. 6325.

d) Informe decorado. Pasta fina, aunque se aprecia un grano de 3 mm. El grosor mínimo y máximo es, respectivamente, de 4 y 5 mm. Ambas superficies son de color

marrón, pero mientras la externa presenta una textura suave, la interna es ligeramente rugosa. La decoración de la primera consiste en seis acanaladuras poco profundas de entre 2 y 2,5 mm de grosor, mientras que la segunda presenta cinco más aunque más superficiales. Signatura: C.I.D. 6272.

e) Informe decorado. Pasta muy fina, aunque con algunas intrusiones de 1 mm. El grosor mínimo es de 4,5 mm y el máximo de 5. Ambas superficies son de color negro pero, mientras que la externa presenta una textura suave, la interna es ligeramente rugosa a causa de un mayor grado de erosión. La decoración de la primera consiste en cinco acanaladuras superficiales de 1,5 mm de ancho, mientras que la interna presenta otras cinco aún menos profundas. Signatura: 6931.

f) Fondo con arranque de pared. Se trata de un fondo plano de base circular. Pasta muy fina, aunque con algunas intrusiones de 1 mm. La zona de pared que conserva mide 3,5 mm de grosor, mientras que el fondo mide 4. Exteriormente se aprecian ocho acanaladuras verticales superficiales e incompletas de entre 1 y 1,5 mm de ancho que llegan justo a donde se inicia el fondo. Interiormente, en la pared, se aprecian cuatro acanaladuras más de similares características, y, en la zona del fondo, el inicio de dos más. Signatura: 1874 o 1879.

g) Borde recto con labio ligeramente redondeado. La pasta es muy fina. El grosor mínimo es de 3 mm y el máximo de 5. Ambas superficies son de color negro y han sido alisadas, presentando una textura suave. La cara externa presenta una decoración constituida por cuatro acanaladuras superficiales dispuestas verticalmente de 1,5 mm de ancho. La interna, por su parte, alberga seis más de 1 mm de ancho y menos profundas que las anteriores. Sin signatura.

Igualmente se han podido reconocer nueve fragmentos correspondientes a tofios, pues presentan una marcada angulación correspondiente con el pico o vertedero. En siete de los casos se trata de bordes con labio, en uno solo del labio, y en el último de una esquina de vertedero, siendo la zona de inflexión entre el recipiente y el pico. Todos los bordes y labios son rectos. Salvando el labio, los demás fragmentos están decorados. Pasamos a continuación a describir los fragmentos :

a) Esquina de vertedero. La pasta es fina, aunque presenta una gran cantidad de grano blanco. El grosor mínimo es de 6 mm y el máximo de 6,5. La cara externa es marrón y negra, está alisada y presenta una textura suave. La interna es marrón y, aunque también está alisada, tiene un tacto rugoso. Presenta cuatro acanaladuras verticales algo superficiales de 2 mm de ancho. Signatura C.I.D. 1791.

b) Borde decorado con labio decorado. Pasta fina. Su grosor mínimo es de 4 mm y el máximo de 6. La cara externa es de color marrón rojizo y negro, mientras que la interna es exclusivamente negra. Ambas han sido alisadas, presentando una textura suave a pesar de que estén ligeramente erosionadas. La decoración consiste en dos acanaladuras diagonales muy superficiales de 10 mm de largo dispuestas bajo el labio, bajo las mismas aparecen dos más de similares características con forma de "v". Asimismo presenta decoración acanalada en la zona superior del labio, la cual se desarrolla longitudinalmente. Signatura: CI 5105.

c) Borde decorado con labio decorado. Pasta fina. El grosor mínimo es de 5 mm y el máximo de 9, coincidiendo este último con la zona de inflexión entre el recipiente y el vertedero. La cara externa presenta una coloración marrón chocolate y posibles vestigios de bruñido, siendo además suave al tacto. La interna, por su parte es de color marrón y aunque ha sido alisada, resulta rugosa. La decoración consiste en incisiones que conforman un motivo espigado, las cuales se ubican debajo del borde y justo antes de la inflexión que da paso al vertedero. Bajo dicha decoración se aprecia el arranque de cinco acanaladuras horizontales ligeramente inclinadas. Sin signatura.

d) Borde decorado con labio liso. Pasta fina, su sonido recuerda al cristal. El grosor mínimo es de 4 mm y el máximo de 5. Ambas caras son de color negro y están alisadas, aunque ligeramente rugosas al tacto. La decoración consiste en cuatro filas de acanaladuras superficiales que configuran motivos en zig zag, bajo el cual, a 13 mm, se aprecia el arranque de cuatro acanaladuras igualmente superficiales. Signatura: CI 6078.

e) Borde liso con labio decorado. La pasta es muy fina, pues no se aprecia grano. El grosor mínimo es de 4 mm y el máximo de 6,5. La coloración es marrón violácea en ambas caras, las cuales han sido alisadas aunque están ligeramente erosionadas. En este caso la decoración se da exclusivamente en el labio, consistiendo en una acanaladura ubicada en la zona superior del mismo que se desarrolla longitudinalmente. Signatura: CI 6105.

f) Borde decorado con labio decorado. Pasta muy fina. El grosor mínimo es de 5 mm y el máximo de 5,5. La coloración es marrón rojiza en ambas caras, habiendo sido alisadas aunque la textura es ligeramente rugosa. La decoración está constituida por una fila acanalada de motivos en zig zag, bajo la cual se desarrollan acanaladuras verticales. En algunas zonas del interior de estas últimas se aprecia una sustancia en polvo de color marrón rojizo que quizá sea almagre, aunque también podría tratarse de sedimento. En la zona superior del labio presenta una acanaladura longitudinal. Este fragmento se corresponde la una parte del recipiente, apreciándose tan solo la inflexión que daría paso al pico. Signatura: CI 5279

g) Borde decorado con labio liso. Pasta fina. El grosor mínimo es de 4 mm y el máximo de 14 mm, coincidiendo este último con la zona de inflexión. La cara externa es de color marrón y negro, presentando una textura suave. La interna, por su parte expone el mismo cromatismo aunque está ligeramente erosionada. La decoración consiste en incisiones que configuran tres filas de motivos en zig zag, y en seis acanaladuras horizontales. Sin signatura.

h) Labio liso. Pasta fina. El grosor mínimo es de 5 mm y el máximo de 6. Ambas caras han sido alisadas y presentan una textura suave. La externa es de color marrón rojizo, mientras que la interna es negra. No contiene decoración. Sin signatura.

i) Borde decorado con labio liso. Pasta fina. El grosor tanto mínimo como máximo es de 6 mm. La cara externa está, por una parte erosionada, presentando una coloración marrón rojiza, mientras que otra zona está muy erosionada, siendo de color negro. La interna es de color marrón y presenta una textura suave. La decoración consiste en incisiones que configuran, al menos, una fila de motivos en zig-zag. Sin signatura.

Teniendo en cuenta las características expuestas, creo que estos fragmentos se corresponden, como mínimo, con tres tofios. Ello se fundamenta en el hecho de que encontremos tres tipos de pasta diferentes: muy fina, fina, y la caracterizada por una alta presencia de desgrasante blanco. La coloración a este respecto no ayuda demasiado, pues puede variar según los procesos postdeposicionales que haya experimentado, mientras que la decoración puede ser harto variada en un mismo recipiente de esta tipología, con lo que tampoco podemos guiarnos exclusivamente por ella.

c.3.2. Bordes y labios

El registro cerámico de la Cueva de los Ídolos también ha mostrado una gran cantidad de bordes y labios, a saber: 35 bordes lisos, 69 bordes decorados, 107 bordes decorados con labio liso, 38 bordes decorados con labio decorado, 88 bordes lisos con labio liso, 36 bordes lisos con labio decorado, 7 labios decorados sin borde, 2 labios lisos sin borde y 21 bordes muy erosionados. Así, se contabiliza un total de:

-394 bordes , de los cuales 214 están decorados, 159 son lisos y 21 indeterminados.

-278 labios, de los cuales 82 están decorados y 196 son lisos.

La morfología con mayor preponderancia está constituida por la combinación de borde convergente con labio divergente, pudiendo variar el tamaño del arco del primero desde una pequeña curvatura hasta una mucho más amplia y desarrollada. En contados casos los bordes convergentes pueden aparecer asociados a labios con un ligero engrosamiento exterior, o, en menor medida, con labios rectos, sin que se halla localizado un solo ejemplo de labio convergente. También encontramos una asociación entre los bordes rectos y los labios rectos, que aparecen combinados casi sin excepción. La decoración de los labios consiste, en setenta y tres de los casos, en una acanaladura longitudinal que recorre toda la zona superior del mismo. Tan solo uno de los fragmentos, un borde recto con labio plano ligeramente apuntado al exterior, ha presentado una decoración diferente la cual consta de diez acanaladuras de 1 mm de

grosor distribuidas radialmente respecto a la boca del recipiente. He de decir que me gustaría ser más precisa en cuanto la cantidad de bordes y labios que hay de cada tipo, pero he tenido serias dificultades para poder cuantificarlos, pues en muchos casos los labios estaban ligeramente erosionados, y en otros, la orientación concreta de las piezas era dudosa. Por este motivo he preferido no aventurarme a aportar una información que no he podido verificar.

c.3.3. Fondos

En relación a los fondos se ha contabilizado un total de 125 fragmentos, todos ellos planos y de base circular. Los mismos han sido clasificados atendiendo a su morfología en: Tipo 1 -1.1 y 1.2-, tipo 2, e indeterminados.

Tipo 1

Está integrado por un total de ochenta y cuatro fragmentos. Este grupo se caracteriza principalmente por presentar en la cara externa un desarrollo directo desde el fondo a la pared, de forma habitual en diagonal, aunque en ocasiones es, además, ligeramente curvo. En función del grosor y calidad de la pasta, podemos distinguir dos subgrupos:

Tipo 1.1.

En este subgrupo se inscriben aquellos fondos cuyo grosor no supera los 9 mm, puesto que se ha evidenciado cierta relación entre el grosor de la pasta y la calidad de la misma. Así, de un total de sesenta y dos fragmentos, cuarenta y cuatro presentan una pasta fina, catorce muy fina, y cuatro grosera.
El grosor del fondo y la pared es relativamente homogéneo, sin que se den cambios bruscos en sus medidas, soliendo haber una diferencia entre ambos de entre 1 y 3 mm. El grosor de los fondos se enmarca entre los 4 y los 9 mm, mientras que el de las paredes presenta un rango mayor que va desde los 3 hasta los 13 mm.

Por otra parte en aquellos fondos que presentan una zona de pared, se ha evidenciado que veinte de las mismas están decoradas: quince con acanaladuras verticales y cinco con otro tipo de decoración que describimos porque, en combinación con la delgadez de la pasta, podrían corresponderse con tofios:

a) Fondo con pared decorada. Pasta fina. El grosor mínimo del fondo es de 5 mm, y el máximo de 6 mm, mientras que para la pared las medidas son, respectivamente, de 3 y 4 mm de grosor. La cara externa es de de color marrón rojizo, está alisada, presentando una textura suave. La interna está erosionada y expone la misma coloración. La decoración consiste en cuatro columnas de 4 mm de ancho en las que se desarrollan motivos incisos en zig zag. Signatura: 6133.

b) Fondo con pared decorada. Pasta fina. El grosor mínimo del fondo es de 4 mm y el máximo de 5, mientras que para el caso de la pared las medidas son, respectivamente, de 4,5 y 5 mm. Las características tanto de la cara externa como de la interna son iguales que las del fragmento anterior, lo mismo que el tipo de decoración, con la salvedad de que en este caso se ve parte de una quinta columna. Signatura: C.I.D. 6129.

c) Fondo con pared decorada. Pasta muy fina. El grosor mínimo es de 5 mm, correspondiéndose con la pared, mientras que el máximo es de 6 mm y se da en el fondo. La cara externa es marrón, y presenta una textura suave a pesar de que está ligeramente erosionada. La interna tiene una coloración marrón rojiza y negra, siendo su textura rugosa a causa de la erosión. En este caso la decoración consiste en once columnas de incisiones oblicuas que configuran motivos espigados. Sin signatura.

d) Fondo con pared decorada. Pasta muy fina, en la que se aprecian algunos granos muy pequeños de color blanco. El grosor mínimo y máximo es de 5,5 mm tanto en la pared como en el fondo. La cara externa es de color marrón y está ligeramente erosionada, mientras que la interna presenta una coloración marrón y negra, además de estar erosionada. La decoración es como la de la pieza anterior, a diferencia de que en vez de once se aprecian seis columnas. Es posible que ambos fragmentos pertenezcan a un mismo recipiente. Sin signatura.

e) Fondo con pared decorada. Pasta fina. El grosor mínimo es de 3 mm y se corresponde con la pared, mientras que el máximo se manifiesta en el fondo, que mide 6 mm. La cara externa es de color negro y aunque está ligeramente erosionada, presenta una textura suave, así como cierto brillo que podría deberse a un bruñido de la superficie. La interna, por su parte, presenta una textura rugosa debido a la erosión. Sus coloración es marrón y marrón rojiza. La decoración consiste en el inicio de dos incisiones en la zona de la pared. Signatura: C.I. 5520.

Por otra parte, dentro del tipo 1.1 encontramos un fragmento inusual debido a la presencia de umbo central en el interior del fondo:

a) Fondo con umbo. Pasta grosera. El grosor mínimo es de 8 mm y se corresponde con el fondo, mientras que el máximo se manifiesta en la pared, con un total de 13 mm. La cara externa, aunque está ligeramente erosionada, presenta una textura suave, mientras que la interna es rugosa debido a la erosión. La coloración de ambas superficies es, marrón en el primer caso y negra en el segundo. El umbo presenta una forma troncocónica invertida. Sin signatura.

Tipo 1.2.

En este subgrupo se inscriben aquellos fondos cuyo grosor es de 9,5 mm en adelante, pues se ha evidenciado una relación entre las pastas más gruesas y una peor calidad de las mismas. Así, de un total de veintidós fragmentos, once presentan una pasta fina, y once grosera, variando esta última en función de la abundante cantidad de grano y el tamaño de los mismos. Solo en uno de los casos, coincidente con la pasta fina, se aprecia decoración, la cual consiste en diecinueve acanaladuras verticales. El grosor de los fondos se inscribe en unas medidas que van desde los 10 hasta los 20 mm. Por su parte las paredes pueden presentar un grosor que oscila entre los 7,5 y los 14 mm.

Tipo 2

Está integrado por un total de cinco fragmentos. Este grupo se caracteriza por el desarrollo exterior del fondo, el cual es vertical en la zona de la base, dando paso *a posteriori* a un ensanchamiento del recipiente. El grosor de las pastas , así como su calidad puede variar considerablemente, aunque si algo tienen en común es que en ningún caso se ha evidenciado decoración. Para dar muestra de su heterogeneidad se describen los fragmentos a continuación:

a) Fondo. La calidad de la pasta es indeterminada puesto que está cubierta de sedimento en la zona de la sección, aunque parece que es fina. El grosor mínimo se corresponde con la pared, siendo de 10 mm, mientras que el máximo es de 16 mm, como manifiesta el fondo. La cara externa es de color marrón y negro, estando ligeramente erosionada aunque con textura suave. La interna es marrón y está erosionada. Signatura: CI 6014.

b) Fondo. Pasta grosera, presentando una gran cantidad de grano de entre 2 y 3 mm. El grosor mínimo es de 14 mm, tratándose de la pared, mientras que el máximo es de 16 mm y se corresponde con el fondo. Ambas superficies están erosionadas, siendo su coloración marrón en la cara externa y marrón rojiza en la interna. Signatura: CID 6125.

c) Fondo. Pasta grosera, presentando una gran cantidad de grano de entre 2 y 4 mm. El grosor mínimo se corresponde con la pared, siendo de 10 mm, mientras que el fondo mide 13 mm de grosor máximo. Ambas superficies están muy erosionadas y son de color marrón rojizo y negro. Sin signatura.

d) Fondo. Pasta grosera, pues presenta una gran cantidad de grano de entre 2 y 4 mm. El grosor mínimo es de 9,5 mm correspondiéndose con la pared, mientras que el máximo se da en el fondo que mide 13,5 mm. Tanto la superficie externa como la interna están ligeramente erosionadas, variando su cromatismo, de tal forma que mientras la primera es marrón, la interna es de un tono marrón más claro. Sin signatura.

e) Fondo. Pasta muy fina. El fondo mide 6 mm de grosor, sin que podamos precisar el de las paredes ya que solo se conserva parcialmente el arranque de las mismas. Las caras externa e interna presentan, respectivamente, una coloración marrón y negra de una parte, y marrón rojiza de la otra. Sin signatura.

Indeterminados

Treinta y seis de los fondos no han podido clasificarse en ninguna de las tipologías descritas ya por presentar un alto grado de erosión en el propio fondo o ya por la ausencia de paredes. Dentro de este grupo se enmarcan, especialmente, fragmentos de pasta fina, aunque también se dan varios casos en los que es más grosera y tan solo uno en la que es muy fina. En cuanto al grosor de los fondos pueden encontrarse desde los 4 hasta los 12 mm. La decoración está presente en solo dos de los fragmentos de pasta fina, consistiendo en ambos casos en acanaladuras verticales. Por otra parte destacan tres fragmentos debido a la presencia de umbo:

a) Fondo con umbo. Pasta grosera. El grosor mínimo del fondo es de 10 mm y el máximo de 12, mientras que el umbo se eleva a modo de montaña hasta los 10 mm de altura, sin que podamos determinar su grosor concreto. Su coloración es marrón en ambas caras, presentando además un alto grado de erosión y sedimento canelo. En la zona de la sección pueden apreciarse cinco capas oxidantes y reductoras que se alternan. Signatura: C.I.D. 1445.

b) Umbo. Pasta grosera, presentando abundantes granos entre los que se cuentan los de entre 2 y 5 mm, así como uno de 10 mm. El grosor del fondo es de 7,5 mm, y la altura del umbo de 22 mm. La morfología del mismo, es de nuevo de tendencia troncocónica, aunque en la parte superior presenta un hundimiento, quizá así realizado, o quizá a causa de una fractura que le ha privado del resto del desarrollo. Tanto la cara interna como la externa presentan una coloración marrón rojiza así como un elevado grado de erosión. La cara interna además ha recibido un tratamiento de alisado muy tosco, en el que se evidencian las huellas del útil usado a

tal fin. En la zona de la sección pueden apreciarse el mismo número de capas y de similares características que en el fragmento anterior. Signatura: C.I. 5983.

c) Fondo con umbo. Pasta fina. El grosor mínimo del fondo es de 6 mm y el máximo de 8,5, mientras que la altura conjunta del umbo y el fondo es de 16 mm. La cara externa está ligeramente erosionada, presentando por este motivo una textura rugosa, mientras que la interna está muy erosionada. La coloración de la primera es indeterminada ya que está cubierta por sedimento canelo, mientras que la segunda es marrón rojiza. Signatura: 8175.

c.4. Técnicas y motivos decorativos

De los 6123 fragmentos estudiados, 2336 presentan decoración impresa, 3 decoración con pastillaje, y 1 incrustación de pasta blanca, mientras que 3784 son lisos.

En función de la forma y el desarrollo de las impresiones, podemos distinguir entre varias técnicas -Lám. 27-:

a. Arrastre.

a.1. Acanalada. La retirada de arcilla se realiza con un instrumento de punta ancha, la cual puede presentar forma redondeada o cuadrangular a juzgar por los inicios y finales de las acanaladuras. Este tipo es sin duda el de mayor predominio en el registro arqueológico, figurando en un total de 2160 fragmentos.

Aparece de forma exclusiva en:
-1902 informes
-149 con forma:
- -33 bordes decorados
- -35 bordes decorados con labio liso
- -21 bordes decorados con labio decorado
- -35 bordes lisos con labio decorado
- -7 labios decorados sin borde

-18 fondos

En 109 fragmentos las acanaladuras figuran en combinación con otras técnicas:

-90 con acanaladuras e incisiones:

-17 bordes decorados

-11 bordes decorados con labio liso

-17 bordes decorados con labio decorado

-En 4 casos la decoración acanalada se da tanto en el labio como en el borde, presentando además este último decoración incisa.

-En 13 casos la decoración acanalada se da exclusivamente en el labio, mientras que la incisa queda reservada para el borde.

-47 informes decorados.

-18 con acanaladuras y punteado

-18 informes decorados.

-En 4 casos la decoración punteada no está dentro de las acanaladuras.

-En 14 casos la decoración está inscrita en las acanaladuras.

-1 con acanaladuras y ungulado

-1 informe decorado

Según sus características, las acanaladuras pueden dividirse en los siguientes tipos:

- Normal: Se trata de acanaladuras profundas cuyo ancho se enmarca entre los 2 y los 2,5 mm, siendo el tipo más frecuente. No obstante también encontramos casos de 3 y 4, así como, de forma anecdótica, de 5 mm.

- Superficial: Su ancho también se enmarca entre los 2 y los 2,5 mm, pudiendo ocasionalmente ser de 1 o 1,5 mm así como de 3. Su principal característica está constituida por la escasa profundidad que presenta así como por la impronta de delicadas líneas en relieve provocadas por la herramienta con la que se realizó.

- Delgada: Este tipo constituye un término medio entre la decoración acanalada y la incisa. Se trata de acanaladuras cuyo ancho es de 1,5 mm que pueden ser profundas o superficiales.

En la mayoría de los casos la decoración acanalada es recta y se distribuye longitudinalmente, pudiendo aparecer ya de forma aislada, o en conjuntos de 2,3,4,5,6 acanaladuras, como suele ser habitual, aunque también pueden encontrarse en mayor cantidad. La disposición exacta que ocuparían en el recipiente es difícil de determinar en aquellos fragmentos informes, aunque en los que poseen morfología puede apreciarse de una parte, que en los bordes se desarrollan tanto de forma horizontal, como vertical y oblicua, según el caso.

Por su parte en aquellos fragmentos de pared relacionados con fondos que ostentan decoración acanalada , esta es, sin excepción, vertical.

A parte de los expresados, los motivos decorativos asociados a esta técnica están constituidos por zig-zags, especialmente en la zona del borde, los cuales pueden haber sido realizados de continuo o, como es habitual, a partir de trazos oblicuos ascendentes y descendentes. Igualmente las acanaladuras pueden combinarse, por ejemplo, en grupos de paralelas rectas que contactan a 90º con otro grupo de similares características, teniendo este tipo una variante en oblicuo. Otra distribución compone un motivo reticulado que se forma a partir de surcos rectos que se cortan entre sí. De otra parte se dan acanaladuras de tendencia curvilínea que pueden aparecer de forma aislada o en combinación con otras de similares características, siendo habitual encontrar filas en las que las curvas se ubican una junto a la otra a modo de guirnalda. Con esta misma disposición también pueden aparecer surcos rectos.

Otra decoración frecuente la constituyen acanaladuras rectas longitudinales que van a dar, a veces contactando y a veces no, con otras en forma de “V”. Este motivo suele encontrarse en varias filas de iguales características que se distribuyen , a corta distancia, una encima de otra. Por otra parte, los surcos también pueden configurar motivos foliformes, consistiendo, bien en una acanaladura central de la que irradian hacia cada lado acanaladuras cortas oblicuas, o bien sin dicha acanaladura central. En cuanto a las terminaciones de las “hojas” pueden ser rectas o ligeramente apuntadas. Finalmente podemos encontrar motivos de acanaladuras cortas oblicuas que se distribuyen en filas superpuestas.

a.2. Incisión. La herramienta utilizada para crear decoración incisa se caracteriza por presentar una punta fina o muy fina, inscribiéndose en este grupo aquellos surcos que no superen 1 mm de grosor. La decoración incisa ocupa el segundo lugar en cuanto a su presencia numérica, figurando en un total de 253 fragmentos.

Aparece de forma exclusiva en:

-87 informes

-2 indeterminados, pudiendo ser borde, fondo o carena.

-74 con forma

-19 bordes decorados

-54 bordes decorados con labio liso

-1 borde liso con labio decorado

-5 en paredes relacionadas con fondos

Igualmente las incisiones pueden aparecer combinadas con decoración acanalada:

-90 fragmentos (ya descritos en el apartado anterior)

Entre los motivos realizados con esta técnica destacan sin duda las espigas y zig-zags, cuyas características, sin embargo, pueden variar considerablemente de un fragmento a otro en función de la altura, el grosor, la angulación y la elección de un trazo continuo o discontinuo. Así, en unos casos estos motivos están constituidos por "V" superpuestas sin contacto entre ellas, mientras que otras veces encontramos dos columnas distanciadas que contienen incisiones oblicuas, las cuales convergen, sin contacto, con las de la columna ubicada a su lado. También pueden desarrollarse a modo de espina de pez. Hemos de añadir que, si bien en ocasiones se distingue a la perfección si se trata de un motivo espigado o en zigzag, en otros casos se confunden. Una decoración inusual la constituye un tipo de zigzag continuo, en el que, al descender el trazo se desarrolla una espiral que da paso al siguiente, tratándose de una decoración muy delicada. Más extraño aún resulta un motivo compuesto por incisiones cortas rectas de 2 mm de largo dispuestas unas al lado de otras en filas superpuestas. Solo en un fragmento hemos encontrado dos incisiones paralelas entre sí desarrolladas en extensión, presentando una longitud total de 15 y 20 mm respectivamente.

b. Presión sin arrastre.

b.1. Ungulado. Se caracteriza por la impronta de las uñas, siendo muy característica por su forma de media luna. Aparece en un total de 4 fragmentos.

Esta técnica aparece de forma exclusiva en:
-3 informes
Y de forma combinada con acanaladuras:
-1 fragmento (señalado en el apartado correspondiente a las acanaladuras)

Realizados mediante la técnica del ungulado encontramos dos fragmentos que presentan motivo espigado, mientras que los otros dos se disponen de forma irregular en dos y tres filas respectivamente. En uno de estos últimos la impresión de la uña mide 6 mm de largo.

b.2. Punteado. Se caracteriza por la impresión de puntos realizada con un punzón. Figura en un total de 28 fragmentos.

Esta técnica aparece de forma exclusiva en:
-10 fragmentos
-7 bordes decorados con labio liso
-3 informes.
También puede encontrarse en relación con decoración acanalada:
-18 fragmentos (señalados en el apartado correspondiente a las acanaladuras)

En relación al punteado aparece siempre de forma ordenada, estando un motivo al lado del otro en línea recta, tanto si se inscriben como si no en el interior de las acanaladuras. La forma que presentan puede variar desde aquellos con un ligero arrastre de pasta, cuya zona principal de presión coincide con el inicio del punto, hasta los perfectamente circulares, encontrándose también los de tendencia rectangular en uno de sus extremos y ligeramente apuntada en el otro. Su anchura oscila entre los 2 y los 4 mm. En un caso además se da un punteado extremadamente fino, también con arrastre, localizado en el interior de cuatro

acanaladuras superficiales. El mismo fue realizado con un objeto punzante como podría ser una espina de pescado.

c. Pastillaje. Han sido tres los fragmentos localizados que presentan esta decoración, consistente en cada caso en un mamelón decorativo de pequeñas dimensiones. Solo en una de estas piezas se da, además, una decoración acanalada en la zona superior del labio. A continuación se exponen sus características:

a) Borde con labio decorado y borde con pastillaje. Pasta fina. Su grosor mínimo es de 5 mm, correspondiéndose tanto con la zona de la pared como con la del labio. El grosor máximo lo constituye la suma de la pared y el mamelón, siendo de 7,5 mm. La cara externa está ligeramente erosionada aunque suave al tacto, mientras que la interna está un poco más erosionada y rugosa. A su vez, la primera de ellas es de color marrón, presentando, justo bajo el labio, un fino polvo rojizo que podría ser almagre. La decoración impresa consiste en una acanaladura longitudinal ubicada en la zona superior del labio. Sin signatura.

b) Informe con decoración de pastillaje. Pasta fina, aunque se observa un grano de 5 mm. El grosor mínimo es de 11 mm y se corresponde con la pared, la cual puede alcanzar los 14 mm. El grosor máximo del fragmento se encuentra en la zona del mamelón, el cual, sumado al de la pared, es de 21,5 mm. La cara externa presenta una coloración marrón rojiza, estando ligeramente erosionada, mientras que la zona del mamelón está muy erosionada, apreciándose el núcleo negro. La interna también está erosionada y es negra. Parte de este fragmento contiene pátina blanca. Signatura: 8216.

c) Informe con decoración de pastillaje. Pasta fina. El grosor mínimo es de 5,5 mm, coincidiendo con la pared, mientras que el máximo es de 9 mm e integra tanto la pared como el propio mamelón. La cara externa está ligeramente erosionada, lo cual no impide que exponga una textura suave. La interna, por su parte, está erosionada. La coloración de esta pieza es, negra en el primer caso y marrón rojiza en el segundo. Signatura: 8070.

d. Incrustado. De los fragmentos estudiados, al menos uno, presenta incrustaciones evidentes de pasta blanca. La coloración blanquecina que se aprecia en otros fragmentos probablemente se corresponda con una pátina, pues aparece diluida y dispuesta, según el caso, en zonas de sección y/o en las superficies externa e interna de forma irregular.

a) Informe decorado con incrustaciones de pasta blanca. Pasta fina. El grosor mínimo es de 5 mm y el máximo de 6. La superficie externa está ligeramente erosionada y presenta una coloración marrón, mientras que la interna, si bien es marrón también, está un poco más erosionada. La decoración consiste en cuatro acanaladuras de entre 2 y 2,5 mm de ancho que se distancian unas de otras a intervalos de 3 mm. Como puede verse, la pasta blanca aparece de forma parcial en tres de los cuatro surcos, notándose que es compacta. Signatura: C.I. 5392.

c.5. Cerámica histórica

Aunque la inmensa mayoría del material es de filiación aborigen, se han encontrado algunos fragmentos de época histórica. De entre ellos destacan siete que han sido realizados a torno (Lám. 28), aunque las marcas del mismo escasamente presentan relieve, tratándose en esencia de líneas horizontales con una disposición homogénea. Probablemente pertenezcan todos a un mismo recipiente, pues presentan con exactitud las mismas características. Así, se trata de una pasta muy fina, en la que no se aprecian desgrasantes. Su textura es arenosa en ambas caras y en las secciones. Su coloración es entre marrón rojiza y grisácea, presentando además núcleo reductor. El grosor de la pasta oscila entre los 7 y los 10 mm. En ninguno de los casos aparece decoración. Signaturas: CI 726, CI 727, CI 728?, CI 729, CI 731, CI 732, y CI 733.

Igualmente se ha encontrado otro fragmento que podría ser a torno, aunque las marcas del mismo no se aprecian. Las características de la pasta podrían corresponderse con un recipiente de importación, al menos del siglo XVI. Su coloración es completamente salmón, tanto en la cara externa, como en la interna y en el alma. De hecho no presenta núcleo. El grosor de la pasta es de 7 mm, y los desgrasantes son inferiores a 1 mm, destacando algunos de ellos por su coloración negra, así como un grano de cuarcita. Al

igual que en los fragmentos anteriores, en este tampoco figura decoración. Sin signatura.

También encontramos otro fragmento que podría estar realizado a torno, a juzgar por las líneas simétricas y horizontales que se observan en la cara interna, aunque en ningún caso presentan relieve. La pieza es completamente blanca, quizá debido al color de la pasta o a una pátina de este color, sin que podamos apreciar la calidad de la misma debido a la alta presencia de sedimento canelo. Su grosor mínimo es de 5 mm y el máximo de 7. No muestra decoración. Signatura: CID 2450.

Uno de los fragmentos que incluyo en esta categoría resulta polémico en cuanto a su filiación cultural (Lám. 29). Así, está realizado a mano, como es propio de la hechura aborigen y de la cerámica tradicional de Canarias, pero consta de decoración incisa, asociada, casi sin excepción, a la primera. La misma se distribuye justo en el extremo del borde recto que iría a dar al -inexistente- labio, consistiendo en cinco incisiones verticales cortas y paralelas entre sí. A la par, su coloración es marrón anaranjada, lo cual no resulta nada habitual en el contexto que nos ocupa, y su desgrasante es inapreciable, siendo una pasta muy fina. Aunque por supuesto también podría corresponderse con pastas aborígenes cuya materia prima habría sido tomada de un lugar diferente respecto a los habituales en el yacimiento. Presenta núcleo central, y su grosor se enmarca entre 8,5 y 9 mm. Signatura: CI 5971.

Dentro del repertorio cerámico encontramos una pieza especialmente singular (Lám. 30). Se trata se un borde decorado con labio decorado que presenta lo que parece una capa de barniz en la cara externa. La pasta es fina, y su grosor tanto mínimo como máximo es de 4 mm. La cara externa es de color marrón chocolate y aunque está ligeramente erosionada presenta una textura suave. La interna, por su parte, es marrón y está erosionada. En cuanto a la decoración, se trata de incisiones que configuran tres filas de motivos en zigzag. Es sin duda una pieza muy llamativa por la combinación de la hechura aborigen y la aplicación de barniz, una técnica desconocida en la cerámica maha. Sin signatura.

Otro fragmento, consistente en un borde recto con labio redondeado, también parece de época histórica. El mismo se caracteriza por presentar núcleo central, así como una pasta en la que no se aprecian desgrasantes. El grosor que presenta se enmarca entre los 13 y los 14 mm. Se trata de un fragmento compacto que presenta una coloración marrón rojiza en toda su superficie, la cual además está alisada. Estos tratamientos se

desarrollan de forma ininterrumpida en todo el fragmento, a excepción de las secciones. Signatura: CI 5564.

Finalmente encontramos dos asas realizadas a mano propias de la cerámica popular. La primera de ellas es de lengüeta, la cual presenta un grosor mínimo de 11 mm y máximo de 15, con una altura de 30 mm. La mayor parte del desgrasantes es de color negro y de 1 mm de grosor, aunque también hay un grano de 5 mm. El interior es marrón oscuro, y la coloración de las caras externa e interna es anaranjado. Signatura: CI 6138.

El otro asidero presenta forma cilíndrica. Su grosor mínimo es de 36 mm y el máximo de 41, mientras que su altura es de 33 mm. El desgrasante es abundante, principalmente de color negro, con algunos ejemplares de color blanco, y aunque su tamaño general es de 1 mm, encontramos algunos de 3. El alma es de color marrón rojizo. En la cara externa se combinan el marrón rojizo y el negro, mientras que la interna es marrón. He de señalar que no estoy segura de que todos aquellos fragmentos en los que se combinan pastas groseras con la ausencia de decoración se inscriban dentro de la cerámica aborigen, puesto que sus características no suelen comulgar con las pautas propias de la factura maha. En este sentido me gustaría destacar los fondos ya referidos que presentan umbo central. Signatura: CI 6139.

8. Conclusiones

La Cueva de los Ídolos presenta un amplio registro cerámico que se inscribe en las pautas propias de la factura aborigen insular. Entre el mismo se cuentan pastas de buena, media y mala calidad, dándose un predominio de las primeras, mientras que las últimas son las menos numerosas, soliendo estar asociadas a aquellos fragmentos más gruesos y con desgrasantes de mayor tamaño. Las mejores suelen estar vinculadas a las pastas muy delgadas, o, dentro de las delgadas, las menos gruesas, siendo de desgrasantes finos o muy finos, en las que además coincide un buen acabado en superficie y decoraciones delicadas. El registro más cuantioso está constituido por fragmentos de pastas delgadas y, en función del desgrasante, finas, que pueden presentar decoración o carecer de ella. Los acabados en superficie consisten, casi sin excepción, en el alisado de las caras interna y externa, así como en el añadido de engobe, obteniendo así una superficie homogénea, sin desgrasantes visibles, y de textura suave al tacto. Excepcionalmente han aparecido varios fragmentos bruñidos en la cara externa, un hallazgo que llama notoriamente la atención y del que no tengo constancia en otras cerámicas de la isla, aunque sin duda deben o debieron existir más ejemplares.

Igualmente destacable resulta la ausencia de fondos cónicos -al menos por el momento, ya que falta estudiar la otra mitad del registro-, siendo todos planos aunque con diferentes características. En este sentido, cabe señalar que con seguridad hay varios recipientes medianos, a parte de los dos citados en el texto, a juzgar por el diámetro del arco externo de varios fondos y por el escaso grosor de los mismos. Otros presentan un grosor mayor y, según el caso, un diámetro más grande, lo cual asocio con recipientes de grandes dimensiones, quizá relacionados con la función de almacenaje, un hecho que además se apoya en el hallazgo de dos tapas de arenisca durante la excavación del yacimiento.

Otra cuestión está relacionada con la conservación diferencial entre la superficie externa, normalmente suave al tacto, y la interna, más rugosa y erosionada. Pienso que este hecho pueda deberse bien a un mejor tratamiento de la superficie externa, o bien a las características del contenido, que habrían deteriorado el interior del recipiente. En el caso de esta última opción, forzosamente estaría relacionada con líquidos o de productos que lo contengan como la leche o la manteca.

Respecto a la decoración encontramos un patrón que se repite constantemente, se trata de motivos en zigzag, ya incisos o acanalados, que se distribuyen en una o varias filas superpuestas en la zona del borde, bajo el cual se disponen líneas acanaladas ya verticales u horizontales. También se han observado bordes que presentan esta misma decoración pero sin estar seguidas de las acanaladuras rectas, lo cual quizá se deba a la ausencia en el fragmento pero no en el recipiente cuando estaba completo. En cualquier caso, los zigzag se dan, casi sin excepción en dicha zona, salvando los fragmentos que podrían pertenecer a tofios, en los que se pueden localizar en otras partes del recipiente. A este respecto he de añadir que sin duda hay varios ejemplares con esta morfología.

Un detalle en particular que ha llamado mi atención lo constituye el hecho, en un principio considerado fortuito, de que en algunas filas superpuestas de zigzag ejecutadas con trazos discontinuos, se intercalen otros también oblicuos pero que no se inscriben en ninguna de las filas en concreto. Me pregunto por qué, si se pueden hacer trazos simétricos, se incluyen estos que alteran la composición, ante lo cual me inclino a pensar que su causa se deba, o bien a la rapidez de la ejecución, o bien a una distribución planeada.

Los motivos decorativos son, en general, reiterativos pero pueden variar considerablemente de un fragmento a otro en función del tamaño, grosor, y trazo, hasta el punto de que se vuelve complejo dar una descripción por escrito en la que se aprecien sus matices. También difiere la factura, en unos casos extremadamente cuidada y simétrica, en otros marcadamente irregulares y, en otros, como suele ser habitual, relativamente simétricos pero con algunas irregularidades. Estos motivos constituyen la base principal para pensar que la autoría de la cerámica se debe a distintas personas, con mayor y menor pericia técnica. Igualmente pueden apreciarse trazos que han sido ejecutados rápidamente, aunque no perfectamente regulares, pero que nos indican la familiaridad de su autor con la labor cerámica.

Por otra parte, aunque las características de la pasta suelen ser homogéneas, encontramos varios fragmentos claramente diferentes, ya por su coloración, o por el tamaño o tipo de grano. Este dato nos podría indicar que la materia prima fue obtenida de una zona diferente a la habitual, y, de ser así, del transporte ya de la materia prima o de la propia cerámica en la geografía insular.

Por otra parte, la existencia en la cueva de material cerámico realizado a torno, así como hecho a mano e inscrito en las pautas de la cerámica popular, nos habla de una reutilización del espacio a lo largo del tiempo. No obstante, dos piezas destacan especialmente porque quizá, y solo quizá, podrían corresponderse con los primeros momentos de contacto entre los mahos y los europeos. Me refiero al fragmento ya citado que parece presentar una capa de barniz y al fragmento de cerámica blanca probablemente realizada a torno. Esta idea se fundamenta, en el caso del primer fragmento, en el hecho de que se combine una pasta y decoración de clara filiación maha con el barniz, un tratamiento desconocido por los aborígenes. Habitualmente, cuando se producen los primeros contactos entre dos culturas distintas, suele darse un proceso de asimilación en el que se integran aspectos de ambas, incluyendo la industria cerámica. Un ejemplo en el Archipiélago puede apreciarse en el Museo y Parque Arqueológico de la Cueva Pintada de Gáldar, donde se conserva una forma azucarera ejecutada a mano entre los siglos XV-XVI, y que imita la morfología de estos recipientes hechos a torno y traídos de la Península Ibérica. En relación al fragmento de cerámica blanca posiblemente a torno, lo asociamos con el mismo contexto cronológico tanto porque aparece en el mismo yacimiento como porque sabemos que desde el siglo XVI en adelante se importó a Canarias cerámica de pasta blanca. Otro motivo que tenemos en cuenta a la hora de apuntar hacia la manifestación material de un contacto entre culturas, lo constituye el hallazgo de la talla de la Virgen de la Aldeita, fechada entre 1460 y 1660, en una cueva próxima donde además se encontró material aborigen. Finalmente también ha de señalarse la presencia en la Cueva de los Ídolos de una cuenta blanca de collar y material indeterminado que no es propia de la tradición aborigen, aunque desconocemos en qué contexto temporal se inscribe.

En relación a la funcionalidad que pudo desempeñar la cueva, poco puedo decir que no se haya apuntado ya por otros investigadores.

En primer lugar tengamos en cuenta el contexto, se trata de una cueva, cuya utilidad en época aborigen pudo ser de habitación, funeraria, o cultual, sin descartar que pudiera servir a estos fines ya de forma coetánea y/o a lo largo del tiempo. A este respecto conocemos el ejemplo de la Cueva de Villaverde que, según indican las investigaciones, habría servido en un primer momento como lugar de habitación y, posteriormente, como espacio de enterramiento.

Teniendo en cuenta el registro arqueológico encontramos materiales que apuntan hacia las tres direcciones. Así, la presencia de núcleos de basalto, posibles restos de talla, alisadores, tapas de arenisca, cerámica de gran tamaño -asociada al almacenaje y/o cocinado- y detritos alimentarios nos hablan de un contexto habitacional. Por su parte, el hallazgo de huesos humanos en su interior la dota innegablemente de un carácter funerario. Mientras, la presencia y concentración de ídolos, cerámica, entre la que se cuentan varios tofios, y placas malacológicas pulimentadas, así como de molinos en miniatura, placas líticas y una costilla decorada apuntan hacia un carácter cultual, al igual que los restos de comida, que podrían ser rituales. Los objetos de adorno, por su parte, pueden enmarcarse en las tres categorías.

El elemento disonante lo constituye principalmente la alta presencia de ídolos y de cerámica. Ni siquiera aquellos lugares más afamados por su valor cultual y/o funerario en la isla han mostrado un registro semejante, siendo el caso de la Montaña de Tindaya, conocida aún hoy entre los majoreros como la *Montaña sagrada*, donde se localiza la estación con mayor cantidad de grabados podomorfos del Norte de África, y donde también se han encontrado varios solapones funerarios. Tampoco en las conocidas como *iglesias de los mahos*, a saber, las ubicadas en la Montaña de la Muda, el Malpaís Grande de Tiscamanita y en la Montaña del Cardón, esta última donde habría estado enterrado el legendario gigante Mahan. Hemos de señalar que el hecho de que un registro semejante no se haya encontrado en estos lugares no significa necesariamente que no lo tuviera en el pasado. En cualquier caso y contando con la información de la que disponemos, la Cueva de los Ídolos resulta absolutamente excepcional en el contexto de Fuerteventura en particular y de Canarias en general.

Dentro de las teorías que podrían explicar la funcionalidad de la Cueva de los Ídolos, me inclino a pensar que se trata de un santuario de culto relacionado con el o los individuos enterrados en su interior. Creo que todos los materiales anteriormente incluidos en el ámbito cultual, a excepción de los ídolos, habrían sido exvotos depositados en distintos momentos. De ser así, estas personas habrían tenido sin duda un papel destacado mientras estuvieron vivas, el cual se mantuvo también en el más allá. A este respecto me gustaría añadir que, tal y como me ha comentado Pedro Carreño Fuentes, cuenta la tradición que Guize, líder del reino del Norte fue enterrado en La Oliva, concretamente en el Pico de los Reyes ubicado en la elevación conocida

como Frontón de Tindama, la cual se encuentra a aproximadamente 3 km de la Cueva de los Ídolos. No se tiene conocimiento respecto a las jefaturas anteriores, ni tampoco sobre si el cargo era o no hereditario, pero teniendo en cuenta que Tibiabín y Tamonante, mujeres de gran poder que hacían las veces de intermediarias en el ámbito de la justicia y la religión, respectivamente, eran madre e hija, nos inclinamos a pensar en la importancia de los linajes a la hora de desempeñar cargos de poder. En este sentido quizá, aunque ya es mucho suponer, los individuos inhumados en la cueva tuviesen alguna relación con el linaje de Guize o con algún otro linaje principal. Fuesen quienes fuesen, habrían tenido una capacidad mediadora entre el otro mundo y este, pudiendo servirnos de ilustración la siguiente cita de Gómez Escudero:

> *Parece que por lo que los Maxoreros i Canarios creían, admitían la inmortalidad de el alma, que no sabían luego explicar. Tenían los de Lançarote y Fuerte Ventura unos lugares o cuebas a modo de templos, onde hacían sacrificios o agüeros según Juan de Leberriel, onde haciendo humo de ciertas cosas de comer, que eran de los diesmos, quemándolos tomaban agüero en lo que hauían de emprender mirando a el jumo, i dicen que llamaban a los Majos que eran los spíritus de sus antepasados que andaban por los mares i uenían allí a darles auiso quando los llamaban, i éstos i todos los isleños llamaban encantados, i dicen que los veían en forma de nuuecitas a las orillas de el mar, los días maiores de el año, quando hacían grandes fiestas, aunque fuesen entre enemigos, i veíanlos a la madrugada el día de el maior apartamento de el sol en el signo de Cáncer, que a nosotros corresponde el día de San Juan Bautista* (sic)[277].

Otras teorías que podrían relacionarse con la funcionalidad de la Cueva de los Ídolos se encuentran entre las manifestaciones preislámicas que perviven en el Norte de África, donde se mantiene la idea de que las cuevas son lugares en los que se manifiestan genios de naturaleza maligna o benigna, los cuales deben ser apaciguados en un caso, y solicitados en el otro, mediante el ejercicio de rituales. En otros casos, las cuevas se convierten en auténticos santuarios de peregrinación relacionados con el culto a los ancestros y/o personajes principales de la comunidad. También se dan ejemplos en los

[277] MORALES PADRÓN, Francisco. *op. cit*. p. 439.

que las mismas son consideradas como lugares donde se manifiestan fuerzas malignas que han de ser apaciguadas, razón por la cual *se colocan exvotos de objetos de uso doméstico, a veces de tamaño muy reducido*[278].

También se ha apuntado, específicamente sobre la Cueva de los Ídolos, que podría haber sido un santuario a la fecundidad con distintas variantes. Así, por analogía con la Kabylia argelina, acudirían mujeres estériles en busca del favor de la fecundidad. En estos santuarios se encuentran representadas figuras masculinas, que podrían relacionarse con los ídolos de La Oliva. Igualmente, es una práctica de la población de dicho territorio romper los recipientes cerámicos a propósito pues *su empleo en ritos de sacrificio los carga de un poder sagrado, misterioso y temible que obliga a su destrucción*. Este hecho quizá podría explicar el alto grado de fragmentación que presenta el registro cerámico del yacimiento, aunque también es cierto que en este estado se encuentra la inmensa mayoría del material en los contextos arqueológicos de la isla. También en el Norte de África existen tumbas de santones convertidas en santuarios a los que las mujeres acuden en busca de fecundidad, para lo cual duermen y realizan sacrificios en la misma. Siguiendo con la búsqueda de fecundidad, la cueva podría haber sido escenario de ritos como "la noche del error"[279].

Otra teoría que se ha dado para intentar explicar la gran concentración de material en la Cueva de los Ídolos responde a un motivo de ocultación[280], una idea que no me parece descabellada y que, en su caso, relacionaría con la presencia europea en la zona ya en el siglo XIV en busca de esclavos o durante el posterior sometimiento de la conquista, sin descartar un conflicto entre los segmentos políticos de la isla.

No me gustaría concluir este trabajo sin indicar lo enriquecedor que ha resultado su realización, tanto desde el punto de vista personal como profesional. La cerámica maha constituye uno de los elementos más reveladores de la cultura aborigen de la isla, un hecho que debe tenerse en cuenta especialmente porque, aunque por suerte contamos con referencias directas por escrito, aún sigue existiendo un gran desconocimiento al respecto. Esta cerámica forma parte de la configuración identitaria de nuestra cultura y como tal debe protegerse, investigarse y difundirse. A este respecto el panorama es

[278] CABRERA PÉREZ, José Carlos. (1996). *op. cit*. pp. 370-371.

[279] *Ibídem*. pp. 377-378.

[280] CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1975-76a). *op. cit*. p. 240.

desolador, pues existe un desconocimiento generalizado por parte de la población, el cual debe interrumpirse.

Actualmente en Fuerteventura se están desarrollando varios proyectos encaminados a solventar esta situación, como la realización del nuevo Museo Arqueológico de Fuerteventura, la impartición de conferencias en centros educativos, la excavación en el yacimiento Lobos 1 y el proyecto de, al menos, dos intervenciones más. No obstante, y aunque suponen grandes pasos respecto a las décadas anteriores, sigue haciendo falta un mayor interés por parte de las autoridades competentes, pues a la par que se inician estas actuaciones, se pretende ejecutar uno de los mayores atentados contra el patrimonio insular permitiendo la realización del Proyecto Chillida en la Montaña de Tindaya.

Por otra parte, si bien ya se están potenciando en la isla labores arqueológicas y de difusión, es imprescindible que estas tengan una continuidad en el tiempo y un impacto real en el público, tanto académico como no especializado. En este sentido es también necesario que se desarrollen nuevas investigaciones encaminadas a intentar recomponer el complejo puzzle que constituye la cultura maha.

Bibliografía

ABREU GALINDO, Juan de. Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria. Santa Cruz de Tenerife: Imprenta, litografía y librería isleña, 1848. [En línea]: <http://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/MDC/id/70784>. [Fecha de consulta: 12-06-2017].

ACOSTA SOSA, Carmelo, CEJUDO BETANCORT, Margarita y MIRANDA VALERN, J. Jorge. Materiales procedentes de Fuerteventura depositados en el Museo Canario. Aproximación a su estudio, relaciones y paralelismos. *Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*. (1): 203-221, 1988. ISSN: 1134-430X.

ARCO AGUILAR, María del Carmen del [*et al*]. El lugar arqueológico de Butihondo (Fuerteventura). *Eres*. (14): 23-38, 2006. ISSN: 1130-6572.

ARCO AGUILAR, Mª del Carmen del *[et. al*]. Un taller romano de púrpura en los límites de la Ecúmene: Lobos 1 (Fuerteventura - Islas Canarias). Primeros resultados. Santa Cruz de Tenerife: Organismo Autónomo de Museos y Centros, 2017. ISBN: 9788488594839.

ARCO AGUILAR, María Mercedes del [*et al*]. Colección cerámica de Fuerteventura de el Museo Arqueológico de Tenerife. *Eres*. (6): 43-110, 1995. ISSN: 1130-6572.

ARIAS MARÍN DE CUBAS, Tomás. Historia de las siete islas de Canaria. Juan Casañas, Ángel de (ed.); Régulo Rodríguez, María (ed.); Régulo Pérez, Juan (proemio); Cuenca Sanabria, Julio (notas arqueológicas). Las Palmas de Gran Canaria: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, 1986. ISBN: 8439872755.

ARNAY DE LA ROSA, Matilde y GONZÁLEZ REIMERS, Carlos Emilio. Hallazgos arqueológicos en el Malpaís de los Toneles (Fuerteventura). *Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*. (1): 111-128, 1988. ISSN: 1134-430X.

ARNAY DE LA ROSA, Matilde y GONZÁLEZ REIMERS, Emilio. Microcerámica aborigen de Tenerife: Nuevas aportaciones. *Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*. (3): 192-199, 1990. ISSN:1134-430X.

ATOCHE PEÑA, Pablo. Fenómenos de intensificación económica y degradación medioambiental en la Protohistoria Canaria. *Zephyrvs*. (56): 183-206, 2003. ISSN: 0514-7336.

ATOCHE PEÑA, Pablo y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, María Ángeles. Canarias en la etapa anterior a la conquista bajomedieval (*circa* s. VI a.C. al s. XV d. C.). Colonización y manifestaciones culturales. *En*: HERNÁNDEZ SOCORRO, María de los Reyes. Arte en Canarias [siglos XV-XIX], una mirada retrospectiva. Madrid: Gobierno de Canarias. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Cultura, 2001. Tomo I. pp. 43-95. ISBN: 8479472898.

BALLESTER, Xaveiro. *Ta-* en la lengua de los aborígenes canarios. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*. (17): 93-102, 1999. ISSN: 0212-4130.

BERTHELOT, Sabin. Antigüedades Canarias. Anotaciones sobre el origen de los pueblos que ocuparon las Islas Afortunadas desde los primeros tiempos hasta la época de su conquista. García Cano, Helena (trad.). Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones, 1980. ISBN: 8485437047.

BARRIOS GARCIA, José. Notas sobre el concepto de alma entre los antiguos majoreros y su posible pervivencia en un pueblo de Lanzarote. *En*: III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote. Puerto del Rosario: Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura; Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote, 1989. Tomo II. pp. 249-255. ISBN: 84-505-9000-0.

CABRERA PÉREZ, José Carlos. Organizaciones políticas de los aborígenes de Fuerteventura. *Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*. (2): 211-222, 1989. ISSN: 1134-430X.

CABRERA PÉREZ, José Carlos. Fuerteventura y los Majoreros. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1993. Colección la Prehistoria de Canarias, 7. ISBN: 8479260890.

CABRERA PÉREZ, José Carlos. La Prehistoria de Fuerteventura: un modelo insular de adaptación. Madrid: Cabildo Insular de Gran Canaria; Cabildo Insular de Fuerteventura, 1996. ISBN: 8481031186.

CAMALICH MASSIEU, María Dolores [*et al*]. Prospección arqueológica superficial en la mitad meridional de la isla de Fuerteventura. I: Zona Costera Centro Oriental. Resultados provisionales. *Investigaciones arqueológicas en Canarias*. (3): 103-114, 1992. ISSN: 1132-2446.

a) CASTRO ALFÍN, Demetrio. La Cueva de los Ídolos. Fuerteventura. *El Museo Canario*. Año XXXV - XXXVI: 227-243, 1975-76. ISSN: 0211-450X.

b) CASTRO ALFÍN, Demetrio. Un nuevo ídolo en Fuerteventura. *El Museo Canario*. Año XXXV – XXXVI: 257, 1975-76. ISSN: 0211-450X.

CASTRO ALFÍN, Demetrio. El poblado prehispánico de la Atalayita, Fuerteventura. *El Museo Canario*. Año XXXVIII - XI: 93-100, 1977-79. ISSN: 0211-450X.

CIORANESCU, Alejandro y SERRA RAFOLS, Elías. Le Canarien: crónicas francesas de la conquista de Canarias. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1959.

DIEGO CUSCOY, Luis. Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife, 1971. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 8.

EFE. La Aldeíta, una Virgen que puede ser la primera de Canarias. *El Día*. [31-07-2015]. [En línea]: <http://web3.eldia.es/canarias/2015-07-31/3-Aldeita-Virgen-puede-ser-primera-Canarias.htm>. [Fecha de consulta: 12-07-2017].

EFE. Recuperan dos vasijas prehistóricas en Las Bobias. *En*: Canarias 7. s.p. [09-08-2017] [En línea]: <https://www.canarias7.es/siete-islas/fuerteventura/recuperan-dos-vasijas-prehistoricas-en-las-bobias-FM1842227>. [Fecha de consulta: 15-08-2017].

ENCINAS, Vicente M. Cerámica aborigen de Fuerteventura. *Aguayro*. (109): 12-14, 1979. ISSN: 0212-5021.

FERNÁNDEZ CASTAÑEYRA, Ramón. Antigüedades de Fuerteventura". *La Ilustración de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Litografía de Ángel Romero, 1883. nº XXI. pp. 171-173. [En línea]: <http://jable.ulpgc.es/jable/cgi-bin/Pandora.exe?xslt=ejemplar;publication=La%20Ilustraci%C3%B3n%20de%20Canarias;day=15;month=05;year=1883;page=0001;id=0006116864;collection=pages;url_high=pages/La%20Ilustraci%C3%B3n%20de%20Canarias/1883/188305/18830515/18830515-001.pdf;lang=es;loc=/jable/la.ilustracion.de.canarias/1883/05/15/0001.htm;encoding=utf-8>. [Fecha de consulta: 19-08-2017].

GARRALDA BENAJES, María Dolores, HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Francisca y SÁNCHEZ VÁZQUEZ, M. Dolores. El enterramiento de la cueva de Villaverde (La Oliva, Fuerteventura). *Anuario de Estudios Atlánticos*. (27): 673-690, 1981. ISSN: 0570-4065.

GOBIERNO DE CANARIAS. Edificio Montaña de la Arena. *En*: Descripción de las Unidades Geológicas de Fuerteventura. Sistema de Información Territorial de Canarias – IDECanarias. pp. 1-13. [En línea]: <http://www.idecanarias.es/resources/GEOLOGICO/FV_LITO_unidades_geologicas.pdf>. [Fecha de consulta: 09-08-2017].

GONZÁLEZ ANTÓN, Rafael. La alfarería popular en Canarias. Santa Cruz de Tenerife: Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, 1987. Publicaciones científicas del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, nº 3. ISBN: 8460009289.

GONZÁLEZ CRUZ, María Isabel. El texto de John Abercromby sobre la cerámica canaria prehispánica y los aborígenes. *Anuario de Estudios Atlánticos*. (57): 189-228, 2011. ISSN: 0570-4065.

GONZÁLEZ QUINTERO, Pedro. Informe del proyecto: Nuevas aportaciones al estudio cerámico de la isla de Fuerteventura, depositados en los fondos de los museos de Betancuria (Fuerteventura), el Museo Canario (Las Palmas) y el Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife. Inédito. Realizado entre 1989 y 1990.

HERAS Y MARTÍNEZ, César Manuel. Glosario terminológico para el estudio de las cerámicas arqueológicas. *Revista Española de Antropología Americana*. (22): 9-34, 1992. ISSN: 0556-6533.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Francisca y SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, Dolores. Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la Cueva de Villaverde (Fuerteventura). *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*. (2): 79-92, 1990. ISSN: 1132-2446.

HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro y MARTÍN SOCAS, Dimas. Nueva aportación a la prehistoria de Fuerteventura. Los grabados rupestres de la montaña de Tindaya. *En*: Revista de Historia Canaria. Año XXXVII (172): 13-51, 1980. ISSN: 0213-9472.

HOOTON, Earnest Alfred. The ancient inhabitants of the Canary Islands. Nueva York: Preabody Museum of Harvard University, 1970. Hardvard African Studies, 7.

JIMÉNEZ GONZÁLEZ, José Juan. Arqueología y etnohistoria: «El molino circular: analogías canario-norteafricanas». Museos de Tenerife. Museo de la Naturaleza y el Hombre. s.p. [28-07-2014] [En línea]: <http://www.museosdetenerife.org/mnh-museo-de-la-naturaleza-y-el-hombre/evento/3552> [Fecha de consulta: 15-06-2017].

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. El yacimiento arqueológico del Junquillo en Rosita del Vicario (Barranquillo de la Torre, Fuerteventura), campaña de 1945. *Revista de Historia Canaria*. Año 38-39 (149-152), tomo 30: 19-34, 1965-66. ISSN: 0213-9472.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. Cerámica neolítica de las islas de Fuerteventura y Lanzarote. *El Museo Canario*. Año VII (20): 47-78, 1946. ISSN: 0211-450X.

LAVANDERA LÓPEZ, José. Una escultura cristiana en la cueva aborigen de la Aldeita. Fuerteventura. *En*: VIII Coloquio de historia canario-americano. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1991. Tomo II. pp. 768-773. ISBN: 8485628888.

LECUONA VIERA, Julia. Historia de la Arqueología de la muerte y bioarqueología en Fuerteventura. *Vector Plus*. (20): 31-40, 2002. ISSN: 1134-5306.

LECUONA VIERA, Julia y ATOCHE PEÑA, Pablo. Arqueología de la muerte en la Protohistoria de Fuerteventura (Islas Canarias). *En*: ATOCHE PEÑA, Pablo; RODRÍGUEZ MARTÍN, Conrado; RAMÍREZ RODRÍGUEZ, Mª Ángeles (eds.). Mummies and Science. World Mummies Research. Santa Cruz de Tenerife: Academia Canaria de la Historia etc., 2008. pp.181-193. ISBN: 9788461256471.

LILLO PUIG, Patricia y TORRES CABRERA, Juan M. Guía de campo del Malpaís de la Arena y su entorno. La Oliva, Villaverde, Cañada de Melián, Lajares y Calderón Hondo. Puerto del Rosario: Cabildo Insular de Fuerteventura, 1995. ISBN: 8487461433.

LEÓN HERNÁNDEZ, Jose de [*et al*]. Aproximación a la descripción e interpretación de la carta arqueológica de Fuerteventura. *En*: I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote. Puerto del Rosario: Excmo Cabildo Insular de Fuerteventura, 1987. Tomo II. pp. 67-221. ISBN: 8450552532.

LÓPEZ GARCÍA, Juan Sebastián. Cerámica popular canaria: Taller de Hoya de Pineda de Gáldar. *Anuario de Estudios Atlánticos*. (29): 567-576, 1983. ISSN: 0570-4065.

MACHADO YANES, Mª del Carmen. El hombre y las transformaciones del medio vegetal en el Archipiélago canario durante el periodo pre-europeo: 500 a.C./1500 d.C.. *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*. (2 extraordinario): 53-58, 1999. ISSN: 0210-3729.

MEDEROS MARTÍN, Alfredo. Sistema de parentesco matrilineal entre los aborígenes de Fuerteventura. *Eres*. (7): 65-72, 1997. ISSN: 1130-6572.

MEDEROS MARTÍN, Alfredo, VALENCIA AFONSO, Vicente y ESCRIBANO COBO, Gabriel. Arte rupestre de la prehistoria de las islas Canarias. Madrid: Gobierno de Canarias. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Vicencosejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Patrimonio Histórico, 2003. Colección de Estudios Prehispánicos, 13. ISBN: 8479473509.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE. Ungulado. *En*: Diccionario de técnicas. Tesauros del patrimonio cultural de España. s.p. [En línea]: <http://tesauros.mecd.es/tesauros/tecnicas/1002741.html#c658323539>. [Fecha de consulta: 11-08-2017].

MORALES MATEOS, Jacob. De las gentes y sus plantas. Los estudios paleoetnobotánicos en la Prehistoria de Canarias. *En*: XIV Coloquio de historia canario-americano. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 2000. pp. 370-384. ISBN: 8481033243.

MORALES MATEOS, Jacob [*et al*]. El impacto de las actividades humanas sobre el medioambiente de las islas Canarias durante la prehistoria. *El Indiferente: Centro de Educación Ambiental Municipal*. (19): 72-79, 2007. ISSN-e: 1885-5172.

MORALES PADRÓN, Francisco. Canarias: crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas. Las Palmas de Gran Canaria: Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria; El Museo Canario, 1978. ISBN: 85-500-2951-1.

NAVARRO MEDEROS, Juan Francisco. «El viaje de las loceras»: la transmisión de tradiciones cerámicas prehistóricas e históricas de África a Canarias y su reproducción en las islas. *Anuario de Estudios Atlánticos*. (45): 61-118, 1999. ISSN: 0570-4065.

ORGANISMO AUTÓNIMO DE MUSEOS Y CENTROS [*et al*]. Catálogo. La Industria de los Majos. Rosario Adrián, Mª Candelaria (comisaria de exposición). Santa Cruz de Tenerife: Museo Arqueológico de Tenerife, 1997. [en línea]: <http://www.museosdetenerife.org/mnh-museo-arqueologico-de-tenerife/publication/71>. [Fecha de consulta: 12-08-2017]

PERERA BETANCORT, Mª Antonia y CEJUDO BETANCORT, Margarita. Carta arqueológica del malpaís de Mascona y de los Jables de Corralejo, Paibello y Cotillo. Fuerteventura. Archipiélago de Canarias. *En*: III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote. Puerto del Rosario: Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura; Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote, 1989. Tomo II. pp. 107-216. ISBN: 8450590000.

PERERA BETANCORT, Mª Antonia y CEJUDO BETANCORT, Margarita. Yacimientos y lugares arqueológicos en las unidades geográficas de acogida del Término Municipal de La Oliva. Fuerteventura. *En*: IV Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote. Arrecife: Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote; Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, 1995. Tomo II. pp. 411-454. ISBN: 8487021239.

PERERA BETANCORT, Mª Antonia y HERNÁNDEZ BAUTISTA, Roberto. Comunicaciones sobre la excavación de urgencia en la montaña de La Muda, La Matilla. Puerto de Cabras, Fuerteventura. *En*: I Jornadas de Hª de Fuerteventura y Lanzarote. Puerto del Rosario: Excmo Cabildo Insular de Fuerteventura, 1987. Tomo II. pp. 323-344. ISBN: 8450552532.

REGUERA RAMÍREZ, Ricardo. Historia del escán en Lanzarote: un líquen poco conocido. *Bienmesabe.org*. (203) [31-03-2008]. [En línea]: <https://www.bienmesabe.org/noticia/2008/Marzo/historia-del-escan-en-lanzarote-un-importante-liquen-poco-conocido>. [Fecha de consulta: 19-08-2017]

RODRÍGUEZ MOLINA, Antonio y ARMAS MORALES, Inmaculada de. La cal en Fuerteventura. *Aguayro*. (211): 7-13, 1995. ISSN: 0212-5021.

SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, Dolores. La cerámica aborigen de Fuerteventura. *Pátina*. (6): 8-14, 1993. ISSN: 1133-2972.

SANTANA SANTANA, Antonio. Consideraciones en torno al medio natural canario anterior a la conquista. *Eres*. (11): 61-75, 2003. ISSN: 1130-6572.

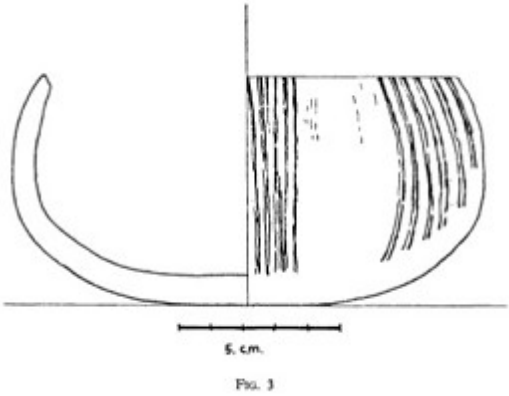
TEJERA GASPAR, Antonio, JIMÉNEZ GONZÁLEZ, José Juan y CABRERA PÉREZ, José Carlos. La etnohistoria y su aplicación en Canarias: los modelos de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura. *Anuario de Estudios Atlánticos*. (33): 17-40, 1987. ISSN: 0570-4065.

TORRES CABRERA, Genoveva. La toponimia de Fuerteventura. Consideraciones léxicas. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. pp. 1-12. [En línea]: <http://www.webs.ulpgc.es/canatlantico/pdf/8/7/Fuerte_lexicas.pdf>. [Fecha de consulta: 09-07-2017]

TORRIANI, Leonardo. Descripción e historia del reino de las Islas Canarias: antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones. Santa Cruz de Tenerife: Goya, 1959.

VERNEAU, René. Cinco años de estancia en las Islas Canarias. Delgado Luis, José A. (trad.). La Orotava: Ediciones J.A.D.L., 1996. ISBN: 843005278X.

ANEXO

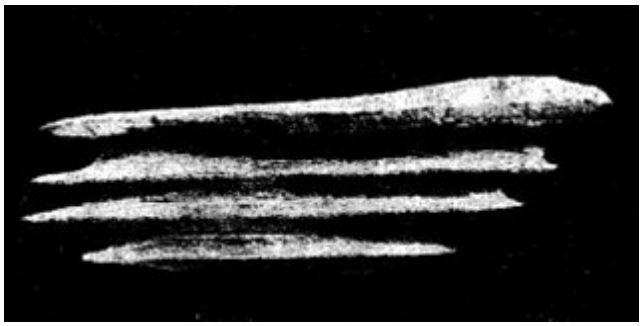
Lám. 1

Recipiente con barniz de color rojizo. Localizado en el poblado de la Atalayita
JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. 1946.

Lám. 2. Formas ovoides		
Vasija ovoide de fondo plano procedente de Fuerteventura.	Vasija ovoide con fondo apuntado. Procedente del Malpaís Grande. Tuineje.	Vasija ovoide con cuello cilíndrico y fondo apuntado. Procedente de Fuerteventura.
ORGANISMO AUTÓNOMO DE MUSEOS Y CENTROS [*et al*]. 1997.		

Lám. 3. Formas globulares/esféricas		
Vasija esférica. Procedente de Fuerteventura.	Vasija esférica. Procedente de Fuerteventura.	Vasija esférica. Procedente de Fuerteventura.
ORGANISMO AUTÓNOMO DE MUSEOS Y CENTROS [*et al*]. 1997.		

Lám. 4
Tofio procedente de la Montaña de los Becerros. Tuineje.
SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, Dolores. 1993.

Lám. 5
Recipiente con cuello desarrollado. Procedente de Fuerteventura.
CABRERA PÉREZ, José Carlos. 1996.

Lám.6

Peine de madera utilizado para decorar la cerámica. Hallado en el poblado de La Guirra. Puerto del Rosario.
JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. 1946.

Lám. 7

Cuenco semiesférico con decoración punteada y de pastillaje. Procedente de Castillejo-Janey. Betancuria.

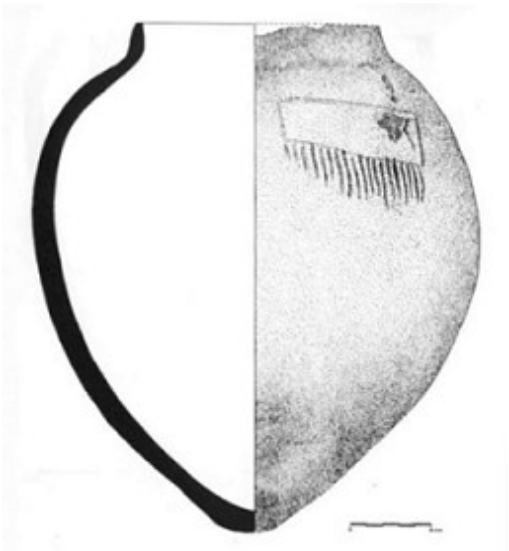
SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, Dolores. 1993.

Lám. 8

Fragmento decorado con pasta blanca. Procedente de Tuineje.

ORGANISMO AUTÓNOMO DE MUSEOS Y CENTROS [*et al*]. 1997.

Lám. 9



Recipiente con motivos decorativos que recuerdan a grabados podomorfos. Procedente de Fuerteventura.

ARCO AGUILAR, María Mercedes del [*et al*]. 1995.

Lám. 10

Microcerámica procedente de la Cueva de Villaverde. (Foto C. del Arco).

Lám. 11

Recipientes localizados en el poblado de las Bobias. Jandía.

EFE. 2017.

Lám. 12

Cueva de los Ídolos. La Oliva. (Foto V. del Toro).

Lám. 13

Contexto geográfico de la Cueva de los Ídolos. Malpaís de la Arena.

Google Maps.

Lám. 14

Placa lítica con motivo reticulado. Procedente de la Cueva de los Ídolos.

MEDEROS MARTÍN, Alfredo, VALENCIA AFONSO, Vicente y ESCRIBANO COBO, Gabriel. 2003.

Lám. 15
Pieza lítica con motivo soliforme. Procedente de la Cueva de los Ídolos.
MEDEROS MARTÍN, Alfredo, VALENCIA AFONSO, Vicente y ESCRIBANO COBO, Gabriel. 2003.

Lám. 16
Ídolo antropomorfo (1). Procedente de la Cueva de los Ídolos.
MEDEROS MARTÍN, Alfredo, VALENCIA AFONSO, Vicente y ESCRIBANO COBO, Gabriel. 2003.

Lám. 17
Ídolo antropomorfo (2). Procedente de la Cueva de los Ídolos.
MEDEROS MARTÍN, Alfredo, VALENCIA AFONSO, Vicente y ESCRIBANO COBO, Gabriel. 2003.

Lám. 18	
Fragmento con motivo foliforme. (Foto V. del Toro).	Fragmento con motivo foliforme. (Foto V. del Toro).

Lám. 19
Ídolo antropomorfo (3). Procedente de la Cueva de los Ídolos.
MEDEROS MARTÍN, Alfredo, VALENCIA AFONSO, Vicente y ESCRIBANO COBO, Gabriel. 2003.

Lám. 20
Ídolo antropomorfo (4). Procedente de la Cueva de los Ídolos.
MEDEROS MARTÍN, Alfredo, VALENCIA AFONSO, Vicente y ESCRIBANO COBO, Gabriel. 2003.

Lám. 21
Ídolo antropomorfo (5). Procedente de la Cueva de los Ídolos.
MEDEROS MARTÍN, Alfredo, VALENCIA AFONSO, Vicente y ESCRIBANO COBO, Gabriel. 2003.

Lám. 22	
Fragmento alisado en superficie. (Foto V. del Toro).	Fragmento alisado en superficie. (Foto V. del Toro).

Lám. 23	
Fragmento con vestigios de bruñido. (Foto V. del Toro).	Fragmento con vestigios de bruñido. (Foto V. del Toro).

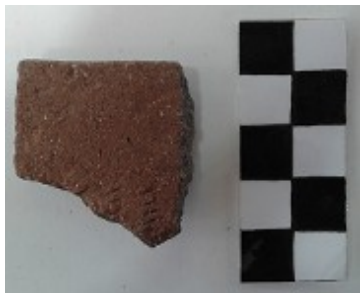
Lám. 24
Fragmento con almagre (Foto V. del Toro).

Lám. 25

Fragmento con pasta blanca (Foto V. del Toro).

Lám. 26

Recipiente parcialmente reconstruido. (Foto V. del Toro).

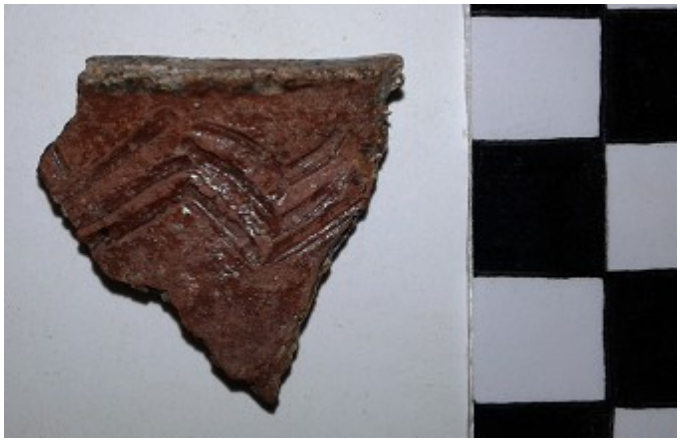
Lám. 27		
Decoración a base de acanaladuras paralelas. (Foto V. del Toro).	Decoración acanalada en metopas. (Foto V. del Toro).	Decoración acanalada irregular. (Foto V. del Toro).
		
Motivo acanalado en zigzag de grandes dimensiones. (Foto V. del Toro).	Columnas de incisiones oblicuas. (Foto V. del Toro).	Combinación de técnica incisa y acanalada. (Foto V. del Toro).
Motivo foliforme. (Foto V. del Toro).	Punteado. (Foto V. del Toro).	Combinación de técnica incisa y acanalada. (Foto V. del Toro).

Lám. 28

Reversos de fragmentos. Posiblemente hechos a torno y relativos a un mismo recipiente. (Foto V. del Toro).

Lám. 29

Fragmento inusual por el tipo de pasta

Lám. 30

Fragmento de factura aborigen pero con barniz. (Foto V. del Toro).